

ENSAYOS DESDE UN FEMINISMO GORDO, LÉSBIKO, ANTIKAPITALISTA Y ANTIESPECISTA.

“La cerda punk.
Ensayos desde un feminismo gordo, lésbiko, antikapitalista & antiespecista”.

Autora: constanzx alvarez castillo.
Corrección de estilo: valeria flores.
Diseño y diagramación: felipe román.
Arte: missogina y román.
Ilustración portada: lin arruda.
Ilustraciónes interiores: felipe klaue.



Editado por Trío editorial.
Impreso en GSR. Valparaíso, Sept. 2014.
Primera edición, 300 ejemplares de 220 páginas.


LA
CERDA
PUNK
ENSAYOS DESDE UN FEMINISMO GORDO,
LÉSBIKO, ANTIKAPITALISTA Y ANTIESPECISTA.



Dedicado a todas las gordas que salimos del espacio del silencio, a las que perdimos el miedo al ridículo, el miedo a ser feas, a mostrarnos. También a todas las tortas que nos construimos desde el placer de ser lesbianas.

Todo este proceso de escritura fue potenciado por distintas cuerpas, talleres, conversatorios, videos, fanzines, libros, actividades, amistad, discusiones, dolores, caídas. Agradezco profundamente a las brujas (lucifer, leyla, leto, dis), por convertirse en mi manada lésbica, en un motor de impulso activista, cotidiano, por construir un espacio de seguridad donde cobijo mi vida. A valeria flores, por cada inspiración, suspiro y potencia a escribir, escribirme, escribirnos. A kala, por tu flacura corporal, por cada palabra, cada conversación y por tu sincera amistad. A lin, querida torta trans, por cada momento compartido, por la intimidad, la potencia. A janice y gavi, amantes bdsm, por entregarnos al abismo de las cuerpas y las nuevas sensaciones, acuerdos y relaciones por descubrir. A roman, amiga marica que insistió y al fin este proyecto se plasma juntas, desde el afecto y la amistad. A mi madre, por el profundo amor sincero que nos une, desaprendiendo los lazos filiales. A todas las tortas, trans y maricas amigas, que apañaron durante el proceso de escritura, recolección de fondos, talleres, actividades, sobretodo a mi amiga klaue.*

Gracias al feminismo por destruir mi vida, al lesbianismo por encontrarme con el placer y al anarkismo por darle sentido a la existencia…

"Cuando vi morir a King Kong supe que era a mí a quien la industria estaba matando, no se puede ser tan grande, tan fea y vivir en el centro de la ciudad".

claudia rodríguez

ÍNDICE

Prólogo

Escribir con grasa. Hacer de la letra una explosión de rabia, afecto y dolor, de esas experiencias tejidas entre los cuerpos, un *entre* cuya arquitectura como pasadizo para una gorda tortillera anarkista feminista antiespecista es a veces túnel, a veces laberinto, a veces campo minado, a veces escenario, a veces callejeo ingobernable del deseo.

Escribir *desde* la grasa es habilitar la estrechez normativa de una ley que aterroriza nuestros cuerpos y administra deseabilidades e invisibilidades. Una historia personal escrita en las tramas estriadas de un régimen de poder articulado por las calorías, se vuelve registro comunitario de prácticas colectivizadas, repertorio de fragmentos y afectos de esa producción de saberes abyectos sobre nuestras corporalidades, hincando el diente en su índice sudaca que hace de la gordura la geopolítica de un hambre por crear y un saberse con/en otrxs.

Estos ensayos desde un feminismo gordo, antikapitalista y antiespecista son una puesta en escena del cuerpo y cada articulación de sentido abona aquella célebre y polisémica rúbrica que marca el escenario somático como *campo de batalla*. Pero aquí no se habla de cualquier cuerpo, es un cuerpo gordo, lesbiano, anarquista, feminista, antiespecista, practicante de BDSM, sudaca, posporno, glam trash, que le imprimen toda una singularidad a la letra que descarna cada texto. Politizar la herida, visibilizar la cicatriz, narrar el dolor y transformarlo en placer, correr los límites, son algunas de las tácticas escriturales y experienciales que recorren estas palabras de peso.

El cuerpo gordo se hace público, el cuerpo de una gorda es público. Un video, un manifiesto, una práctica posporno, y un manojo desbordante de interrogantes hace crecer el volumen de contradicciones, tensiones, resistencias, celebraciones, violencias, injurias, soledades, vulnerabilidades, vergüenzas, amistades, teorías, que componen ese eructo estruendoso con el que vamos armando nuestras ficciones políticas, nuestras biografías somáticas, nuestras poéticas incendiarias, nuestros amores pasajeros, nuestros refugios cibernéticos.

Un cuerpo gordo es imposible de enclosetar, es cierto. Y en ese cuerpo, la boca es un órgano sobre-expuesto, intensamente vigilado. Qué entra, qué sale, si está abierta, si está cerrada, si está... la boca marca el umbral escópico del metabolismo de la norma, ya sea que tome la forma de un diagnóstico, de la burla, de la violencia, de la fealdad. Pero esta boca de *cerda punk* activa una escritura insolente e irreverente; boca vuelta esfínter de una lengua gorda y peluda que lubrica los emprendimientos moleculares del deseo y las micropolíticas corporales de los afectos como estrategias de resistencia. Y también, es la lengua resbaladiza de un yo que refracta y escupe (sobre) la representación de un *yo realizado* producto de las cruzadas biomédicas, farmacológicas y publicitarias. Por el contrario, este es un yo autobiográfico que denuncia la dieta como expresión de un microfascismo invisible y sangriento que va gobernando nuestra cotidianeidad. Y esa boca, más que meter, saca... saca y esparce contra-conocimientos cocinados en la resistencia al capitalismo, la heterosexualidad, el racismo, la colonización y la dictadura. Esa boca que hace estallar las costuras del silencio que impone la moral biopolítica de la responsabilización, que

vuelve a cada individuo sujeto de autocontrol. El asedio con el dogma calórico de la fe que recibe toda persona gorda *¿Por qué no te quieres?* se traduce en clave política y se lo (re)inscribe en un régimen de gobernabilidad de los deseos.

Una ética antiespecista basada en problematizar la supremacía de lo humano sobre otras vidas y especies, y que se materializa en el no consumo de animales, toma temperatura en el texto, entre afinidades estéticas y registros performáticos, lista para la ebullición cuando se entrevera con una feminidad hiperbólica de curvas pronunciadas y zigzagueantes, que no aspira a lo recto/straight. Al cuerpo gordo, y más al cuerpo gordo de mujer, se le exige voluntad de disciplinamiento, algo de lo que este corpus textual se desprende con accesos de rabia y también de impotencia, cincelando una férrea invitación a no ser cómplice de la explotación. La grasa produce esa energía colectiva improcedente, demasiado estilizada y cooptada por la institucionalidad de un feminismo esmirriado y colonial, un anarkismo machista y un movimiento lgtb esencialista y mercantilizado.

Una escritura sucia y encendida, de las sobras y de la resta, del exceso y la exuberancia, el cuerpo como un *arma política* y la gordura como el explosivo semiótico material para hacer política en la carne, porque acaso ¿no es nuestro cuerpo un modo de organización política de la carne abierto a su implosión y al lúdico desbaratamiento?. La escritora chicana lesbiana Gloria Anzaldúa nos recuerda que "solamente a través del cuerpo, arrancando la carne, el alma humana puede ser transformada. Y para que las imágenes, las palabras, las historias tengan este

poder de transformación, tienen que surgir del cuerpo humano –carne y huesos– y del cuerpo de la Tierra –piedra, cielo, líquido, suelo". La *cerda punk* es el nombre impropio donde se efectúa lo político, donde acontece la desidentificación subjetiva y (se) arranca los significados hegemónicos asignados a la carne forzosa y compulsivamente.

En los pliegues de esta escritura guatona habita la amenaza de ser una sobreviviente de las narrativas del exterminio que nos acechan. *Ya no más víctima*, es la contraseña que da inicio a esta micro-revolución, en la que la celulitis será un poroso e indomable campo creativo de nuevos modos de vida.

El texto hace una memoria de la guata... y ahí está esa niña que encuentra en la *ballena* el lugar de enunciación política, sin haber leído aún ni a Butler ni a Preciado ni a otros íconos cuir, ya ensayaba la construcción del poder sobre el cuerpo mediante una inversión performativa, desalojando los sentidos asignados y autorizados sobre la moralidad de una niñez gorda. Este libro es el *efecto rebote* de esa encarnadura y un antídoto alquimista y artesanal contra la dieta como *sedante político* y tecnología de subjetivación. Ahora, la ballena devenida una bella cerda política, transita por *un activismo pasional, de despojo, de creación, de producción, de compromiso.*

Si la grasa es insoluble en agua, esta es la tinta densa y viscosa que nos devuelve con un grito de guerra y de ternura que ese *entre-cuerpos* en el que vivimos es muy estrecho y mortífero para muchos cuerpos y cuerpas, y que ensancharlo es asunto de todxs. Hasta los propios modos de hacer política son

interpelados, en los que abundan el desafecto, los egos y la falta de espacios para hablar y elaborar política y colectivamente las heridas, la vergüenza y el dolor.

En nuestra cultura occidental, *escribir con sangre* tiene múltiples significaciones, muchas afiliadas a un tono épico, al gesto heroico que se acumula en los anales de las luchas populares. También lo decía Nietzsche, "De todo lo escrito yo amo sólo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu". Sin embargo, aquí un acto mínimo tiene la intensidad de lo fecundo. *Escribir con grasa* es un guiño inmundo, una mancha obscena, que lleva en su espesura el espíritu brioso y poderoso capaz de inventar otros textos para nuestros cuerpos, otros territorios para nuestras vidas, otros relatos para nuestros mundos.

La *cerda punk* es un archivo autobiográfico del daño y del agenciamiento, en el que las palabras, cuerpos y estéticas son las armas contra la hipercorporización como estigma y contra la invisibilización como modo de existencia. La *cerda punk* hace funcionar una práctica epistemológica de la sospecha y una articulación política contextual, desde la que construye con glamur pobre y basura, reciclando teorías y experiencias, un espacio de enunciación y de pertenencia contingente.

Este libro es un brillo insumiso que irradia la grasa de una proletaria de la belleza y la salud para reventar los moldes del pensamiento normativo.

valeria flores

INTRODUCCIÓN

¿Por qué escribir sobre la gordura?

"Cuando soy consciente de mi gordura no puede usarse en mi contra".
Nomy Lamm.

"Habitar la escritura no supone ser un escritor-a reconocido-a ni consagrado-a, es aceptar el juego de levantar cosas tapadas, mirar al otro lado, fisurar lo que parece liso, ofrecer grietas por donde colarse, abonar las desmesuras, desafiar los límites de lo instituido, construir otros imaginarios, horadar las ideas cristalizadas, politizar un sufrimiento, explorar los territorios de frontera, desplegar alguna pasión a punto de apagarse, batallar contra un silencio, enfocar hacia las sombras que toda luz construye, inventar otro orden de visibilidades, crear zonas de sensibilidad insospechadas, señalar matices y actos mínimos como políticas de la diferencia".
valeria flores

"Más fácil decir que hacer, porque es más fácil decir que vivir encontrando las afinidades, construyendo las cosas, edificando los hogares, escribiendo los libros..."
Luddittas Sexxxuales

"Hay una violencia que domina. Es golpear a personas gay. Es la violación. Es la vivisección y los laboratorios de vivisección. Es el banco y la tienda de café. Es la gasolina del coche y la cárcel. Es tu trabajo, tu alquiler aún para pagar, tus dientes podridos, tus heridas que no quieren sanarse. Es el silencio que reprime todo en el interior. Hay una violencia que libera. Es el asesinato de un homófobo. Es cortarle las piernas a un violador. Es el incendio y la liberación de visones. Es romper ventanas para expropiar comida. Es el madero quemado y disturbios detrás de las barricadas. Es rechazar el trabajo, ocupar, amistades criminales y el rechazo completo de compromisos. Es el caos que no puede ser parado".

Untorelli press. Espacios peligrosos.

Después de hacer público el video "post-porno" del "Manifiesto Gordx" provocó distintas preguntas en mi vida de activista, que durante el proceso de creación no habían surgido: ¿Por qué hablar sobre la gordura? ¿Desde dónde se enunciaba aquel discurso en la forma de escritura de un manifiesto? ¿Es la experiencia de un cuerpo gordo universal? ¿Serían lxs cuerpxs gordxs un nuevo movimiento social unificado? ¿Soy parte de un "orgullo gordo"? ¿Me hace más "queer" ser gorda? ¿Mi experiencia de chica lesbiana gorda es similar a la de mi amigx gordo marica? ¿Tengo algo que ver con el movimiento de gordas gringas? ¿Y las gordas que comen carne? ¿Qué significa una buena alimentación? ¿Cuál es el impacto de una estética femme en una cuerpa gorda? ¿Con qué cuerpas puedo realizar alianzas políticas? ¿El punk nunca hará dieta?... interrogantes que como cerda punk fui deshilvanando a lo largo de este tiempo de escritura.

Desde el activismo, cada experiencia retratada mediante una performance, un video, fotografías o charlas, fueron desmarcando mi propio yo de mi cuerpa material. Cada vez que la ropa era expropiada de mi cuerpa, como uso de un cierto "show" o puesta en escena, volví a descubrirme una y otra vez. Es increíble darte cuenta y sentir el impacto que provoca una cuerpa desnuda que no es agradable a la vista, que no es delgada, simétrica y "bonita" según los estándares normativos. Desde allí, ya estaba manifiesto en términos concretos: mi cuerpa es un arma política y mi gordura es, de cierta forma, un medio. Un medio performático, material, con la potencia de ser algo más que sólo una chica gorda...

Hablar sobre la gordura, sobre mi gordura sin ánimos de representar a nadie, desde mi cuerpa como experiencia material, como manifiesto de una historia política, no natural. Porque no nací gorda, llegué a serlo... así como tampoco nací lesbiana ni mujer, si no que llegué a serlo. Desde una historia de vida particular, de una familia de esta clase media inventada por el nuevo capitalismo, con el privilegio de poder asistir a "buenas" escuelas (no tanto por el dinero, sino por esa meritocracia intelectual), "chilena" (no por creer en esa identidad nacional, si no para enunciar que vengo de un país tercermundista, colonizado, en dictadura, el más claro ejemplo de un experimento capitalista, higienizando y haciendo desaparecer su cultura indígena autóctona, borrando cualquier gota que nos haga ver y parecer más morenas, mientras más blancas mejor, mientras más parecidas a lo gringo y europeo mejor), una "pendeja" de 22 años, con la opción de haber ingresado al sistema educativo superior universitario chileno mediante

becas. Poder abortarlo, atreverse a renunciar a los privilegios y decidir seguir otros rumbos con la autogestión. Habitar una okupación con tortas y maricas, construir colectividad desde el afecto, hacer feminismo, desafiar fronteras territoriales, pensar otra forma de hacer política, de cambiar el cotidiano, los sentires, las subjetividades. Reconocer lo que "soy" en estos momentos concretos: lesbiana, gorda, feminista, sudaka, okupa, fea, mujer y todo el odio que esto lleva consigo y también reconocer mis privilegios de haber tenido la posibilidad del acceso al conocimiento letrado y ser capaz de construir escritura desde mis ideas, el privilegio de saber leer y escribir, de nunca haberme cagado de hambre o de no tener zapatos para el invierno, no tener la piel morena, el haber tenido agua caliente cuando era chica, el privilegio de no ser inmigrante.

Escribir porque creo en este ejercicio como un activismo político, por la necesidad de retratar nuestra propia historia y que no lo hagan otrxs que tienen el poder, el aparentemente "simple y neutral" poder de escribir. Por buscar nuestra autonomía desde el lenguaje, desde la teoría, desde la producción de conocimiento sin basarnos en los estándares de la academia y sus publicaciones. Para construir historia, memorias, recuerdos desde otro lugar. Por dejarnos fluir en la escritura, desaprendernos, volver a armar nuestras cuerpas luego de escribirlas, compartir las experiencias, porque finalmente desde el particular cuerpo de cada una se habita una red de cotidianidades que escapan a nosotras mismas y se conectan con las de las demás. Escribir en primera persona singular o plural, recuperar las experiencias, exponerse, un ejercicio de exhibición política. Porque recuerdo cómo muchos libros

me hicieron volver a armarme, un escrito como un encuentro casi pasional, de despojo, de creación, de producción, de compromiso. Porque trascender los espacios propios, dejar de ser yo, un cuerpo, y ser palabras, rompe los límites de las distancias y los tiempos para creernos eternas, inolvidables.

Escribir sobre la gordura porque hablo desde el feminismo y plantearse desde allí es necesariamente relatar la historia de mi cuerpa. Me acerqué al feminismo de manera "consciente" desde lo queer, en la universidad, aunque creo que siempre lo fui sin enunciarme desde esa posición. Decirse feminista aún molesta, aún pertenece al territorio de la incomodidad. Primer año de psicología, apareció lo queer en una actividad extra-programática, un taller de drag king con Irina la Loca (Actriz y performer porno, feminista y bizarra, conocida por su personaje "la bigotuda", es mi muy querida maestra en esto del arte de la performance), desdibujé mi cuerpa por primera vez desde otro lugar que no fuera el del bulling o esa armadura de fuerza del que nada me importaba. Cambié mi género como artefacto prostético, comprendí la importancia de las estéticas, de la construcción desde la vista, las actitudes, el patriarcado en su máxima expresión retratado en mi cuerpo performado al representar con ese drag a un "macho"... Desde allí, un sinnúmero de experiencias fueron acompañándome. Como dicen las verde flúor (colectivo lesbofeminista que habita en chile, militante por el aborto ilegal y el amor entre mujeres): *"el feminismo me cagó la vida"*, y así fue, literalmente todo lo que conocía como certeza fue cayendo poco a poco. Desde lo queer, un par de libros que volaron mi mente, la psicología dejaba de tener sentido, la universidad también, la academia

igual, la familia, mis romances, mi cuerpa... Aborté a la universidad, aborté la familia tradicional, un intento continuo de abortar mis comodidades... Conocí el feminismo, el activismo lésbico, el veganismo, el anarquismo, y destruir el mundo y sus concepciones eran una necesidad primera, porque el anarquismo se volvió de cierta forma un motivo para darle sentido a esta existencia, a mi propia vida... y como dicen las anarcofeministas, *no se puede ser anarquista sin ser feminista, ni ser feminista sin ser anarquista...*

Mi cuerpa, mi primera enemiga. Años extranjera a su existencia, no reconociendo mi auto-imagen, menos mi autoestima. Con un pánico al mirarme al espejo desnuda, a que mi piel se ennegreciera, a salir sin faja, a usar ropa muy apretada, faldas muy cortas. Ocultar un cuerpo, callarlo, ensombrecerlo, avergonzarlo... Escribir para sellar la herida, mantener aquella cicatriz, lamerla, colectivizarla, exponerla y politizarla, jamás borrarla...

Escribir porque no tenía espacio para pensarme física, subjetiva y afectivamente desde otro lugar que no fuera desde ese malestar con mis curvas, con mis pliegues, con mi cuerpo. Porque soy producto de esta cultura capitalista, occidental, patriarcal y heterosexual de mierda que me pesa día a día y la forma más fácil de vivirlo fue estar al alero, obedecer, acatar, ser parte de las posibilidades que se me otorgaban. Escribo desde mi gordura sin representatividad, desde eso que configuró la imagen que tengo de mí misma. Porque me parece importantísimo relatar lo cotidiano desde la experiencia directa, muchas veces hemos sido consideras inválidas por

no ser lo "suficientemente gordas" para hablar de la gordura, invisibilizando la multiplicidad de formas de vivir la grasa en nuestros cuerpos.

Escribir porque ya no me basta ese espacio de comodidad, de ser la víctima, de mantenerme en los márgenes, de agradar. Porque cualquier esfuerzo de salir de ese espacio asignado es un desafío, que requiere un ejercicio de destrucción de una misma y de todo lo que aprendió durante su vida, destruir las certezas, las formas de vida que sabemos como únicas por existir.

Escribir porque el patriarcado desde pequeña me enseñó a callar, a no manifestar si algo me molestaba, a no decir que no, a sentir vergüenza sobre mí misma al hablar fuerte, al ser inteligente, al ser gorda y no ser simpática, ni tampoco tener la cara tan bonita, por ser escandalosa y siempre querer llamar la atención, esas inconmensurables ganas de mostrarme y sacarme toda esta mochila de insultos, burlas y vergüenzas ajenas. Por querer hacer pública mi cuerpa, porque mi cuerpa es política. Reconocerme desde mi herida, desde las estrías que recorren mi estómago desbordado, por mis muslos grasientos, mis brazos aletones, mis pliegues y mis rollos.

Escribir porque no todas las posturas sobre la gordura y su activismo son iguales, ni las experiencias son las mismas. Nos separa la clase, la raza, la sexualidad, la opción política, la etnia, la ubicación geopolítica, la edad. No se es una cuerpa política sólo por ser "gorda", si no por cómo nos enfrentamos al mundo con nuestra gordura. La postura que se tiene sobre

el enunciarse a sí misma como gorda no desde el insulto, sino desde la resignificación de una palabra que molesta, que genera incomodidad. Uso de palabras como táctica, llamarse gorda como una identidad estratégica, contextual, perturbadora, así como también llamarse a una misma lesbiana, feminista... cerda punk.

Siento la necesidad de visibilizar otros tipos de experiencias, diferentes a las yankee, que es desde donde se ha producido más teoría sobre esto del "orgullo gordo". De todas formas, recalco las pocas traducciones de esta teoría al idioma español (las que encontré fue por algunos blogs y el gorda zine) y la necesidad e invitación de escribir desde el "sur". No me gusta sentirme orgullosa de una identidad, no creo en el orgullo, creo que esta palabra nos hace parecer que queremos ser parte de algo dentro de esta sociedad, una especie de dignidad parecida a la frase *"el trabajo dignifica"*. No me interesa ser parte de este mundo de mierda, quiero destruir sus formas que me oprimen. Porque soy del tercer mundo y acá no se vive la gordura como en el norte, porque no me interesa que un diseñador famoso haga ropa para gordas y que en las tiendas exista hasta nuestra talla, o que las sillas sean más grandes y que esta linda sociedad al fin nos tome en cuenta, que las compañías de seguros me los vendan o que haya un programa público de salud para mi supuesta enfermedad. No me interesa nada que tenga que ver con este mundo occidental, capitalista, heterosexual, higienizado y patologizador. No quiero ser parte de esta mierda, no quiero solamente salir del closet de las tallas, quiero destruirlo.

Escribo para romper prejuicios. Escribo porque al mirarme

asumen que mis hábitos alimenticios no son buenos, que como compulsivamente sin ser consciente de lo que me meto a la boca. Como si comer animales o con ingredientes de su origen, productos refinados, tomar agua de la llave, fueran hábitos saludables. No lo enuncio con el afán de justificarme o decir qué es lo que como, o cuánto ejercicio hago, no me interesa... Quiero plantear la necesidad de un consumo ético respecto a lo alimenticio, principalmente por plantearme desde una postura antiespecista. La necesidad de dejar de vernos con los ojos humanos, el androcentrismo imperante, no valgo más que un animal, mi cuerpa no vale más que la tierra...

Esta escritura la hago a modo de ensayo autobiográfico, no es una investigación teórica exhaustiva, ni tampoco un estudio etnográfico, ni me interesa que se compare a algo similar. Escribo desde la rabia, rabia como movimiento, como ejercicio de reconstrucción, como deseo ardiente que fluye por mis dedos, escribo con impotencia, recordando muchos dolores, pesos que aún cargo en mi espalda. También quiero recalcar que estas palabras no son mías ni de mi propiedad, aunque sea mi cuerpa quien las esté digitando, soy un entramado de conversaciones, talleres, charlas, cenas, fiestas, discusiones, peleas, sexo, relaciones quebradas tanto de mis amigas, de mis relaciones afectivas, como de mis enemigos, que se traducen en palabras sistematizadas en este texto. Escribo por activismo, por necesidad, como un ejercicio de despatriarcalización, descolonización, para combatir mi propia gordofobia, lesbofobia y tantas mierdas que nos atraviesan. Escribo desde la cerda punk que me habita y su gruñido es un grito de guerra...


* Culo de Bett Ditho. Inspirado en el gordazine!

El punk nunca hará dieta.

"Punk will never diet"

Punk contra toda norma korporal.

Punk contra el kapital, la propiedad y sus deseos mercantiles.

Punk contra toda autoridad y dominación.

Punk para actuar, actitud.

"Riot not diet"



Punk por nunca conformarnos al deber ser.

Punk contra la pasividad, esclavitud y monotonía.

Punk por una sociedad sin futuro, con un presente y pasado lleno de mentiras.

Punk por estar aburridas de toda esta mierda.

Punk hazlo tú misma.

Punk, no huir, enfrentar.

Punk, "algunas chicas son más grandes que otras".

MANIFIESTO GUATONX

Anarkorpóreos. El punk nunca hará dieta.

Nuestro kuerpo, el primer enemigo
Es ahora, en el presente gordx
Porque no se nace gordx, se llega a serlo...
Enunciamos, "algunas chicas son más grandes que otras"
Somos lxs anarkorporeos

Nosotrxs proclamamos;
Que ante todo reconstruiremos nuestras vidas desde lo que somos,
lo que molesta,
el desborde del(a) chanchx que si desea vivir.
Somos golozxs y tentadxs,
puro eros vuelto placer por la buena mesa y las vacanadas.
Nos gusta el calor que brinda la grasa en esos días de invierno.

Y ante una cultura del recato,
la buena presencia y el ser ubicaditx,
nosotrxs somos las trincheras del fascismo/dictadura de la piel.

Somos vida desbordada de placer oral
Porque nos gusta comer y no queremos reprimirnos tales deseos.
Sólo para que le pueda gustar a la familia,
al compañerx sexual de paso o al jefe que no me quiso contratar por la mala presencia.

Somos la denuncia andante de las inconsecuencias de la democracia de los cuerpos
Cueste lo que cueste
Porque nuestros placeres estomacales no los transamos.
Somos quienes no nos resistimos a desaparecer ante el adelgazamiento de las diferencias corporales.

Porque el ser gordx no es algo anecdótico,
es político,
contra lo establecido.
..."Lo que no encaja, lo que excede, lo que estalla límites, costuras y cierres, asientos de micros, fronteras, ficciones, deseos".

Acá están mis pliegues,
acá están mis rollos,
acá esta el cuerpo,
ese que no corresponde,
ese que aparentemente nadie quiere follar,
este cuerpo enfermo.

Hablamos como gordxs, guatonxs,
desde las estrías, celulitis, rollos grasientos y sebosos
que recorren nuestros cuerpos desbordados,
el eterno sobrenombre escolar,
como proletarixs de la belleza y salud,
más deseantes que deseables.

Hablamos las guatonas transfeministas, radicales,
porque no basta con destruir el género
si no dinamitamos también las normas corporales.
Porque en el fondo, le damos asco a tu sistema de vigorosidad, fortaleza, fecundación y fuerza (de trabajo y militar).

Hablamos lxs gordxs que no comemos carne,
lxs que creemos que el racismo, el sexismo, el heterosexismo
y el especismo son rejas necesarias de destruir.
Lxs que no queremos trabajar,
lxs que deseamos dejar de ser, abortar.
Lxs que no queremos parir, estar en huelga.

También hablamos las gordos peludas, hediondas,
las feos, maricones hiperfemeninos,
quienes no salimos en las pornos si no es a modo de fetiche,
las camionas, desaliñadas, las que eructan en la mesa,
asquerosos, perturbadoras, excesivos,
nunca calladas ni impecables.

Éramos la gordita buena onda,
la que nadie sacaba a bailar,
la que jamás logró mantener una dieta,
la avergonzada, la que se cubría,
la "guatona culiá", a esa que siempre le querían cerrar la boca,
la chancha, lechona, obesa, bola de grasa, aceitosa,
ballena, el java, el empolvado, el Gonzalo Cáceres,
el bola/pelota, el manteca.
Para el resto nuestro cuerpo es un gran globo deformado, grasiento.

Porque todxs somos potencialmente guatonas anoréxicos.

No queremos modificarnos
o que nos acepten por "lo que somos por dentro",
ni auto-torturarnos con dietas y ejercicios extremos,
queremos que los deseos se desaprendan
y que nuestro cuerpo se transforme en potencia de deseo por el simple hecho de ser cuerpo.

Hablamos para los gordas que aún se encuentran en el espacio
del silencio, de la vergüenza, de la burla...
Les invitamos no a salir del closet de las tallas, sino que a destruirlo...

El espejo no es un reflejo de la realidad,
lo que vemos en él no es más que una construcción social necesaria de reconstruir.

Sacamos las garras, aullamos como lobas y salimos de espacio del silencio.

HOY GORDE AYER PUTA MAÑANA LOBO

Texto escrito junto a Samuel Hidalgo/Salmuera.

**Las frases en comillas están tomadas del GordaZine!, publicación amiga-hermanada*

GORDOFOBIA

apuntes sobre activismo gordx.

"Como la rebelión proletaria o la rebelión de los colonizados en los siglos XIX y XX, es urgente e imprescindible en el siglo XXI una rebelión de cuerpos, no limitada a asignaciones identitarias, una rebelión común, que podríamos denominar revolución somática, frente a los sistemas policiales de género, sexo, sexualidad, raza y normalidad corporal que prevalecen en las democracias occidentales. Esta rebelión comienza por un rechazo de las normas que establecen los límites entre el cuerpo normal y deforme, el válido y el inválido y afectan después de manera transversal a la institucionalización de las diferencias de género, sexo, sexualidad, nacionalidad y raza".
Beatriz Preciado.

"Esta es la revolución. No entiendo la revolución. No puede basarse todo en blanco y negro y yo diciéndote lo que es revolucionario y lo que no es revolucionario. La escena punk es una revolución pero no dentro y por sí misma. Feminismo es una revolución, es solidaridad al tiempo que crítica y confrontación. Esta es una fat grrrl revolution. Es mía pero no me pertenece. Fuckin' yeah"
Nomy Lamm.

"En el mercado sexual mainstream, los cuerpos "gordos" no son mercancías vendibles. El cuerpo "gordo" se erige como un símbolo de obsesiones glotonas, deseos desatados y egos derrotados. En

medio de una época histórica marcada por la preocupación con las formas del cuerpo ideal, y la erotización de la estética de la delgadez, el cuerpo "gordo" aparece como una obstrucción desafiante en una cultura seducida por unas nociones particulares de belleza y de atractivo. El cuerpo tiene que convertirse para el mundo en la representación visible de nuestra adhesión a las cruzadas de vida puritana, dietas "correctas" y "sanas", regímenes de ejercicios y más importante que nada, un reflejo del yo interior. El cuerpo se ha convertido en una representación del "yo realizado"".
Samantha Murray.

Hace unos diez años aproximadamente, no recuerdo bien si tenía entre 11 o 12 añitos, era una pre-adolescente, recién menstruando, convirtiéndome en "mujer". Recuerdo haberme sentido muy invisibilizada, avergonzada, callada y ocultada durante toda mi etapa escolar previa a los 10 años, nunca me felicitaron por obtener buenas calificaciones, por hacer algo bien siendo que era la mejor de la clase, aunque mis compañeras que eran delgadas y guapas sí recibían halagos todo el tiempo. No es algo que mi "cabeza resentida" haya inventado, mi madre también lo percibía y siempre trató de hacerme sentir que era especial, que no necesitaba una opinión externa para validarme. Recuerdo comenzar a romper esta dinámica y hacerme notar. Me inscribí en los talleres de teatro que se impartían después de clases y creo que desde ese momento empezó mi activismo como gorda y que recién estoy comenzando a percibir. Les cuento la historia, siempre me ha parecido muy graciosa:

Se acercaba el fin de semestre, por ende, las presentaciones finales de los talleres. Recuerdo desear con todas mis ganas ser

la protagonista, brillar en el centro del escenario, creerme una estrella, sentir aplausos. Desde que tengo memoria, exhibirme es un ejercicio que me provoca mucho placer y recuerdo cuánto deseaba en ese momento que las cosas para mí comenzaran a cambiar (tal vez, las piezas astrológicas y ser tan del signo leo puedan explicar un poco este afán de querer ser el centro de atención la mayor parte del tiempo). Estaba segura que no iba a obtener un papel como protagonista, ya estaba dado para las chicas delgadas y guapas... y ocurrió, no recuerdo cómo se llamaba la obra, pero era de temática marina, una especie de simulación de la vida bajo el mar y la protagonista era una ballena que quería adelgazar. Nadie quería hacer el papel de la ballena, nadie quería ser protagonista; en términos concretos, nadie quería ser la GORDA, y ahí aparecí atrás del profesor, diciendo tímidamente: "yo me atrevo". Creo que ahí empezó mi activismo gordo.

Algunas imágenes vienen a mi memoria, ensayos sintiendo una especie de escalofríos. Visualicen un escenario donde se encuentra una chica vestida con un traje de espuma, pintado con aerosol, simulando ser una ballena, abajo se encuentra un mar de aproximadamente 10 chicxs vestidos de peces bastantes amorfos cantándole una canción que dice así: *ella quiere adelgazar, ella quiere adelgazar, ella quiere ser igual que una sirena, que diga todo el mar qué linda y qué delgada es la ballena.* Yo parada, erguida y orgullosa, lo recuerdo perfectamente. No sé en qué devino la historia, mi memoria no me acompaña al 100%, no sé si la ballena fue feliz y adelgazó, o si se quedó gorda y tenía una moraleja de querer a los animales. Recuerdo que guardé con mucho cariño las fotos de mi aventura

ficticia bajo el mar gordofóbico. De allí en más, por los próximos dos años, tomé los papeles de protagonista en las obras de la escuela, menos en las que eran historias románticas, mi cuerpo no cabía en un relato heterosexual feliz.

Podemos ver claramente la gordofobia en esta experiencia, nadie quiere ser la gorda, porque ser gorda es lo peor que te puede pasar, sobre todo siendo mujer y adolescente, en plena etapa de creación de una identidad con la cual enfrentarse a este mundo de mierda. "Ella quiere adelgazar, ella quiere ser igual que una sirena, que diga todo el mar qué linda y qué delgada es la ballena", linda y delgada como sinónimos, y aparece el antónimo o su par por defecto, fea y gorda. Querer adelgazar aparece como un fantasma eterno, la meta impuesta en nuestras vidas, el objetivo al final del túnel: por fin ser delgada. Ella quiere ser igual que una sirena, porque nunca bastaba con ser nosotras mismas para aceptarnos y amarnos o simplemente ser. Cada día recibimos una bomba de mensajes que nos dice que nuestro cuerpo está mal, que nada respecto a él tal y como aparece ahora puede hacernos felices. Porque el mundo está hecho para la gente delgada, para la gente heterosexual, de clase media, blanca y occidental.

Entrando en el mundo del activismo gordo, me encontré con la palabra gordofobia. No se me había pasado por la cabeza pensar a la gordura desde ese lugar, haciendo un paralelo con el racismo, la lesbofobia, transfobia. Gordofobia, es un término que enuncia la expresión de odio hacia las cuerpas que no encajan en los patrones corporales normativos. Odio expresado en cada momento de nuestras vidas, desde el simple hecho de

salir a la calle y ver la publicidad, compartir con el entorno y que todo el tiempo se hagan comentarios respecto a tu cuerpa (sobre todo si naciste asignada al género "mujer"), tu cuerpa nunca está bien, siempre puede estar mejor, nunca basta con ser tú misma, siempre puedes estar más delgada, más tonificada, ser más simpática y agradable, ser más heterosexual.

Desde la academia (la nombro, ya que actúa como una fuente principal de construcción de subjetividades desde el conocimiento y el saber generalizado como "verdadero", de todas formas, no es mi interés legitimarla), la *gordofobia* se define como una patología, que se traduce en una aversión obsesiva o temor a la gordura y por ende, a las personas con mayor peso del que se establece como la media "normal". Esta fobia puede ir acompañada de *procrescofobia*, que significa el miedo a engordar. La palabra proviene de la expresión en el idioma inglés fatphobia (es decir, fobia a la gordura), puesta en circulación por un estudio realizado en 1984 por Robinson, Bacon y O'Reilly en minnesota (USA), que registraba las actitudes negativas de la población local hacia los estereotipos que se relacionaban con lxs sujetxs gordxs.

Desde un discurso con tinte social y activista, la gordofobia responde más bien a un conflicto cultural, social y político, que se encarna en lxs cuerpxs gordxs generando prejuicios valorativos, un problema más bien de corte social y no individual. Entendemos un prejuicio como una valoración negativa frente a cierto estereotipo, que sumadas ambas, generan un tipo de rechazo social manifestado en conductas de discriminación. Un estereotipo responde a un proceso categorial que coloca un

nombre a cierto grupo, en términos homogéneos y universales, y que tiene de por sí adscrito un valor social.

La gordura como estereotipo, con una valoración social nefasta, crea prejuicios frente a cualquier cuerpo no delgado, manifestándose en actitudes de discriminación que pueden ser directas o indirectas/sutiles (que incluso habitan en nosotras mismas, en lxs cuerpxs gordxs). Ejemplifico: una discriminación directa se presenta en agresiones físicas o verbales, gritarle a alguien gorda en la calle, que te peguen y mientras te golpean te llamen "cerda asquerosa", y un largo etc.; las indirectas se refieren a actitudes, gestos o al lenguaje, con prender la televisión recibimos un bombardeo de símbolos y publicidades que te aconsejan adelgazar, que la sociedad adquiera una conducta de burla incesante o un carácter paternalista por considerarte enferma y victimaria, desear a la gente delgada y ser delgada, por ejemplo.

La gordura es una palabra que podría catalogarse dentro del lenguaje de la vergüenza, no así el sobrepeso u obesidad, que es parte de un discurso más médico y patologizador. Estoy enferma, tengo sobrepeso, estoy fea, soy gorda, ¿se aprecia la diferencia? Para burlarse te dirán gorda, guatona, no te dirán que tienes sobrepeso. Somos cuerpos ridiculizadxs, humilladxs. Trato de evitar colocarnos en el espacio de la víctima, pero tampoco puedo negar que sí, también lo somos, pero no pretendemos quedarnos en aquel sitio. Basta con prender la televisión un par de segundos, de escuchar cómo una mamá reta a unx niñx pequeñx por comer, fijarse en las miradas de las personas hacia la gente gorda o de prestar atención a cualquier

conversación de chicas universitarias, todo el tiempo se habla del peso, pastillas para adelgazar, cirugías, fajas reductoras, nuevas ofertas de gimnasio cuando se acerca el verano, etc.

Gorda, estas cinco letras poseen un carácter enunciativo negativo, es decir, no neutral. Gorda es per se algo malo, reprochable, signo de vergüenza y ocultamiento. Cuando se usa la palabra gordx para referirse a alguien o a alguna característica de su cuerpa, surge en el emisor la necesidad incluso de disculparse (si te quiere caer bien o no "ofenderte", claro) por la ofensa, mientras que cuando se utiliza el atributo delgado es siempre visto como un piropo o halago. El movimiento de activismo por los derechos de la gente gorda realiza un arduo ejercicio de resignificación de la palabra, esperando que algún día su carga valorativa sea neutra y deje de ser algo "naturalmente incorrecto". Personalmente, cuando autonombrarme como gorda deje de ser molesto para este mundo, dejaré de identificarme con esa identidad, será un indicio de que nuestra subversión fue cooptada por el kapital y su mercado avallasador de múltiples identidades, con esta diversidad neoliberal que solamente sigue perpetuando un sistema de explotación y de aniquilamiento... y ¿qué sentido tendría esta batalla de nuestros cuerpos si al final todo sigue siendo la misma mierda, pero "más bonita"?

La burla opera como una forma de control impresionante, hay que recordar cuántas chicas se han suicidado por el bulling escolar. El poder que adquiere alguien sobre quien se burla y la forma en cómo el cuerpo burlado se deslegitima y vulnera por un otrx y por sí mismx. La burla está en todos lados, en nosotras

mismas todo el tiempo y es un ejercicio de desaprendizaje absolutamente necesario si nos planteamos tener relaciones más éticas. En chile la burla es uno de los modos de ser más típicos dentro del sentido común, para mí personalmente ha sido un ejercicio crítico diario, de fijarme en las palabras que digo y cómo las uso, poner atención en cómo tratamos a las demás (incluyendo a lxs animales). Jorge Díaz escribe *"emancipar la lágrima"*, politizar al cuerpo, convertirlo en un campo de batalla, pero hay veces en que también el cuerpo se cansa y aparece la **gordofobia internalizada** como el eterno fantasma. Desear estar más delgada, desear y sentirse atraída sexualmente solamente por cuerpos delgados, sentir un cierto grado de envidia por una ex–gorda que logró adelgazar, todo un entramado de misoginia de por medio. Estamos hasta las manos con tanto patriarcado calado entre nuestros huesos.

Es posible notar que muy poca gente (excepto los extremos conservadurismos) defienda ciertos "ismos", tales como el racismo o el sexismo, es políticamente incorrecto ser racista o sexista o manifestar conductas públicamente abiertas que las evoquen o asistan. No quiero decir que aquellas conductas no existan, sobre todo en los países del sur o tercermundistas, me refiero a que no son bien vistas ante discursos democráticos progresistas o de derechos humanos. Con la gordofobia no sucede esto. Tampoco es una palabra empleada en el discurso del sentido común y por lo tanto cuesta un tanto más identificar aquellos comportamientos en el espacio público y catalogarlos como "gordofóbicos". Las burlas y la discriminación se justifican como un problema individual, reflejado en el cuerpo gordo; y si una se opone o se molesta por algún comentario, apelan a que

es por tu bien, por tu salud, para ayudarnos. Aparentemente necesitamos asistencia y el único camino que ilusoriamente nos queda para evitar la discriminación es perder peso, es decir, dejar de ser gordas. El problema somos nosotras. Aún así, aunque adelgaces, siempre serás la ex – gorda, ya que existen fotos, registros de la historia de tu cuerpa, existen marcas, cicatrices, estrías que nos recuerdan un pasado excesivo y también las fisuras en nuestras subjetividades, la memoria colectiva de un cierto grupo más cercano...

Dejemos en claro, ningún concepto es "natural", todos han sido construidos por procesos categoriales y responden a constructos socialmente edificados. Por lo tanto, la belleza es un atributo aprendido culturalmente. Lo delgado es lo bello en la cultura occidental y en aquellas que hemos sido colonizadas, modificando y blanqueando nuestros cuerpos para parecernos más al genocida. Me provoca mucha rabia que los cuerpos delgados no asuman sus privilegios y la forma en que su discurso, sus acciones y su forma de ser son más legitimadas que las de un cuerpo no deseable, no saludable. Los cuerpos delgados son cuerpos legitimados y privilegiados en una sociedad "delgada", en donde todo lo grasiento pierde puntos en su escala del deseo, la tez grasa, el pelo graso, el sudor, el brillo en la piel, son atributos poco deseables y de ocultamiento. En la escuela, cuando tenía como 14 años, la profesora de educación física recuerdo que dijo en plena clase que le daba mucha pena ver a niñas de nuestra edad con estrías y celulitis en su cuerpo, no sabía a dónde íbamos a parar y que era nuestra responsabilidad cuidarnos si queríamos ser alguien en nuestra vida o vivir. Llegué a casa y me largué a llorar; cada vez que tenía clases

y nos teníamos que quedar en calzas cortas era un tormento, ocultarme para que la profe no viera que tenía celulitis, va a creer que no soy capaz, hacerme mierda con los ejercicios que proponía para demostrarle que yo también podía, que era como mis otras compañeras. Legitimación de la delgadez, demostrar de forma doble que tengo capacidades como las demás, así como también con la lesbofobia y la misoginia, que igualmente me acompañaban; tener que ser extremadamente buena para que los demás lo noten, para ser visible.

Una de las principales y más potentes justificaciones para legitimar la gordofobia, radica en el argumento de la buena salud, el daño físico que una sujeta se realiza a su cuerpo, dice lo mainstream: por flojera o pereza, por falta de fuerza de voluntad, por baja autoestima, etc. El volumen es una paradoja: el exceso de musculatura y grasa, junto con una falta de cuidado o voluntad. El peso y la talla no dicen nada sobre nuestro estado de salud, nuestro modo de vida o la forma en cómo nos alimentamos. Asumir que un cuerpo gordo es un cuerpo enfermo per se, es parte de prejuicios, de la gordofobia que asume la delgadez corporal como sinónimo de algo saludable. Se arroga una condición de salud solamente observando la morfología de un cuerpo, como lo hacen también con lxs cuerpxs intersex*, se juzga su condición de vida si su "aparato sexual" corresponde o no a las medidas estándar de una vagina o un pene, luego se someten a lxs cuerpxs a distintas violencias sistemáticas de mutilación, humillación, etc.

No quiero que esto se malentienda y se vea como una justificación o una forma de legitimarme. Simplemente

quiero ejemplificar y hacer visible que no soy una cuerpa con falta de voluntad, no consumo carne/animales muertos y sé exactamente lo que me meto a la boca, reviso lo que como y no consumo productos alimenticios que tengan ingredientes de origen animal, no creo y no comparto la explotación, por lo tanto, esa desmedida irracional de meterme cualquier cosa a la boca es un prejuicio. Asimismo, trato de dejar de consumir productos refinados, vivir en Valparaíso y subir cerros también te hace necesitar un cuerpo que se pueda mover en el espacio de una forma ágil y muchos etc. que desmitifican los estilos de vida que llevamos algunas personas gordas. Aprendí a conocer mi cuerpa y a darme cuenta cuando me da las señales de malestar y atenderlas según mis ritmos, no regirme con la medicina occidental que tanto daño nos ha hecho. Me pregunto, ¿acaso es "saludable" consumir carne?, ¿acaso es saludable la harina blanca?, ¿acaso es saludable la leche animal?, ¿acaso es saludable subir y bajar de peso sin tener una estabilidad corporal sin importar el talle?, ¿acaso es sano consumir fármacos?, ¿acaso es saludable ser delgada?...

Repudio a la ciencia, sus discursos y sus prácticas, que nos enuncia como cuerpas "no sanas" y por ende no válidos, así como también lo hace con los animales, al utilizarlos para sus experimentaciones androcentristas y gordofobicas. La ciencia justifica la discriminación hacia lxs cuerpxs excesivxs, legitimándose como un relato neutral, de ayuda al ser humano y al bienestar público, siendo que realmente existe un gran entramado de intereses socio-económicos y capitalistas, unidos a los intereses financieros de las compañías médicas y psiquiátricas, la industria de la moda, el régimen farmacológico,

los planes de pérdida de peso, las cirugías plásticas, los nuevos modos de "elegir vivir sano" impuestos por el Estado, las dietas y la comida, etc. Nos convirtieron en cuerpxs extranjerxs a nosotras mismas, sometidxs a la lógica del buen funcionamiento capitalista (salud/amor/trabajo/sexo) y ahora es lo que me pregunto, ¿qué hacemos al respecto? Parafraseando a Ferrer, *somos lo que hacemos con lo que han hecho de nosotrxs.*

No busco la respetabilidad social en este mundo asqueroso. Me autonombro gorda para ser como un parásito en el culo. Parafraseando a Ziga, para la opinión pública sólo se puede ser puta, perra o zorra cuando otrx lo dice, no cuando una lo exclama, asimismo con el decirse gorda o cerda (digo yo, ¡pero si las cerditas con tan bonitas!). Porque una se empodera y ya no siente vergüenza con lo que antes nos ponía vulnerables y en desventaja. Porque ahora soy una cuerpa fuerte construida con las cicatrices del capitalismo y su cajita feliz del Mc' Donalds, de la heterosexualidad, de la colonización y de la dictadura. Estamos listas para ser otra cosa, potenciarnos hasta el infinito. No quiero incluirme, ni ser respetada, el enemigo está dentro de nosotras mismas, pero también está afuera y es quien precisamente buscará el momento indicado para incluirnos en su almanaque de mercancía de deseos capitalistas, como lo hace el capitalismo verde, como lo hacen los malls veganos, como lo hacen las tiendas comerciales en cadena con las tallas XXXXXL (no hablo del micro-comercio, que son nuestras compañeras pobres las que generalmente habitan esos espacios, critico al empresariado). La capitalización de la gordura es incipiente, la búsqueda de los derechos de ciudadanía que validan el Estado-Moderno. Y me pregunto,

¿Cómo hacer?
¿Cómo hacer que nuestras prácticas no sean productivas para el kapital? ¿Cómo hacer?
¿Cómo construimos contra-teoría o contra-conocimiento?
¿Cómo no convertirnos en un insumo académico burgués, patriarcal?
¿Cómo hacer?
¿Cómo escapar?

Pequeños recorridos del activismo gordx feminista.

Tratando de buscar y buscarme a la vez, revisando bibliografía, historias de la gordura, fealdad, cuerpos, me encontré básicamente con este panorama: hay pocos textos traducidos al español y escritos en español, y los escasos que hallé se encontraban en fanzines (principalmente el GordaZine!), blogs, tumblrs, algunas revistas o suplementos de periódicos, etc. Observo acá el fenómeno contemporáneo de lo virtual, las redes de blogs, facebook, grupos en línea. Nuevas formas de construir ciber-historias, las virtualidades y ficciones de las distancias. Por momentos sentirme más cercana a alguien que habita en españa, por ser capaz de leerme desde un cuerpo afín, que con mis propias amigas que habitan mi misma ciudad. Es re-loco todo esto, debo reconocer que sí, las redes virtuales me parecen un arma muy útil, de cercanía, de nuevas formas de accesos a la información, pero me falta el contacto entre nosotras, vernos las caras, abrazarnos, los encuentros físicos, la construcción de afectos… En la mayor parte del activismo

tradicional me he encontrado con mucho desafecto, mucho ego, muchas ganas de lograr "la idea", sin pensar en las personas, en nuestras subjetividades, en la manera que nos tratamos, en cómo construimos política y ahí va apareciendo todo el patriarcado, toda la misoginia, la lesbofobia, el racismo, la gordofobia, cuando más desprevenidas nos topa. Siento que esto de lo virtual es algo cómodo, sólo necesito sentarme o acostarme, prender el computador y conectarme o ir a un ciber, nos quita el contacto cara a cara, el movernos de nuestro espacio de confort, el realizar viajes (a dedo si no hay dinero), mirarnos a los ojos, enfrentarnos.

Encontré el "primer" registro en los años 60's, con la onda del movimiento hippie y las protesta en USA contra la guerra de Vietnam. Lxs primerxs activistas de la grasa realizaron un evento denominado "Fat-In" en el Parque Central de Nueva York, donde comieron helados mientras quemaban carteles de la delgadísima modelo en boga de aquel momento, Twiggy. Grupos más reformistas, como la NAAFA (asociación nacional para la promoción de aceptación de la gordura, en estados unidos), creada más o menos por este período de tiempo, luchan por los derechos civiles de las personas gordas (entre otras cosas), tales como la discriminación laboral, escolar, etc. Este grupo continúa vigente hasta estos días.

Desde una perspectiva política feminista, que es la que me interesa recalcar, Charlotte Cooper, una activista gorda, en *"Fat is a feminist issue but whose feminism"* nos cuenta cómo fueron las lesbianas radicales quienes comenzaron a potenciar las revisiones y análisis de los discursos menos conservadores sobre la gordura desde una perspectiva feminista, colocando la premisa de que *"la gordura es un asunto del feminismo"*. Apelan al gran impacto que producen estos medios de control, sobre todo en la vida de las mujeres, y toda la industria capitalista

(tanto material como subjetiva) que se encuentra tras la construcción de mercancía de cuerpos delgados y deseables.

En 1973, estados unidos, un grupo de mujeres (en su mayoría lesbianas) forman el colectivo: "The Underground Fat". Este grupo, que me resulta realmente muy inspirador, realizaba distintos análisis sobre la problemática del poder, sobretodo del que proviene de la industria médica y su efecto profundamente negativo en la vida de las mujeres gordas. Incentivaban a la resistencia, al orgullo e identidad. Sus análisis desde el feminismo incluían la perspectiva de género, sexualidad, discapacidad y raza; cabe destacar que una de las principales hermanas o primas del movimiento del activismo gordo, es el activismo de personas discapacitadas, con la premisa que enuncia que las personas no deben adaptarse al mundo, si no que el mundo y la sociedad deberían ser capaces de adaptarse a la diferencia.

Lo principal de la perspectiva feminista: lo personal es político, desde donde podemos vislumbrar al poder y la importancia de la acción individual (rompiendo con las tradiciones de los partidos) frente a los distintos tipos de opresiones, nuevas formas de hacer política, nuevas formas de construir afinidades. The Underground Fat publicaron distintas investigaciones, manifiestos, realizaron diferentes acciones directas, manifestaciones, grupos de apoyo y tuvieron como aliadxs al movimiento de psiquiatría radical.

Desde la segunda ola del feminismo y las lesbianas, también se documentan en 1989, en gran bretaña, algunas conferencias realizadas por "London Fat Women's Group". Seguramente existen más experiencias pero documento las que he ido encontrando.

En la década de los 90's, nos topamos con estas mutaciones del discursos feminista, junto con el uso de las nuevas tecnologías (Internet básicamente con su inmediatez de las relaciones interpersonales) y el naciente discurso queer. Muchas veces se piensa que hablar sobre gordura vino desde lo queer, invisibilizando (como siempre) el aporte de las mujeres lesbianas y sus distintos impulsos de los análisis feministas de las normas corporales. También se incorporan ya por estos tiempos, en los estudios académicos, los "Fat Studies".

Comienzan a añadirse distintos discursos y formas de hacer política. El feminismo se llena de la cultura del DIY o HTM (Do it yourself o Hazlo tú mismx), eliminando de cierta forma estas estructuras más jerárquicas y académicas en la forma de construir conocimiento y hacer activismo. Distintas iniciativas como el "Lady fest queeruption", el grupo activista canadiense "Pretty Porky and Pissed Off", la vocalista de "The Gossip", Beth Ditto apareciendo desnuda en portadas de famosas revistas con la frase en el culo "Kiss my ass", los textos/ensayos con toques punks de Nomy Lamm, el fanzine de difusión on-line e impreso "GordaZine!", la muestra post porno de barcelona "Muestra Marrana" donde en el 2013 se creó una sección especial para hablar sobre la gordura, presentada por el colectivo "Masa Crónica", realizándose una performance de Lucrecia masson y la presentación del corto "Manifiesto Gordx", donde nuevamente las tecnologías como el skype me permitieron participar, siendo que habito al otro lado del océano; también la jornada armada por las mismas chicas "Se va a armar la gorda".

Nos vemos así con una problemática, como existe cierta falta de documentación de las experiencias gordas. Quiero resaltar que muchas de las documentaciones sobre la gordura vienen desde una línea autobiográfica, desde el ensayo, las experiencias

retratadas en primera persona, tanto singular como plural, y que creo que es un ejercicio sumamente político y feminista. Lo personal es político, mi cuerpa y escribir, teorizar sobre ella es un asunto político. Que nosotras seamos capaces de poner en palabras la violencia y la construcción de afectos, y no que el poder lo haga por nosotras es una tarea importantísima, creo yo, como activistas.

El fenómeno de la Fathospere.

Fathospere es un término coloquial acuñado, que viene del término "blogósfera" y que se refiere a las distintas redes de blogs virtuales que hablan sobre ciertos temas en específico. En este caso, la fathospere se centra en las redes virtuales internacionales que publican distintos materiales sobre la aceptación, la no discriminación de las personas gordas. Consiste en la creación de un archivo digital. Hay de todo: música, fotografías, poesía, ensayos, vinculaciones con otras ramas, reformistas, feministas, punks, estéticas, fashion, incluso se ha acuñado el término "fatshionista" (gordas fashion con blogs de moda), etc. El activismo gordo no es universal ni homogéneo.

Tomé de la página de facebook "Orgullo Gordo", una nota publicada llamada "Fat Activistas por el mundo" donde comparte una serie de blogs, que dejo a continuación: *Body Love Wellness, comunidad de gordas y gordos de argentina, cuerpos en peligro México, Curvas libres, Curvy Magazine, Especies en riesgo de extinción, fat acceptance and tea, Fatima Parket, Fat Loud and NOT going away, Golda Porestky, GordaZine!, Gorditas y Gorditos Sexys en Lucha, Health at Every Size: The Surprising Truth About Your Weight, Jennifer Jonnansen, Linda*

Bacon HAES, Marilyn Wann, NAAFA, Orgullo Gordo, Plus Size Acceptance, Preta&Gorda, Yo la más gorda de Todas, Ragen Chastain, Stop Fat Phobia!, Srta Invertida, The militant Baker Vistete que vienen curvas, etc.

Retomando mis inspiraciones: hacer historia hispanohablante y en América Latina.

La mayor parte de la teoría sobre la gordura está escrita por y en los países del norte. Creo importantísimo construir historia desde nuestra ubicación geopolítica, porque las fronteras, por muy creadas por la colonización que estén, forman diferencias contextuales necesarias de vislumbrar para detener la universalización de hacer política y la homogenización de las mismas cuerpas y experiencias. No es lo mismo ser gorda en estados unidos que en Latinoamérica.

Me parece también importantísimo nombrar a todas las gordas que me inspiran y me hacen sentir acompañada en el activismo, rendirnos afectos, reconocernos, registrarnos y, de una vez por todas, dejar de estar al alero y ocultas. En la bibliografía adjunto todos los blogs o páginas de las hermanadas gordas.

Mi primer aliado fue mi amigo marica gordo Samuel (mi compañero en la aventura del manifiesto gordx), que mediante juegos y sin conocer absolutamente nada del activismo gordo, nos reíamos y nos decíamos a nosotras mismas ser “más queer” por ser más gordas.

En el primer encuentro lesbiintertransfeminista “venir al sur” (2012) en paraguay, nos encontramos con Tate, una torta negra de brasil, quien nos regaló un pequeño fanzine que hablaba

sobre su gordura, así nos dimos cuenta que no estábamos tan solas. Hace poco la encontré en una revista feminista "La hoguera", un "laberinto visceral de que as vezes penso sobre o (m)eu corpo gordo" que enuncia las limitaciones que se atribuyen a los cuerpos gordos, por prejuicios y gordofobia. Ella retrata: *"Cada día es un laberinto. Los primeros recuerdos que tengo de impresiones de mí misma sobre ser gorda son sobre limitaciones e imposibilidades comentadas por otras personas sobre mí misma... No puede ser linda si es gorda No puede subir un árbol No puede hacer la rueda (pirueta) No puede estar triste No puede sentar aquí Vestir..."* Una sonrisa de volver a encontrarla, acá abajo comparto el laberinto:


LABERINTO VISCERAL DO QUE AS VEZES PENSO SOBRE O (M)EU CORPO GORDO

01: via de la aceptación: "todo bien, eres linda aun así", o "todo bien, si kieres adelgazarte, no te culpes por eso, culpa no es feminista y tus rodillas van a doler MENOS! (O) [ya camina hacia la via de la auto-realización:]

02: aunque te adelgazaras, serías fea! (O) si yo me tomara más en serio adelgazaría O ME GUSTARÍA QUIEN SOY COMO SOY!!! Eso significa a veces más y a veces menos gorda... [otra vez hacia la via de la aceptación:]

Cada día es un laberinto.
Los primeros recuerdos que tengo de impresiones de mí misma sobre ser gorda son sobre limitaciones e imposibilidades comentadas por otras personas sobre mí misma... No puede ser linda si es gorda No puede subir en un árbol No puede hacer la rueda (pirueta) No puede estar triste No puede sentar aqui
Vestir...

40

POR TATE

Mi amigo marica, compañera, poeta, pornográfico y performer, Samuel/salmuera escribió un libro de poesía, llamado "Fleta Gore", donde en su poema "el cerdo" toma el tema de los cuerpos higiénicos (y cómo un cuerpo gordo, excesivo, no puede serlo). La marica dice:

"Siempre horrorizadxs
Entre tantas manchas migas de cuerpo
Eructos tan poco homosexuales
Mis amigxs miran el constante jaleo sobre la mesa Con la mano firme junto al pecho

No asimilan cómo decirlo
De mis mamas pequeñas que ahora se ven tan grandes
Otra miga comparada con el tamaño de mi boca que se lo quiere zampar todo (…)

Me chuparé los dedos
Des-dibujaré la huella tuya en forma de migas sobre mi cuerpo
Pediré quizás un mazo de servilletas a alguno de mis amigxs
Esxs que me dicen que soy un gordo-cerdo-mal educado
Sin modales en la mesa"

Además, diseñó una muestra fotográfica pornográfica llamada *"vorofilia"*, para la primera bienal de arte y sexo "dildo roza" realizada en santiago de chile en el 2012, donde publica distintas fotos porno con comida. Les dejo una acá:



Laura y el GordaZine, la aliada que se encuentra al otro lado de la tortillera de los andes, en buenos aires, resultó ser una de las fuentes de potencia en mi activismo gordo, de documentación y de material para informarnos de que no estábamos tan locas pensando que la gordura era un tema político. Fue mi segundo acercamiento al activimo gordo y a la motivación por escribirnos. Laura dice que *"algunas chicas son más grandes que otras"* y en su escritura trata diversos temas como el autonombrarse, la distinta opresión en las chicas, los ambientes punk y feministas, cómo salir del lugar de la herida, del insulto, los patrones de belleza y cuerpos sin patrones, las revoluciones, cuestionando el tema del "orgullo gordo"... Una de las partes que más me gusta del fanzine:

"Frente a los patrones de medidas, volúmenes, deseos, bellezas, salud y potencia no podemos permanecer indiferentes. Si Preciado está en lo cierto cuando imagina para este siglo una revolución somática de cara a los sistemas policiales de género, sexo, sexualidad, raza y normalidad corporal prevalecientes, debemos rechazar todas las ficciones regulatorias. Como en los 90's soñaron las políticas queer, o entrado en este milenio los transfeminismos, pretendemos desmantelar todo lo que esté a nuestro alcance. Porque no queremos que nuestros cuerpos sean fuentes de dolor. Queremos entregarnos como algo que será cuidado por nuestras amigxs y aliadxs. Queremos post-porno en todos los talles y cuerpos de todas las dimensiones en todos los roles posibles e imposibles. Queremos que nuestra y vuestra vergüenza nos una afectuosamente en vez de separarnos en deseables e indeseables. Queremos sacarnos las camisetas en fiestas y recitales –o donde sea- sin temor a las miradas.

Queremos algo más que el orgullo gordo. Queremos cuerpos sin patrones. Como canta Bikini Kill, necesitamos acciones y estrategias. Yo creo en las posibilidades radicales del placer que nace justo donde la vergüenza deja de ser un impedimento para convertirse en eso que nos desata de todo gobierno y de toda medida".

Un grupo de estudiantes antropólogas de Madrid, crearon una web llamada "cuerpos empoderados: por una revolución de los cuerpos", enunciándose:

"Vamos de anticapitalistas. Vamos de feministas. Nos declaramos antipatriarcado. Odiamos el machismo. Vamos de queer. Queremos querer cuerpos diferentes. Queremos ver cuerpos diferentes. A nosotras también nos aprieta el chocho la talla 38. Estamos en contra de la corrección. En contra de la opresión. Creemos en el empoderamiento. Creemos en tomar las calles. En gritar. En ser unas histéricas. Somos chonis. Somos sofisticadas. Nos gusta el flow. Somos negras. No creemos en la culpa. No queremos ver victimas. Queremos gritar. Queremos bailar. Queremos que nadie nos diga lo que tenemos que hacer. Queremos ser".

Cuando participé en la muestra marrana, conocí a las chicas de Masa Crónica, las seguí en el blog antes de que su colectivo se disolviera. Las chicas reflexionan:

"La gordura como insulto supremo, como condición excluyente, como defecto ético, moral, científico La gordura como instrumento del capitalismo consumista (dietas, gimnasios,

píldoras, medicamentos). La gordura y su dimensión histórica. La gordura como instrumento de opresión social."

Nos hicimos amigas en facebook con Lucrecia Masson, que participaba en el colectivo de Masa Crónica y siempre es un placer revisar sus fotos, una hermosa jamona que pude conocer gracias a la virtualidad. En sus escritos, ella piensa en el cuerpo como un espacio de disidencia y visibilidad:

"No pienso en metas, ni en aceptación, ni en gustar, ni en convencer a nadie. Porque no creo en redención. Me parece importante volver a nombrarme ahora como gorda, nombrarme gorda como estrategia de auto-enunciación. Nunca liviana. Y sirva este último adjetivo para que la paradoja dé lugar a la sonrisa. Nombrarse para volvernos visibles. Ocupar el espacio para volvernos visibles. Visibles, desobedientes, disidentes de la norma que nos impone una sociedad que estandariza y controla cuerpos y deseos, que define lo bello y lo sano".

Todos los bailes que nos han sacado las hiphoperas cubanas, "Las Krudas", con su postura antirracista, negra, feminista y anti-especista. Su canción "gorda" es nuestra preferida con las chicas, moviendo nuestras cuerpas al ritmo del hip hop feminista y subversivo, al compás de la letra:

"Me querías anulas por gorda, hacerme sentir inferior
que si los nervios y la falta de control,
¡qué horror! ¡yo! Experimento un profundo placer
en un mundo lleno de muchas formas de mujer
a la alegría de la vida tenemos derecho

las de más de 40 de cintura y 52 de pecho.
mira la gorda llegó a tu casa, 180 avanza
Me tengo confianza
y a partir de ahora disfruta de la danza
de esta gorda con su panza"

La Bala Rodríguez, de México, también llegó a mis redes por facebook. Es una gorda hermosa que realiza ejercicios performáticos tanto en vivo como en fotografías, se retrata desde la exhibición política, tomando su cuerpa como el principal espacio de resistencia y activismo.



Hace poco encontré en youtube las melodías de Magda, con su canción FatBich!, manifestando su necesidad de cagarse en el patriarcado y sus normas de belleza. Ella canta así:

"Somos las mujeres que el macho no quiere
Porque no necesitamos al macho que protege
Fat bich!
Dicen que rompemos la norma con nuestro tamaño De qué tienes miedo? De que te hagamos daño! Fat bitch!
Con nuestro tamaño es difícil poner cadenas Nadie amarrará a esta nena!
Fat bich!
Somos las mujeres entradas en carne
Y NO HAREMOS DIETA: PUNKS NOT DIET"

Dianita Pulido, de Colombia, llegó a mi vida también desde facebook, después de la difusión del manifiesto gordx, muchas chicas llegaron a mi red gorda y Dianita fue una de ellas. Comparto una de sus notas desde facebook:

"Mi cuerpo es un extenso campo de batalla. Su mera existencia es, en sí misma, retadora e incómoda. Mi cuerpo excesivo, anormal, indeseado, feo...resiste, lucha, revoluciona. Después de todos estos años estoy completamente segura que se elige ser gorda, pero además, que se disfruta llevar la gordura encima y despertar el rechazo en todos los espacios y las personas que le rodean a una. Después de todos estos años, además, estoy convencida de que el orgullo que produce tener un cuerpo gordo y el amor que una genera por la propia experiencia corporal, son elementos transformadores."

Estaba una noche, ya bien por la madrugada después de terminada una tokata, ahí, yo la eterna seguía bebiendo y boludeando... se me acercó una chica y me comenta que vio el manifiesto gordx, que había visto mis performance, que se había conmovido mucho. Sin conocernos absolutamente nada, me cuenta su historia de gordura, el paso por una operación, las heridas del cuerpo gordo y me ofrece su voz (me cuenta que canta ópera) para realizar alguna vez una performance juntas. Pasó algo de tiempo para que con Camila nos volviéramos a reunir, armamos la performance "Kuerpos desbordadxs", escribiendo un texto juntas. Ahí conocí por fin a otra activista de la gordura dentro de mi ubicación geopolítica. Comparto:

"Hastiada de la mirada del macho patriarcal Devenimos
No encajas – excedes – estallas
¿Por qué no te quieres?
Escuchando a diario la cotidianeidad de la repulsión y los desprecios,
Se me acusa frente a la burla de seres eyaculados, de números, formatos, arquetipos televisivos, de la buena salud y la vida.
Existimos sin concordar con sus aspectos, gracias y movimientos.
(...)
Su perfecta e inexistente cotidianeidad donde no existen estrías, pelos, rollos y blanduras.
Acá están mis pliegues, acá mis rollos, acá está el cuerpo, ese que no corresponde, este cuerpo enfermo"...

Camila cantó con su potente voz, mientras yo hacía de las mías. Fue todo muy emotivo, estábamos en una okupa de

acá del puerto, en una actividad que organizaban mis amigxs marikapunk llamada "el café cabaret", que se había convertido en un espacio para poder desplegar y compartir algunos pequeños proyectos, personales y colectivos. Recuerdo perfectamente que apenas terminé la perfo, se me acerca un re-macho y me dice: "sé que me odias, pero déjame abrazarte" con los ojos todos llorosos, quedé helada, me agradeció un montón. Mis sensaciones sólo fueron bizarras, sinceramente, poco y nada me interesa conmover a un macho, no me interesa perder tiempo convenciendo a nadie de nada, pero qué más da, estaba en ese espacio, me vio, le provoqué eso y me pareció hasta un poco gracioso.

Creando una comunidad gorda

Investigando y leyendo experiencias de activismos gordos, me he topado con distintas iniciativas tales como los grupos de apoyo, talleres, ejercicios en colectividad, donde se trata de ir más allá del mero ejercicio teórico (que no deja de ser menos importante). Me parece muy necesario el encontrar y generar espacios de comodidad en donde nuestras cuerpas puedan hablar desde la herida sin sentirse juzgadas.

Charlotte Cooper plantea en *"Los básicos: ¿Qué es unx activista de la gordura?"*, un punto que me llama la atención y me parece importante de poner en el tapete. Dice, parafraseando, que hay que comenzar a mirar la gordura como valiosa y a la gente gorda como gente valiosa. Pongo en duda si hasta considero a la gente, sólo por ser humana, como algo valioso (suena

casi a discurso pro-vida). No me parece apreciable algo que legitime la explotación humana, animal y de la tierra, no voy a valorar un cuerpo sólo porque es gordo y ha sufrido, no creo en el asistencialismo ni en el paternalismo, basta de vernos como víctimas sin poder propio, todo el tiempo buscando esa legitimización de la identidad. Creo que la gordura se debe politizar para abrir caminos de destrucción a otros frentes, como dice Laura, *"Queremos algo más que el orgullo gordo. Queremos cuerpos sin patrones."*

Laura retrata en el Gordazine! algo que sentí muchas veces en espacios (pos) feministas (recalco lo pos, porque en espacios de lesbianas feministas sí me era cómodo hablar en primera persona y desde mí misma, desde mi dolor) o más libertarios, reconocen tu herida pero no hay espacio para hablar de ella y la vergüenza y dolor que provoca. Primero teníamos que hacernos cargo de nosotras mismas, desde la soledad, aceptar el cuerpo, o tal vez no aceptarlo y querer modificarlo, que ese tema no es tan político o importante como otros, ahora tenemos que hablar de otras cosas. En la cara llegan frases como "acéptate" o "quiérete", como también se lo dicen a muchxs de mis amigxs trans*, que cómo no son capaces de aceptar sus cuerpos, y no hay espacio para el dolor. El dolor siempre visto como algo negativo, como algo que debemos superar para llegar a otro estadio, el dolor como algo ajeno y que ojalá esté la menor parte del tiempo posible en nuestras vidas. Cito a Laura: *"Ser gordx no es sólo un problema particular. Ser gordx y que eso nos avergüence de diferentes maneras no es una tara personal a ser superada en soledad. Porque la vergüenza es siempre una forma de comunicación con otrxs. Comunicación fallida a veces.*

Y por cierto más dolorosa cuando se produce entre pares, afines o aliadxs".

Pienso en los espacios separatistas de mujeres y una posible creación de espacios separatistas estratégicos para chicas gordas. Un espacio específico para hablar de cosas específicas y temas puntuales que vivimos las chicas gordas, desde perspectivas múltiples, cómo de cierta forma nos une tanto el talle como el género y cómo nos dividen otras cosas, como la raza, la clase, la opción política, etc. Lo escribo a modo de propuesta, me encantaría asistir a una reunión de chicas gordas feministas, sin tener esto de la virtualidad de por medio, encontrarnos, abrazarnos, llorar juntas, compartir el dolor para salir más fuertes, más airosas y más preparadas para enfrentarnos al mundo. Sueño con una manada grasosa y de múltiples formas ingobernables.



DISTINTO GÉNERO, DISTINTA OPRESIÓN

gordura de chicas

"Una cultura obsesionada con la delgadez femenina no está obsesionada con la belleza de las mujeres. Está obsesionada con la obediencia de estas. La dieta es el sedante político más potente en la historia de las mujeres: una población tranquilamente loca es una población dócil".

Naomi Wolf

"Estoy lista pa' decirte que llevo toda la vida, en una vitrina de opiniones como una cosa vista. Y yo no quiero me cansé, de ser reconocida por mi nivel de belleza en la escala que se dicta: fea, flaca, gorda, linda, estruendosa, conocida. Tus parámetros de mierda se están buscando la paliza, tus piropos son violencia y se acaba la paciencia. Ten cuidado porque muchas ya perdimos los estribos y la respuesta a tu silbido, será un palo en el hocico".

Indómitamorfosis.

Crisis como cambios. Nuevos procesos que desencadenan un nuevo yo. Me veo en terapia de liberación de emociones con

mi amiga, la negra, que tuvo un devenir desde lo queer, hasta ahora, ser una hermosa torta feminista pachamámica.

Pensé que luego de estudiar 3 años psicología, en una facultad de medicina con un enfoque totalmente científico, iba a poder sola con las dificultades emocionales que, a veces o la mayor parte del tiempo, llegan como pesadillas a ocupar nuestras vidas. Lo pensé porque odié aquella disciplina y todo lo que tenga que ver con patologizar a cualquiera que escapa a la norma, a la policía de la mente. Sigo creyendo en aquella frase que definitivamente me hizo abortar a la psicología, tanto como medio y como fin: los problemas psicológicos no son problemas producto de nuestra individualidad, sino que responden a un contexto socio-político: capitalista, de trabajo, patriarcal, heterosexual, occidental, etc. que regula nuestras subjetividades, nuestros afectos. Pensé que al identificar esto ya tenía claro dónde estaba el enemigo, que de todas formas se reflejaba en mí, pero me di cuenta que no… estamos tan heridas que es imposible hacer oídos sordos, pensar que no necesitamos ayuda. En fin, no quiero hacer un mayor análisis sobre esta cuestión, quería manifestar cómo tomé la decisión de realizar terapias naturales para mejorar mi estado emocional, creo que algo que sí pude decidir es no colaborar con la industria médica tradicional occidental y sus métodos.

Esta crisis venía de la mano con la visión de mi auto-imagen y mi autoestima, ya llevaba unos años en el tema de la performance, el post-porno, dando charlas, conversatorios, talleres, exhibiéndome en el sentido literal, y aparentemente pensaba que todo esto reforzaba mi confianza y mi amor propio. La crisis

vino cuando no, cuando todo esto no bastaba, me había mentido, aún no era (y creo que todavía no) capaz de reconciliarme conmigo misma, con la niña que no fue contenida, con el peso del bulling y las burlas que se hacían carne en mi cotidiano, con la forma de afectarme desde mi cuerpa, de relacionarme con las demás simplemente siendo yo, sin sentir la necesidad de comunicar mi currículum feminista y activista para sentir que alguien pudiera interesarse en mi. Ser deseable para lxs demás. No me había dado cuenta de cuán profundo calaba la historia de la gordura en todas las formas de mi ser, en cómo siempre pensé mi cuerpa en función de otro, otro desde un ojo patriarcal, de cómo me miraba un macho, la cultura machista que no se reflejaba necesariamente sólo en cuerpos de bio-hombres.

Y ahí va, sentada frente a la negra. El cuarzo indicaba distintas emociones: desesperanza, desconsuelo, inseguridad, etc. Reflexionando después y durante las sesiones, eran muchas emociones que provenían desde el bulling, las burlas, la omisión/invisibilización, la gordofobia, junto con el acoso sexual tanto físico como verbal, la vergüenza, la lesbofobia, el no saber decir que no, no reconocer lo que me gusta. El patriarcado, la heterosexualidad, del ojo androcéntrico.

Recuerdo una emoción en particular: humillación.
Cuando tenía más o menos 10 u 11 años hice mi primera dieta "real". Antes, realizaba uno que otro esfuerzo frente a la burla de los chicos, esconderme cuando comía, parecer que comía menos, ocultando mi ansiedad en solitario, robando chocolates que escondían mis padres para que dejara de comer tanta

mierda... Ya iba a empezar la pubertad y pensaba lo triste y sola que sería mi vida si seguía siendo gorda...

Ahora me pregunto, ¿seguir siendo gorda? ¿Acaso he sido de otra forma en mi vida? ¿Cuándo mi cuerpa no ha sido grande? ¿Por qué tengo que cambiar si mi cuerpa no resulta ser un obstáculo frente a mis objetivos? Sinceramente, en aquellos tiempos no sé si tenía miedo de ser gorda o no serlo, si finalmente era la única forma de vida que conocía. No tengo ninguna foto en que mi cuerpa sea delgada, es algo muy ajeno a mi construcción de identidad...

Recuerdo entrar al doctor muy ansiosa. Tenía guardada una polera blanca sin espalda y con tirantes tipo corsé a lo Spice Girl, para cuando llegara el momento tan ansiado de la delgadez. Recuerdo más o menos su cara, era medio calvo, me decía que había llegado justo a tiempo, que es más fácil bajar de peso antes de menstruar. Recuerdo también esos mitos, o la esperanza que tenía por lo que algunas chicas me contaban que habían crecido y adelgazado cuando les llegaba la regla. Me recetó una dieta de 1000 o 1500 calorías diarias, no recuerdo perfectamente, y pastillas naturistas de Spirulina para tomar una a mitad de mañana y otra a mitad de tarde. Tenía una lista con muchos alimentos y cuántas calorías tenía cada uno.

El primer mes pensaba obsesivamente en todo lo que comía, las cantidades, los horarios, la pastilla, pensaba en la meta sin importar cuánto doliera el proceso. Bajé 6 kilos, el segundo mes ya empecé a desistir y fue mi última visita al médico. Había bajado entre unos 11 y 13 kilos, en dos meses y algo. La

ansiedad, las presiones, la familia, mis amigas, todo el tiempo recalcándome lo linda que me veía, más flaca mejor, los chicos me miraban, se acercaban más físicamente a mí... Recuerdo lograr usar esa polerita blanca, tengo una foto con otra rosadita bien apretada, lo flaca que estaba, una cara tan distinta, también mi mamá me tejió un peto de crochet sin espalda de color verde limón. Fue la primera vez que usé un bikini y recuerdo cuánto lloré cuando pasé horas y días buscando alguno que ocultara mi vagina gorda, hinchada, exuberante, que me tapara también las estrías que tenía en el culo y en las caderas, sentándome de alguna forma en que no se me notaran las marcas negras que tengo en mis entrepiernas por el roce de mis muslos...

Todo fue una bruma fantasiosa de menos de un año, empezaba el efecto rebote (se dice cuando una realiza una dieta, la termina y pasado un período de tiempo no muy largo, se retoma el peso inicial e incluso se suben más kilos). Por dentro sentía la misma mierda de siempre, nunca era suficiente y ya no podía más. Empecé a engordar. Mis "amigas" pubertas, todas delgadas, me dijeron un día que querían conversar conmigo, que estaban preocupadas, no entendían por qué había dejado de preocuparme de mí misma, que por qué no me quería, que por qué estaba engordando si me veía tan bien... Recuerdo decirles que no me importaba y que me dejaran tranquila, fueron muchos momentos de soledad y tristeza. Ahora sí visualizo a la chica que no fue contenida... No he vuelto a estar a dieta desde hace muchos años, el modo en el que ahora conozco mi cuerpa y me siento bien, es el que me habita en el presente, tal y como es... y que claro, está en constante metamorfosis.

Re-cito a Naomi Wolf: *"El sometimiento a regímenes alimenticios es el sedante político más potente de la historia de las mujeres: una población silenciosamente trastornada es una población muy fácil de manejar"*. Ella plantea, que la generación anterior de modelos pesaba un 8% menos que el promedio de mujeres en occidente, mientras que actualmente la diferencia llega a un 23%. Este sedante político llamado dieta, según Wolf, y la insistente preocupación por el peso genera *"un colapso virtual de la autoestima",* y la restricción calórica provoca cambios en la personalidad y algunas características en común, tales como *"pasividad, ansiedad y cambios emocionales bruscos"*. Los distintos tipos de desórdenes alimenticios generan también cierto grado de neurosis y la sensación de pérdida de control.

La gordura en el cuerpo de las mujeres es totalmente distinta a la experiencia en el cuerpos de varones, incluyendo también a las maricas. Ejemplifico desde mi contexto geopolítico, la descripción de cómo debe ser un chico gordo promedio en chile: el gordito buena onda, el gordito parrillero, bueno para la cerveza, el osito, el fuerte o matón, el gordo tatuado, el gordo peludo, el gordo heterosexual protector, de igual forma deseable sexualmente frente a una chica heterosexual. Las chicas gordas: la eterna amiga de la chica bonita, inteligente y algo nerd, como un libro con patas, sin cuerpo sexuado, la gordita simpática, agradable, aduladora, la gorda bonita.

Porque claro, para ser gorda y ser deseada de alguna forma, se tiene que tener alguna gracia. O ser simpática o ser intelectual o ser bonita, tener algo bonito. Acá recuerdo el manifiesto contrasexual de la beto preciado, cuando relata

la hetero-partición del cuerpo, definiendo ciertos sectores de éste (como las tetas, la vagina, el pene) como los órganos sexuales y reproductores, mientras que todos los demás pasan a un segundo plano en términos del placer. Pienso también en una gordo-partición del cuerpo, nuestro cuerpo nunca puede ser objeto de deseo por completo, se omiten ciertas partes: la papada, la panza o guata, los muslos, el culo grasoso, para adularnos con frases similares a: "tienes labios bonitos", "pies bonitos", "manos bonitas", "pelo bonito", etc. Recuerdo a muchos novios de mis primas bonitas, decirme "qué lindos labios tienes", segmentándome, tenemos cosas bonitas pero somos gordas, qué lástima. El cuerpo como un órgano sexual completo dentro de la heterosexualidad no existe.

Tampoco nuestro cuerpo de mujer heteropartido en tetas y vagina es el ideal, las tetas de las gordas son muy variadas y generalmente no corresponden a un estereotipo de belleza, o están más caídas, o con estrías por las subidas y bajadas de peso, muy separadas o son dos bolas enormes (obvio que existen múltiples formas de cuerpo y tetas y que las flacas también tienen tetas diversas, pero nombro algunas para poder ir ejemplificando), algunas vaginas son abultadas, se separan del abdomen, son gordas y se notan, no son la continuación plana del vientre, tienen vida propia. Nuestro cuerpo no cabe en la heterosexualidad, nuestro cuerpo es segmentado, separado, analizado, disociado.

Sólo se puede ser bonita y gorda si eres unx bebé o un animal, ni buda logra ser bonitx. Existimos diferentes tipos de "mujeres" (incluyo a las que nacen sin vagina) y, por lo tanto, recibimos

distintos tipos de opresiones y en diversos grados, también tenemos distintos tipos de cuerpos, de formas y talles.

También nos encontramos con uno de los grandes dispositivos de control hacia el cuerpo y subjetividad de las mujeres, el ideal de una pareja heterosexual romántica. Alguien va a llegar y me va a amar tal como soy, a alguien no le va a importar mi cuerpa y va a ver lo que soy por dentro y se va a enamorar de mí. Alguien tiene que venir a completarme, porque así soy incompleta, así me falta algo... Tener la esperanza de que alguien nos va a querer a pesar de ser gordas, va a ver algo bueno en nosotras sin importarle nuestra cuerpa. Recuerdo que en una reunión de chicxs trans*, estábamos en un círculo más pequeño hablando de distintas experiencias y la novia de un chico trans* cuenta que ella se enamoró de él por cómo era por dentro, sin importarle su cuerpo, su vagina o pene. Me hizo reflexionar mucho, pensé, guau! ¿por qué nuestras cuerpas no pueden ser objetos de deseos por el simple hecho de ser cuerpas? ¿Por qué omiten nuestras carnes?, me pensé desde la gordura y la importancia de sentirme deseada simplemente por este cuerpo que tengo, si decido o no modificarlo según mis deseos y no pensando en cómo agradar a lxs demás... Como dice Nomy Lamm: *"Y no quiero que me digan: "Sí, eres gorda pero eres bella por dentro". Esa es tan solo otra manera de decirme que soy fea, y de que no hay manera de que sea bella por fuera. Gorda no es igual a fea, no me vengas con esa. Mi cuerpo soy yo. Quiero que veas mi cuerpo, que conozcas mi cuerpo. La verdadera revolución no proviene cuando hemos aprendido a ignorar nuestra gordura y a pretender que no somos diferentes, sino cuando aprendemos a usarla en nuestra ventaja, cuando aprendemos a reconstruir*

todos los mitos que propagan el odio a la gordura".
Cuánto daño nos ha hecho la heterosexualidad...

Distinto género, distinta opresión: como mujeres nuestras cuerpas siempre se encuentran expuestas, tal ejercicio de vitrina ante el mundo, todos pueden opinar sobre ella, todo el mundo puede dar una opinión sobre nuestro estado físico o de la forma en cómo nos vemos, aunque nadie haya pedido su opinión. Somos constantemente juzgadas por nuestra apariencia física, desde chiquititas el imaginario heterosexual nos enseña que debemos ser hermosas, delgadas, deseables para los hombres, y claro, esto no es posible si eres gorda o si sobrepasamos lo que la sociedad establece como lo ideal de ser en un cuerpo. Que el cuerpo de la mujer sea pequeño, que sea delgado, que ocupe la menor cantidad de espacio posible, porque el espacio oficial es para el varón heterosexual de clase media blanco.

Generalmente estos comentarios vienen desde los cuerpos de los varones, los acosos callejeros, los piropos, pero en las cuerpas de chicas gordas también recibimos estos comentarios de parte de las mujeres, todo el tiempo nuestro cuerpo es exhibido, imposible de ocultar. Tal parece que cuando una es gorda y es mujer, ser gorda está siempre antes que cualquier cosa, antes que nuestras capacidades, antes que nuestros sentimientos, deseos, proyectos y potencias.

Todos los dejos de patriarcado se muestran de manera manifiesta, sobre todo cuando vemos la competencia entre chicas. La violencia que ejercen las chicas delgadas o

“normales” frente a aquellas que escapan en esta cuestión de peso, es realmente triste y dolorosa de recordar. En los momentos en que habité la escuela durante la pubertad, mi mejor amiga era Evelyn, una chica que representaba todo mi opuesto, delgada, bonita, simpática, y pudimos compartir el proceso de nuestras cuerpas y la violencia desde distintos lugares. A ella ningún chico la podía ver como amiga, porque finalmente todos se terminaban enamorando, todo el mundo en la escuela la llamaba “la calienta sopa” (jerga chilena que se usa cuando alguien coquetea y no termina besando o follando, “calentar la sopa y no tomársela”, muy machista); yo al otro extremo, todos me veían como amiga, más masculina, media torta, no era objeto de deseo para nadie, era la gorda, la “barnie”, la lesbiana. Todos se burlaban de mí y todos se enamoraban de ella. El insulto que más me dolía era “gorda”, sobre todo cuando venía de la boca de un hombre, me desmoronaba, quedaba totalmente expuesta, vulnerable, sin nada que poder decir, porque no me estaban mintiendo o diciendo algo que no era sobre mi cuerpa, pero la valoración que se le atribuía a estas cinco letras era algo negativo, asqueroso y repugnante, y yo aún no generaba las redes emocionales que me ayudaran a defenderme. Con eve aún somos amigas, ahora nos cagamos de la risa recordando estos episodios, ambas valoramos lo que significó estar juntas en toda esta etapa de bulling escolar, más estando en una escuela cristiana-evangélica.

Recuerdo también que hace un par de años, visité a un amigo marica, Felipe, y a mi amiga Janice; justo cuando me iba llegó la hermana de Felipe, una chica promedio heterosexual, guapa, con novio y trabajo. Me fui, luego me comentaron que esta chica

estuvo hablando sobre las gordas, manifestando que jamás sería amiga de una gorda, porque las gordas son traidoras y envidiosas, las gordas quieren quitarte a tu pololo y desean ser como tú, flaca. Las gordas no son buenas amigas. Podría contar un millón de anécdotas parecidas a esta, un montón de artículos en revistas de mujeres, en conversaciones que escucho en la micro o cuando me siento afuera de una universidad. O te ven como una amenaza o eres la víctima, la pobre gordita fea.

Una cultura obsesionada con la delgadez femenina. Los nuevos métodos de control de subjetividades y construcción de deseos, se traducen en la era contemporánea en la virtualidad y el ciber mundo como parte del cotidiano. El fenómeno del *selfie* (sacarse una foto personal desde el i-pod y subirla a alguna red social), los *hashtag, instagram*, generan nuevas modas y tendencias en tan sólo pocos segundos, el *trendic topic*... Nuevos imaginarios de belleza heterosexual esbelta se producen en cuestión de un instante, como el fenómeno del *thingap* o hueco entre las piernas/muslos y el *bikini bridge* o puente que se forma con los huesos de la cadera y calzón del bikini, quedando un hueco entre ambos. Corresponden a una corriente de la moda denominada *thinspiration* (inspiración en lo delgado). Las chicas se toman fotos a estos sectores de su cuerpo, compartiéndolas en las redes sociales. Exhibición de la delgadez. Hetero-partición del cuerpo. Exhibición del deseo.

Mi amiga Janice marcó un momento muy importante en mi vida, donde ya comenzaba a vislumbrar la solidaridad entre chicas, el amor y la amistad entre nosotras. Siempre soñé con ponerme un peto corto y salir a la calle sin vergüenza. La

janita tenía un montón porque trae mucha ropa americana de arica y a ella también le gustan mucho los petos, jugábamos mucho rato poniéndonos ropa antes de salir a bailar cuando vivíamos juntas, me decía lo bonita que me veía, me potenció hasta que un día me atreví. Salimos a bailar al máscara con las maricas y me puse un peto, se me veía la guata y sentía muchas miradas en mi lado más vulnerable del cuerpo, miré a mis amigas bailar y disfrutar y pensé: qué mierda me importa! Y seguí bailando. Ahora nadie me saca los petos, me exhibo como ejercicio político, como método de molestia ante la mirada acostumbrada promedio del transeúnte, ante cualquier chica heterosexual que quiera intimidarme o hacerme sentir menos deseable que ella, ante los machos que me miran con cara de asco y me encanta, que quede bien claro bastardo que no quiero que me desees.

Luchar contra la violencia machista, luchar contra la violencia lesbofóbica, luchar contra la violencia gordofóbica. Estrategias de autodefensa, tanto físicas como psicológicas. Quiero recalcar aquí la importancia de todos los grupos de autodefensa para mujeres y lesbianas, los talleres que asistí y que finalmente terminamos impartiendo como colectivo, desde nuestras distintas capacidades y conocimientos. Como esto me ayudo sobremanera a aprender a responder, a colocarme a la defensiva frente a cualquier ataque, dejar de estar en el lugar de la víctima, al ver a mi cuerpo gordo entrenando sin miradas que me discriminaran o me hicieran sentir incapaz de hacer algo, la potencia de las amigas, de las compañeras de lucha. Como se pregunta Spinoza, *¿qué puede un cuerpo?* Y esto sólo se puede saber cuando se hace algo con él. La potencia

colectiva de aumentar nuestra autoestima, de no sabernos solas, de construir una manada, de sororidad. Ninguna agresión sin respuesta.

La gordura como escape frente a la violencia machista.

La mayoría de los análisis más superficiales, mainstream y del sentido común, que se realizan sobre el tema de la gordura hablan sobre un tema individual, un problema personal y de responsabilidad de la sujeta gorda. Se habla de la gordura de las chicas meramente como un tema de irresponsabilidad, de falta de autoestima o de "dejarse estar". Pienso en un análisis más feminista, hablando desde nuestro propio cuerpo, pero también pienso en un análisis más global que nace desde allí, de cómo las distintas mujeres utilizan distintas estrategias con su propio cuerpo para alejarse de la

heterosexualidad y del deseo del varón. Me llamó mucho la atención, revisando el libro "El coraje de sanar", que trata sobre cómo superar el abuso sexual en la niñez, un apartado sobre la gordura en las chicas. Cito:

"La compulsión a comer en exceso es otra manera de enfrentarse al problema. Las supervivientes pueden pensar que la gordura les va a evitar tener que vérselas con avances sexuales.

He sido obesa desde que tenía nueve años. Recuerdo exactamente el día que comencé a comer. Fue el día en que mi padrastro me manoseó

delante de otras personas. Me quitó el bañador y haciendo la comedia de que me secaba me metió los dedos dentro. Me sentí absolutamente expuesta; recuerdo que ese día comencé a comer. Y ya lo creo que engordé. Con frecuencia como conscientemente para ganar peso que me cubra y me proteja. Cuando pierdo peso me siento totalmente expuesta y desnuda. No lo puedo soportar.
Es muy angustioso estar tan gorda. Afecta a cada parte de tu vida, pero todavía necesito esa protección".

No quiero que se interprete que necesariamente ser gorda es indicio de algún problema emocional o de abuso sexual. Sólo quiero dar a reflexionar cómo el comer o no tener un cuerpo deseable al ojo androcéntrico es, también, un modo de escapar al régimen heterosexual obligatorio y a la violencia patriarcal. Ser gorda para no ser un objeto de deseo del varón. Hace un tiempo vi un video en youtube que me desgarró, aparecía una chica rubia, gorda con muchos insultos escritos en su cara y contaba que la habían violado y nadie le había creído porque era gorda, y qué, a las gordas no las violan porque son feas, ¿quién va a querer violarse a una fea?.

Vivir en este mundo como una gorda es realmente una mierda. Cada vez que leo más experiencias de nuestras vidas, camino por la calle siendo más consciente, escucho más conversaciones coloquiales de la calle, me convenzo de aquello. Ser una activista gorda, aunque sea de manera inconsciente, conocer el feminismo, a las lesbianas, el anarquismo, ha sido para mí la única forma de poder sobrevivir a este mundo que no está hecho para nosotras, tener las redes de apoyo y rodearme de gente que piensa en la destrucción de este mundo como una necesidad.

El cuerpo lesbiano gordo

Fuimos construidas en base a un deseo heterosexual, desde una mirada androcéntrica, para ser deseadas por y para un hombre. Definirme como lesbiana, abortar esta mirada sobre mí misma y las demás chicas que me rodeaban, fue el primer ejercicio de desaprendizaje. Fue mirarme a mí misma desde otro lugar. Revisando mi memoria, siempre me habían gustado las chicas pero aún seguía viendo mi cuerpa en función del deseo masculino, digo masculino porque esta forma de sentirme deseada no se manifestaba sólo en los cuerpos de varón.

El lesbianismo y el cuerpo lesbiano como un ejercicio de reconstrucción de la memoria y de desdibujamiento de un pensamiento heterosexual. Revisar en las historias de nuestras vidas el deseo como una construcción necesaria para destruir. Escudriñando y buscando en los recuerdos, revisando las amistades, los contactos con las chicas, las sensaciones, los pensamientos, descubrimos que la heterosexualidad nos separó de muchas amigas, que el comenzar a descubrir una sexualidad hetero impuesta como "natural" nos hizo olvidar aquellos contactos íntimos que no eran necesariamente sexuales entre chicas. Descubrimos que las relaciones entre mujeres eran separadas, no de un modo explícito, si no que como un acuerdo social tácito al que todas respondimos alguna vez en nuestras vidas. Un modo de ser mujer específico, permitiendo que sólo los sentimientos de envidia, competencia y celos surgieran entre nosotras, mientras los chicos como jauría creaban su camaradería de privilegios "naturales".

Ser lesbianas se convirtió en una desobediencia a nuestro deber ser como "mujeres". Es comenzar a amarnos a nosotras mismas como individuas, ya que dejamos de sentirnos como seres inferiores en función del hombre, de definirnos tal y como lo hace el patriarcado. Es empezar a dejar de comportarnos heterosexualmente, como sujetas complacientes, aduladoras y competitivas. Es politizar nuestro cotidiano, nuestra cuerpa, dejar de sentirnos extranjeras en nuestras propias pieles. Es visibilizar al patriarcado y la heterosexualidad como un régimen que se hace manifiesto en toda nuestra vida asesinando chicas, mutilando cuerpos de mujeres, trans* e intersex*, definiéndonos en base a un binomio (hombre/mujer), y luchar por abortarlo, desaprenderlo. Comenzar a cuestionarnos, ¿quién me nombró como mujer?, ¿qué es ser mujer?, ¿es el deseo heterosexual natural?, ¿seré lesbiana?, ¿qué es ser lesbiana?, ¿ser?, ¿estar? ¿cómo construí mi cuerpa?....

Politizar la cuerpa, la experiencia. El lesbianismo político como una apuesta radical, por algo no es nombrado, omitido e ignorado. Lo que se enuncia sobre las lesbianas generalmente se refiere a los discursos populistas, de masas y LGTTTBI, que podría traducirse en un lesbianismo heteronormado que entra en la diversidad del capitalismo y su mercado. Lesbianas radicales al abortar el régimen heterosexual negándonos a parir, a educarnos en su academia, al matrimonio, al amor romántico, a la dependencia de la pareja y a cualquier tipo de dominación patriarcal que coarte nuestra libertad.

Redefinir, desaprender y tratar de desarmar el concepto de "mujer", como dijo Simone *"no se nace mujer, se llega a serlo"*

y cada día revivimos el cómo llegamos a serlo. Preguntarse, cuestionar, tratar de desarticular para, tal vez, pensarnos de otra forma, crear, desaprender, devenir. Crear relaciones políticas con cuerpos lesbianos que escapan a la norma, que fugan, sin que necesariamente tengan una "vagina natural", no por el hecho de tener concha se es una cuerpa política, *biología no es destino.*

Lesbianismo radical como creación de amistades políticas, grupos de afinidades, sin esperar la aprobación de una autoridad. Reconocer, como dice Wittig, que hemos sido asignadas a cierta clase llamada "mujer", oprimida por una clase privilegiada "hombre" y que la forma de liberarnos es destruyendo en sí misma la categoría de opresión, *"no existen amos sin esclavos, no existen hombres sin mujeres".* Abortamos nuestra clase impuesta, porque tenemos la potencialidad de ser algo distinto a lo que nos enseñaron como natural, a lo que nos enseñaron que conociéramos como cuerpo: *"las lesbianas no somos mujeres".*

Recojo del "Borrador para un diccionario de las amantes" de Wittig y Zeig:

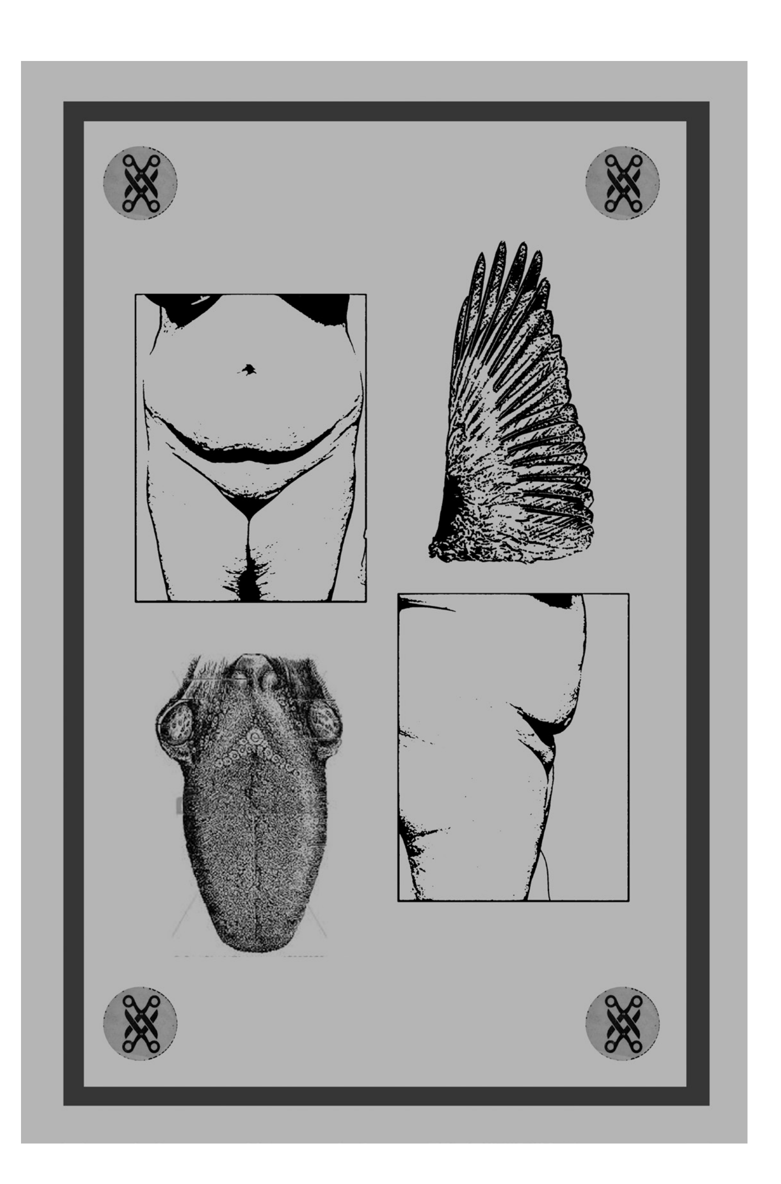
<u>Amantes</u>: Las amantes son aquellas que, experimentando un violento deseo las unas por las otras, viven/aman en pueblos, según los versos de Safo, "en belleza cantaré a mis amantes". Los pueblos de amantes de las amantes reúnen toda la cultura, el pasado, las invenciones, los cantos y las formas de vida.
Desierto: Antiguamente, tierra árida, extensión de arena. En la actualidad, cualquier lugar no habitado por lesbianas. De allí la

expresión "vivir en un desierto".
Perdida: Se dice de alguien que está "perdida" cuando no vive con lesbianas, en pueblos de amantes.
Lesbiana: Aquella que vive en un pueblo de amantes, aquella cuyo interés se dirige en primer término a sus amantes, aquella que siente un deseo violento por sus amantes, aquella que "no vive en el desierto", que no está "perdida".
Convertirnos en amantes, no habitar el desierto ni estar perdidas. Habitar el cuerpo y el deseo como lesbianas.

Una amante torta-trans* me dijo una vez que las lesbianas políticas estaban construidas desde la lesbofobia y que, nosotras, lesbianas, estamos construidas desde el placer. Esta frase me quedó dando vueltas por mucho tiempo en mi cabeza. Comprendí las distintas formas de construir un cuerpo lésbico, la heterosexualidad lo construye solamente desde la falta, la carencia, como si algo necesitara completarse y las que políticamente nos apoyan no conocen el deseo al cuerpo lesbiano como construcción de un nuevo placer contra-normativo. Definirse lesbiana desde la lesbofobia, desde el odio, desde solamente la violencia recibida por un cuerpo es restarle importancia a nuestra alegría y motor de energía lésbico. El placer de ser torta y disfrutar con otras tortas, su cuerpo, sus fluidos, sus letras, sus palabras, sus gestos, sus formas, sus intereses. El placer de ser con otras lesbianas, de dejar el cuerpo.

¿Cómo pienso un cuerpo lesbiano gordo? Desdibujando las líneas de la heterosexualidad y su belleza manifestada en 90-60-90 centímetros de deseo varonil. Desprogramación del deseo

ajeno y personal, sabotaje sexual, hackeo del cuerpo, prácticas no-reproductivas, deseos saboteados, una cuerpa poética, sin sentido. Como dice valeria flores *"el cuerpo lesbiano no tiene sus límites en la envoltura carnal delimitada por la piel"*. Transmutar las cuerpas, mezclarlas, cuerpas agredidas, con cicatrices, alegres, mi cuerpa es mía y a veces también es tuya, de otras, desdibujarnos con otras pieles lésbicas, otras cuerpas lesbianas haciendo fusiones temporales, la penetración deja de tener el protagonismo, un virus, contagio. Ni delgadas ni gordas, ni mujeres ni trans*, cuerpas lesbianas en el deleite de (no) ser, de los fluidos corporales, brebajes lesbo-afrodisíacos que emanan de nuestras pieles, de la energía, la vitalidad. Dejar de ser yo, perderse en la cuerpa, desorganizar las cuerpas sin segmentarlo a lugares de privilegio.



contornear un cuerpo lesbiano
crear/chupar/tocar/deleitar/diagramar
cuerpos/sentidos/afectos/movimientos
vaivenes sonoros
retumban en mi cerebro
como electricidad
del no saber querer saberlo

cuerpos lesbianos
(de) construyéndose desde el placer
quiebras costumbres, estallas jerarquías
el goce de charlar/caminar/reír/jugar/
conocer
mirar/tocar/penetrar/mojar/sentir
abrazar/pensar/escuchar

dibujar el cuerpo lesbiano
cartografiando el deseo, la metamorfosis
construyéndome
tocando/armando/amasando
afinando contornos
creando/boicoteando/desdibujando límites

cuerpos lesbianos en el deleite del (no) ser
me incrusto en los flujos
REVIENTA
orgasmo de tu palabra
ficciones/momentos/presente/fricciones

desnudo la memoria
e insectos suben por mi vientre
las olas me consumen
acuática/retumbo/caigo

me encuentro, te pierdes
nos encontramos –burbuja-
estalla/revienta/desapego
...“frotar la lengua contra la linealidad
gramatológica de los nombres”
el tiempo y su jerarquía
que trata de anular intensidades
me deslindas
rasguños de pena
quemaduras del pasado
un cuerpo que traspasa a otro sin poseerlo
OKUPÁNDOLO
un transitorio hogar compartido
cobijo/contención/un momento
lenguas pensadas, no dichas
porque las palabras de este mundo
no alcanzan
ni se comparan a nuestras potencialidades

no busco nada
nada me ha sido robado
transitar/volar
en la sintaxis de lo
(im) posible

las distancias sólo son ficciones
creadas por el miedo de no poseer
preciso/escapa/okupa

todo queda aquí
SOLA
mirando el
MAR

**La frase entre comillas está tomada del libro “Deslenguada” de valeria flores*

ESTÉTICA GORDX

estrategias de visibilización. Fattfemme y travestismo.

"Que conste que yo no hablo de una feminidad dulce y autocomplaciente, ni mucho menos. No reivindico la feminidad de las chicas buenas, sino de las perras malas. Una feminidad extrema, radical, subversiva, espectacular, insurgente, explosiva, paródica, sucia, nunca impecable, feminista, política, precaria, combativa, incómoda, cabreada, despeinada, de rimel corrido, bastarda, desfasada, perdida, prestada, robada, extraviada, excesiva, exaltada, borde, canalla, viciosa, barriobajera, impostora..."
Itziar Ziga.

"La pornografía es como un espejo en el que podemos mirarnos. A veces, lo que vemos no es muy bonito y nos puede hacer sentir bastante mal. Pero es una ocasión maravillosa para conocerse a sí mismx, para aproximarse a la verdad y aprender. La respuesta al porno malo no es la prohibición del porno, sino hacer mejores películas porno".
Annie Sprinkle.

"Visibilizar es, según el diccionario, hacer visible artificialmente lo que no puede verse a simple vista, como con los rayos X los cuerpos ocultos, o con el microscopio los microbios. Parece ser que se necesita de algún artefacto que permita ver aquello que existe pero que permanece oculto a los ojos humanos, y las lesbianas, bien somos cuerpos ocultos, tal como dice la definición precedente, y forzando la comparación, compartimos con los microbios un doble aspecto; por un lado, que estamos en todos lados aunque no nos vean, y por otro, el empeño (hetero) humano de controlarnos y exterminarlos (aunque en nuestro caso sea también una muerte simbólica)".
valeria flores.

"Yo, como chica, soy más bien King Kong que Kate Moss".
Virginie Despentes.

"Ser travesti, es maquillarse la cara mientras llega la noche, en diferentes espejos, atreverme a usar colores fuertes para salir a la calle con frío, para que me digan: ven Susi. Caminar por vicuña y bailar y tomar un copetito mientras pasa la hora. Encontrarme a ratos con la esta y con la otra y conversar con los hombres que se creen hombres, para lamerlos un rato y emborracharse. Ensuciarme de droga y aunque me duela la muela masticar chicle con sabor a mora y pensar en el este, que se fue con mi plata. Enfermarme de rabia y perder la memoria y volver al departamento a pagar las cuentas, y comprar más maquillaje para tapar la pena de llevar a cuesta este misterio".
Claudia Rodríguez.

"La política femme es una crítica explícita a los ideales de feminidad burgueses de clase media. Para una chica procedente de la clase media, como yo misma, demandar una posición femme, e invocar

una feminidad descastada que tiene más en común con trabajadoras sexuales, prostitutas y mujeres de clase trabajadora que con las «mujeres propias/apropiadas» de mi comunidad de nacimiento, es un manifiesto político. Me uno a las mujeres de color y feministas de clase trabajadora y con mis hermanas femme de todos los sitios. Todas somos críticas con los persistentes valores de clase media del feminismo occidental y su error de tomar las preocupaciones de las mujeres de clase media como la experiencia universal de las mujeres. Este feminismo rebaja, ignora y cuestiona la experiencia de otras mujeres. Es hora de cambiar esta situación."

Ulrika Dahl.

Mis fotos de pequeña son de una nena muy femenina, zapatitos de charol, vestidos con florcitas o cuadritos, calcetas blancas con blondas, unos peinados muy estrafalarios llena de trenzas o moños. Mi mamá había estudiado peluquería en una escuela pública de adultos y mi cabeza era su maniquí, muy niña redondita con cara de dulzura. Me gustaba mucho jugar a cocinar con barro y revolcarme en él como una cerdita, vestir a las muñecas y barbies, les hacía ropa con muchos brillos, me inventaba un mundo de disney en mis cuatro paredes o con mis primas. Salir al espacio de la calle no me era permitido, era un sitio peligroso, un tanto masculino podría pensar ahora. Mi niñez no fue callejera, fue de todo lo que se dice "una pequeña señorita"...

Cuando comencé a crecer, mi cuerpa lo hizo conmigo. Nos era muy difícil con mi mamá encontrar ropa que me quedara bien en la sección de niñas y las vestimentas de niños eran hechas para cuerpos más grandes, eran más holgadas. Tenía buzos

de chico, un par de tenidas, luego terminábamos comprando ropa en el sector de mujeres adultas. Después de la gran dieta fallida en mi vida y antes de los 15 años, mi estética fue un tanto asexuada, usaba jeans anchos y boxer de chico, los pantalones bien abajo mostrando el diseño de la ropa interior (en ese momento estaba de moda para las chicas usar pantalones muy apretados a la cadera, con este "colalés" asomándose por los bordes de una pretina muy ancha), una visú un tanto parecida al estilo del hip-hop, escuchaba mucho reggaeton y me sentía muy femme a mi manera, los colores que me acompañaban eran rosados, celestes, el maquillaje estaba presente siempre en mí...

La ropa holgada me dio mucha seguridad, era un confort para esconderme. Mi cuerpa como arte de magia parecía desaparecer. Volverme un cuerpo algo indescifrable a la vista, mis curvas eran muy peligrosas y dolorosas a la vez. Me miraba en el espejo pensando en que mi cuerpa pasaba desapercibida, lo que yo veía reflejado en ella nunca era yo misma, era otra que en algún momento iba a convertirse en algo mejor. Tenía una obsesión con mirar a otras chicas gordas por la calle y mirarme a mí misma rogando no verme como ellas, no parecer tan gorda. La ropa masculina me dio un espacio que me mantuvo "cómoda", un momento en el que no sentía mi cuerpa juzgada (o por lo menos, no tanto).

A los 14 años conocí a la primera chica de la que me enamoré, la Kati. Ella era una chica hecha un fuego, su ropa era un vómito de colores, de extravagancia nivel infinito, de chiches raros parecidos a una muñequita, de brillos y glamour pobres,

de plástico, de hazlo tú misma. Nos hicimos muy amigas, muy cercanas y mi estética comenzó a dar un vuelco enorme. La exageración y el "hola, estoy aquí" habían vuelto, como la primera vez que me subí a un escenario vestida de ballena, ahora me cabía un armamento de arcoiris para salir a la calle y batallar contra el bulling callejero y escolar. Tenía a la Kati y a mis amigxs, nadie nos podía hacer daño, nadie nos podía opacar. Bulling propio de una escuela cristiana, lesbofobia, homofobia hacia mis amigas maricas, gordofobia, misoginia, éramos de cierta forma un enemigo fácil de atacar, pero imposible de vencer. Nuestras ganas de molestar eran enormes y no podían con nosotras. Luego llegó la heterosexualidad, Kati se fue del colegio, quedó embarazada y no sé mucho más de ella, pero está en mi recuerdo como una de las grandes amigas compañeras que ayudaron a potenciar esta confianza en mí misma, en el desenvolvimiento frente al mundo. Aprender a defendernos como guerreras amazonas.

La estética pin-up, desde que tengo algo de memoria, me gustaba y deseaba mucho. Me compraba revistas antiguas en la feria para mirarlas, veía a chicas no tan delgadas que eran muy guapas, que sus curvas eran hermosas y armoniosas a la vez. Mucho tiempo usé faja para tratar de formar esas curvas de una manera artificial, como todo en la vida. No salía a la calle sin embutirme en ese aparato y luego volver a vestirme encima, que no se me note tanto lo gorda que estoy, que la faja me sacara un poco de cintura, no parecer una pera o una bola sin gracia. Igual se me notaba la faja, era obvio, todo era un ejercicio muy minucioso, pensar en la ropa que me iba a poner para tapar la celulitis, nunca una falda tan corta, poleras largas

que me ocultaran el culo, jamás usar remeras sin mangas. Qué vergüenza que se me note la axila ennegrecida y los brazos aletones y menos salir sin los shorcitos debajo del vestido (miren que la panacea de usar falda/vestido y tener la entrepierna libre es sólo un alivio para las flacas, me es imposible no ponerme calzas cortas, si no lo hago mi entrepierna se cose como un culito de bebé y duele).

Me di cuenta que mi feminidad, en esos momentos un tanto tímida, poco a poco se iba convirtiendo en un acto de rebeldía. Ya más grande, cuando incluso ya estaba pensando en dejar la universidad y mi estética aún era bien del exceso, me encontré con Despentes y la teoría King Kong: *"las que llevan los labios demasiado rojos, las que están demasiado mal hechas como para poder vestirse como perritas calentonas pero que se mueren de ganas"*... mierda, al fin alguien puso en palabras lo que he sentido durante toda mi vida, cuántas ganas de calzarme el disfraz de puta y no atreverme por estar "tan mal hecha", de soñar ser una actriz porno, deseable y deliciosa, de ser fea, gorda y torta, aprender a vivir con ello en un mundo donde todo está en tu contra. Finalmente lo agradezco, si hubiera sido de otra forma, si hubiera sido una chica heterosexual promedio, nada de todo lo que he hecho hasta hoy habría sido tan político, tan rabioso, tan apasionado, conocer la independencia, aprender a ser nosotras mismas, destruir las certezas que se nos venden como verdades por el kapital, las ganas de querer destruirlo todo, de desobedecer desde todos los frentes....

También Annie Sprinkle apareció dentro de mi imaginario, me puse a ver porno feminista y se convirtió en mi maestra

de inspiración. Hice una performance en homenaje a ella, mostrando el coño en público: *"The cervix public announcement"*, tengo un altar en mi pieza con su autógrafo y plumas, me da fuerza cada vez que siento que voy a decaer. Descubrí que podía ser mi propia estrella porno, mi autonomía, mi autogestión del deseo y del placer, que mi cuerpa era un escenario, un campo de experimentación, brillos, luces, cámaras, y exhibición.

Pero definitivamente la bomba nuclear femme en mi vida fue el Devenir Perra de Itziar Ziga, justo apareció en el momento de mi vida en que comenzaba a vincularme muy directamente con el feminismo más "radical", y todo lo que mi estética parecía no iba acorde a una postura tan "anti-patriarcal" ¿Por qué usar maquillaje si me oprime? ¿Qué hacía con mis vestidos, mis corsé, mis lentejuelas? ¿Dónde me meto la faja? *"cuando una sale a la calle embutida en lycra trepadora y ha mamado tanto de la teta del feminismo, encarna una paradoja, vive en ella"*... En un principio sentí que en el feminismo no había espacio para mi dolor, porque todas ya teníamos que ser unas superadas autónomas, con un alta autoestima y amor por nuestra cuerpa como es, así "naturalmente". En esos momentos me alejé y me comencé a relacionar con chicxs trans*, me sentía mucho más cómoda en aquellos espacios. Empecé a hacer post-porno, no me quedaba otra.

Fat-Femme: Gordas femeninas.

Fat= gorda, femme=femenina; una gorda femenina. Obvio que tengo que mencionar a Beth Ditto, la vocalista de "The Gossip",

como la high femme del activismo gordo, o como en realidad la chica más popular, pues obvio ha aparecido en portadas de revistas famosas, algunos diseñadores populares la aman y su banda es muy conocida en lo mainstream. Ella es una explosión de feminidad y gordura, sin ninguna vergüenza ni tapujo, pero ya muy mainstream y no me genera mucha inspiración.

¿Cómo puede ser la feminidad un espacio de resistencia?

Hablamos claramente desde una postura excesiva, que poco tiene de similitud con una feminidad conservadora o de buena niña, reciclando una estética travesti, drag, de puta, punk, que rescata lo supuestamente "peor de la mujer". Todo aquello que se encuentra en la basura, en el recicle, el glamour de la feria, de la ropa modificada, de las boas de pluma sintética que regalan en las discos maricas, de lo que la sociedad mantiene en silencio, en los márgenes, los espacios en los que nadie desearía estar, menos una mujer. Una feminidad rota, ordinaria, picante, que no tiene nada que ver con el deseo heterosexual aceptado socialmente, reciclamos al fetiche, al deseo oculto, prohibido. Nadie te sacaría a cenar vestida así, a muchxs les daría vergüenza andar con alguien como nosotras al lado. Cuerpas receptoras de miradas excesivas.

Quiero hablar de cómo mi feminidad consciente y elegida es mi arma de resistencia. Tampoco digo que ando todo el día maquillada y producida (antes sí, ahora me cansé), pero cada vez que realizo este ritual de transformación, es un ejercicio divino y de mucho placer. Tampoco decir que durante toda mi existencia voy a ser una super-femme. Toda mi vida fui reprimida para

mostrarme, porque mi cuerpo era feo, asqueroso. Nos hacen pensar todo el tiempo que nuestras curvas hacen mal a la vista, que casi por deber "social" tenemos que ocultarnos para no hacerle daño al resto, a la cultura gordofóbica que se afirma y justifica en sí misma. Mostrar mi estómago, mis brazos, mis estrías, los muslos gorditos o el rollito que se arma entre la axila y la teta era algo prohibido, si se me notaba un poco, mi madre, mis amigas o cualquier persona en la calle me avisaba para que me tapara... Un día mandé todo a la mierda, me corté la melena bien cerca de mi cara, como una callampita, dejé la seguridad del pelo largo, me importaba una mierda parecer gorda y poco a poco fui ejerciendo la visibilidad corporal, lo que más me costó fue atreverme a usar poleras cortas y mostrar el abdomen. Recuerdo una vez esperar el micro en el paradero de la casa de mi mamá, llevaba un body blanco apretado, con las tetas altas y una blusa sin mangas, con los botones desabrochados de rayas azules y blancas, una falda azul, paró una tipa en un auto y me avisa tratando de ser simpática que me abroche la blusa. Estallé en una risa interminable.

Comencé a usar faldas muy cortas o shorcitos, con pantys de red, tacones enormes, vestidos apretados y brillantes, guantes estilos Michael Jackson, leggins metálicos, poleras fluor. Era una bola de disco andante. Aprendí a dejar de tenerle miedo al ridículo y tratar de ser lo que siempre soñé de mí misma, la performance, la estrella del show, el show pobre que es nuestra vida misma. Exhibición como ejercicio político, desarticulación de lo cotidiano.

Femme-inismo, ¿se puede ser feminista y femenina a la vez?

Una polera ajustada, los rollos de la espalda, el rollito debajo y al lado de las tetas, las marcas del sostén, o su ausencia, el sudor y la piel grasa, tan molestos a la vista heterosexual. La panza abultada brillando por la lycra, los jamones con celulitis asomándose y caminando con provocación en una mini de leopardo de plush...

Tengo recuerdos de cuando empecé a ir a discos maricas, tipo 16 años, usando una identidad falsa para que me dejaran pasar por ser menor de edad. Recuerdo que, a pesar de estar supuestamente en un espacio donde podía habitar sin ser juzgada, me llamaba mucho la atención la casi inexistencia de chicas gordas no masculinas, me pasaba igual que en una disco heterosexual, nadie me miraba (las chicas), nadie me sacaba a bailar, no me sentía deseable... Excepto las maricas, que obvio, quedaban deslumbradas con mis trajes y brillos, me encontraban la más linda del local. Empecé a notar, poco a poco, la lesbofobia interna, la misoginia entre tortas y sobretodo la gordofobia, siempre lo comentaba con mis amigxs pero nadie me entendía. Las gordas que eran aceptadas y deseadas eran las masculinas, siempre estaban ahí emparejadas, o besándose con alguien. Yo las observaba mucho y comenzaba a notar los flujos de deseo y creaciones del mismo desde una visión muy capitalista y mercantil, había ciertas formas de ser lesbiana y otras no. Parecía que era más fácil ser una torta gorda masculina... y de nuevo mandé todo a la mierda. Las travestis y las maricas eran mis compinches de conversaciones, de salidas y andanzas. Me alejé de este lesbianismo porque me

sentía nuevamente marginada en la escala del deseo. Pasé ese tiempo, desde mi salida del colegio hasta entrar a la universidad, como una especie de "bisexual", de todas formas, nunca había tenido sexo con nadie, nunca tuve novio o novia, ni amante ni nada, siempre me sentí muy fuera de todos estos temas y se me hacía muy doloroso hablar de ello... Menos mal que más tarde conocí a las tortas feministas y todo cambió.

Como a todas nos pasó, descubrir al feminismo fue encontrarse con una estrella del caos. Nada tenía sentido, ni lo que pensaba, ni lo que hacía, ni lo que vestía... Se venía nuevamente la etapa de volver a construir una identidad, de exponerme a nuevos espacios. Me involucré en espacios más anarquistas, dejé la universidad, la casa de mis padres, las comodidades de pertenecer al mundo estudiantil. Comencé a habitar el feminismo tanto en mi cuerpa como en mis espacios y todo esto fue configurando mi estética nuevamente...

Ziga habla de la construcción de una "masculinidad política", y revisando los relatos de femmes, todas hemos pasado por esto. Masculinizarnos en la vestimenta para poder ser aceptadas o pasar más desapercibidas en espacios feministas, para evitar ser juzgadas o para poder vivir con la supuesta contradicción de elegir la feminidad. Y esto no lo veía sólo en los ambientes feministas, también en el mundo anarcopunk. Ser tan excesiva no era algo agradable, comentarios como estos llegaban a mis oídos: "ay, esa loca que habla de feminismo, si es terrible de femenina, se maquilla y usa vestidos" o alusiones sobre las travestis, pensando en que reproducen lo que más odiamos de las mujeres... Todo esto me parece muy misógino, la feminidad

se cataloga como igual a debilidad y algo poco deseable en lo "revolucionario".

Me dejé de depilar, primero las piernas y las axilas. Me encantaba hacer el ejercicio de subir los brazos en la micro y que la gente me mirara con asco. Luego las cejas y lo que más me costó fue el bigote. Recuerdo que me corté el pelo después de asistir a un encuentro contrasexual en el sur, sentía que mi cabello me daba comodidad y quería abandonarla. Ya había dejado de usar fajas y sólo me ponía sostenes con poleras transparentes. Los corsés estaban guardados sólo para el espacio de las performance. Mi pelo estaba corto y ya no podía hacerme el peinado de la marilyn monroe. Lo que más me costó fue dejar el maquillaje, sentía mi cara poco viva, igual a la de cualquiera, me sentía hasta media hippie con esto de la belleza "natural", pero me sirvió mucho para aceptar mi rostro, gordo, ojeroso, con marcas. Dejé de usar tacones y tenía guardados en una bolsa todos mis artefactos de fatal femme, la onduladora, los vestidos, era muy triste mirar esa bolsa, la extrañaba mucho...

Lo femenino, incluso en los espacios feministas, se sigue asociando a pasividad y a negatividad y esto me parece muy misógino. Asimismo, también me parece muy prejuicioso y de una actitud muy colonial decirle a unx chicx trans* que no se hormona porque tiene que amar su cuerpx así "tal como és" o porque hormonarse es una mierda, así como decirle a una feminista musulmana que se saque el hiyab y no crea en dios, porque es una mierda. ¿Qué cuento nos estamos creyendo? ¿Quiénes nos creemos que somos? ¿Las super-feministas que tienen todo resuelto y todo lo conocen? ¿Acaso existe sólo

una forma de vivir el feminismo? Creo que nos falta mucho, pensarnos y adecuarnos a los contextos, conocernos diferentes y sabernos diferentes. No trato de ponerme en una postura relativista y media posmo, en donde todo vale y seamos lo que a cada una le plante el culo, pero trato de pensar en un feminismo menos prejuicioso, menos dogmático y menos juzgador. Si queremos romper con las lógicas patriarcales, también tenemos que dejar las actitudes patriarcales de mandar a la otra y decirle lo que está bien o mal, anulando su libertad personal y decisión autónoma.

Ahora me parece divertido jugar con mi cuerpa en el espacio público. Un día puedo ir envuelta en un buzo deportivo, con la capucha, porque no quiero que nadie me vea y menos que un hombre me grite en la calle, porque a veces una se cansa de responder a los gritos cada vez que quiere salir a caminar o a reciclar, otro día envuelta en vinilo negro brillante, creyéndome la fatal dark femme. Me parece un ejercicio performático y político de quiebre de la normalidad tener un bigote y labios rojos que acrecentan el ennegrecimiento de un bozo no depilado. Unas piernas peludas envueltas en unas pantys de red, unos mulsos celulíticos caminando por la calle sin vergüenza, unas axilas peludas en un vestido de gala pobre, un corsé apretadísimo. Una papada sin vergüenza en una cara enmarcada en un pelo corto, una voz fuerte que se alza para decir su opinión sin miedo, una caminata confiada, un mirar a los ojos, salir a bailar sola como si se fuera a acabar el mundo, sudar. ¡Hey! y que quede claro que nada de esto fue natural y que mágicamente mi personalidad me permitió hablar con seguridad en los espacios públicos. Todo fue un ejercicio de profundo aprendizaje y

de ruptura de vergüenza, aprender a mirar a los ojos fue un ejercicio muy complejo que aprendí haciendo autodefensa, siempre tuve mucho miedo de que me miraran a los ojos por parecerle fea a la otra. Un maquillaje ridículo, brillos en la cara que son de noche pero me los quiero poner de día, piel sintética y a veces un cambio de ropa en la mochila para subir el cerro si ando sola. No me siento preparada para pelear con alguien en la calle y hay que buscar las estrategias que una tiene a mano para seguir estando en el espacio público, en este caso taparme y masculinizarme. Las mujeres aprendimos que nuestro aspecto físico siempre nos va a traer problemas, parafraseando a Ziga, es imposible hablar de feminidad sin hablar de violencia.

¿Me vas a decir que mi decisión me oprime? ¿Es acaso mi experiencia con la feminidad la misma que la de una chica delgada? No querida, nadie me va a arrebatar el deseo de ser la propia estrella de mi vida y ponerme o pintarme lo que me dé la gana... Porque si una chica delgada se pone el mismo vestido entallado que yo, es muy pero muy distinto, ella se vería guapa, yo me veo ridícula y molesta, incluso se me dirá que falto el respeto por no pensar en la subjetividad de lxs demás, porque mi cuerpa les da asco. Lo mismo que un bikini, el traje de chica sexy delgada no es sexy en la gorda. El ser gorda y ser femenina es un ejercicio de exhibición que requiere tener cojones, estar preparada para el bombardeo de acosos callejeros como de las burlas, ya no son solamente los machos los peligrosos, también las chicas son parte de la miradas de asco, de vergüenza ajena, como si ellas fueran yo. Pura proyección gordofóbica.

Mis amigas travestis.

En cierto momento de mi vida, las maricas, lxs trans* y las travestis parecían tener intereses más parecidos a los míos. No me sentí tan cómoda en los espacios de feminismo tradicional (y toda su transfobia) y me acerqué a la movida trans*. Conocí a muchxs chic*s y mi identidad fue mutando...

Me di cuenta que cuando me feminizaba me sentía más travesti que mujer. Mi cuerpa monstruosa adornada no era bonita, era un chiste, objeto de burla, de ridiculización, como las travestis. No era travesti, claro está, no tengo las mismas opresiones ni la misma historia, pero mi afinidad comenzó a construirse desde ahí. Habitar discos maricas y meterme a los camarines a mirar la ropa, cómo se maquillaban. Me deslumbraban lxs drags, el maquillaje, los brillos, el escenario. Todo me parecía tan atractivo...

Citaré parte de un texto que escribí para el lanzamiento del libro *"Cuerpos para odiar"*, de la travesti Claudia Rodríguez:

"Cuerpas para odiar, cuerpas extranjeras a sí mismas, que aparentemente nada tienen que ver entre sí, cuerpas unidas por lo monstruoso, allí donde se recicla toda la basura de la heterosexualidad. Nosotras, cuerpas enfermas, aparentemente inservibles para cualquier revolución. Nos encontramos en la selva del cemento, las lianas entre letras de tristes cuentos sobre lo que nunca pudimos ser, en las ganas de tomar todo y destruirlo, armando poco a poco nuestras cuerpas con todas estas migajas, lamiendo nuestras heridas dejando de ser mías

para convertirse en nuestras....

Algunas nacimos con vagina y nos llamaron "naturalmente" mujeres, socializadas para callar, servir, parir, aguantar, para ser bellas, para ser de alguien, del patriarcado. Otras nacieron con pene, otras con algo que puede no ser ninguna de las anteriores y ni siquiera tuvieron nombre para existir...
Claudia... ¿a quién matará primero, a tí o a mí? Te escribo como tu amiga, la cono, la lesbiana fea y guatona, a esa que le gusta mostrar las piernas y la guata ¿Acaso no se da cuenta que se le notan los rollos y las estrías? Y a esa, la travesti ¿Acaso no se da cuenta que se le notan los pelos? ¿Acaso no se da cuenta que se le nota lo hombre? ¿Por qué no se tapan? ¿Por qué no desaparecen?

La heterosexualidad nos enseñó a callarnos, a pasar desapercibidas, a no existir. Desaprendimos, ejercitamos la voz, la visibilización, perdimos el miedo al ridículo, al aparecer, a politizarnos, a hermanarnos, utilizando distintas armas... Nosotras escogimos el exceso, todas nuestras vidas escondidas, reprimidas que quiero explotar de feminidad: tacones, maquillaje, trajes apretados, lycra, curvas, acá estamos las mutantes travestis y gordas.

Perder el miedo a verse fea, verse mucho, a que se den cuenta. Enunciarse desde la imposibilidad de normalizarnos, de escribir nuestra propia historia, nuestro sudor y lágrimas transformados en letras... Para volver a escribirnos desde otro lugar no universal, desde cada singularidad para no sabernos solas, para recordarnos, convertirnos en inolvidables, eternas...

Las estrellas que siempre deseamos ser en nuestra propia galaxia donde el deber ser no es más que libertad y afecto, el sueño...

Sueños en los que veo tu carita de travesti, tu melena de marilyn, nuestro glamour pobre y los destellos siempre listos para el show, el show que es nuestra vida misma.

"Ser travesti es maquillarse la cara, mientras llega la noche, en diferentes espejos, atreverme a usar colores fuertes para salir a la calle con frío"...

Las inconmensurables ganas de mostrar mi cuerpa y sentirme hermostra. Reconocerme desde la herida, desde las estrías que recorren mi estómago desbordado, por mis muslos grasientos y brazos aletones...

Desobedecemos: como lesbiana al abortar la heterosexualidad, tú como travesti al escapar del binomio y secuestrar al feminismo, como gorda a los estándares de belleza y salud...
como amigas

Amistades/Afectos/Devenires/Alianzas políticas
Te encuentro querida amiga. Gracias por ~~NO~~ existir."

La Claudia Rodríguez es uno de mis pilares travestis que más me inspira y genera fuerza de combate. Cada vez que nos encontramos, que la escucho, que nos fumamos un pucho, cambiamos maquillaje, que compartimos, es un efecto de placer y potencia. Ella hace un interesante análisis sobre el problema

de la lecto-escritura en lxs cuerpxs marginadxs, sobretodo hace un importantísimo hincapié en la construcción de una historia travesti, desde las mismas travestis, incluso las que no saben escribir. Dedica sus libros a sus amigas travestis que murieron de sida sin antes haber escrito una carta de amor. Claudia es una de las que más me han impulsado inconscientemente a querer escribir una historia de la gordura desde mi propio cuerpo, sin que otrxs la escriban por mí.

Mi amiga la tota es una travesti de la vieja escuela, gorda, punki y hermosa. La conocí hace poco, cuando empezó a venir a los ciclos de cine torta/marica/trans*/intersex que hicimos en la casa de las brujas. Es todo un placer sentarse con ella frente al espejo y maquillarnos juntas, querernos ver más regias, terminar borrachas por la pista de la tocata, bailando como enfermas, haciendo el show. Me interesa mucho recalcar la importancia de los afectos que se construyen tras bambalinas, así como también las envidias, las peleas, y todos los etc. que hay tras de esto. Los afectos que se generan en los talleres de costura, en el hazlo tú misma, hacer el vestuario del ensueño con el recicle de la feria, mezclar, crear, compartir los conocimientos del arte de la transformación, los maquillajes, las formas de parecer algo que somos pero que no somos a la vez.

Muchas travestis gordas transformaron la grasa de sus mamas en las tetas que nunca les dejaron tener. Finalmente, quería hablar de una travesti que siempre habita en las marchas gays y que le tengo mucho cariño aunque no la conozca. La veía moverse en Babilonia, la Selena, esa gorda hermosa que se

agita con una fuerza impresionante, cada vez que la veía bailar deseaba poder lograr abrirme de piernas o mantener esos pasos, qué glamour! Ahí, siempre atrás, los comentarios de las maricas impresionadas por no creer que esa guatona se pueda mover así, y cuando hace el *bate cabello* (movimiento de cabeza con forma de 8, con la peluca puesta), agárrense los calzones! Después vienen a decirnos que las gordas no podemos movernos porque somos gordas, que no tenemos energía, y ahí veo a la Selena, esa nena es mucho más ágil que muchas delgadas que con suerte saben caminar en sus tacones de 10 centímetros.

Estrategias de visibilización.

Quiero que quede bien claro, no tengo sobrepeso, soy GORDA y quiero que se me note más de lo que ya se me nota. Soy GORDA porque esta palabra posee una carga y un poder negativo en esta sociedad de mierda y yo no quiero agradarles. Cuando estas cinco letras comiencen a tener una posición neutral, dejaré de llamarme así y buscaré otro lugar de enunciación. Lo mismo con llamarme torta, con llamarme feminista. Creo en el flujo de identidades. Identidades estratégicas escogidas de modo táctico para enfrentarnos a la guerra cotidiana. Palabras, cuerpos y estéticas como armas.

Quiero la magia del exceso, lo que abunda no daña dice el dicho. Quiero ser visible, que a nadie le quede duda que camino por la calle, molestando al ojo heteropatriarcal acostumbrado al sometimiento y uniformalización. Nos hacemos visibles como

un ejercicio consciente de perturbación del ojo ajeno. Salir del espacio de la vergüenza.

valeria flores describe la vista como un aparato de producción corporal, plantea que existen ciertos modos de mirar que fabrican cuerpos. Cuerpos heterosexuales, cuerpos agradables, cuerpos delgados. Veo un cuerpo lesbiano, que debe hacerse visible mediante una acción que lo evidencie, cuerpos que existen pero que permanecen ocultos por la heterosexualidad. Por ejemplo, la estrategia de la masculinización de algunas camionas/chongas como un ejercicio para este propósito, *"para las chongas que queremos que se nos note, lo torta, lo marimacha (...)"*. No quiero decir que todas las camionas son así porque quieren parecer lesbianas, hay muchas que simplemente es la estética que les acomoda, sin otra razón, hay otras medias trans*, otras que ni siquiera son tortas pero se calzan el buzo deportivo como uso cotidiano.

¿Cómo hace un cuerpo que es de por sí visible? La gordura es imposible de ocultar. Si soy torta y quiero pasar desapercibida puedo heterosexualizarme y vivir de cierta forma en el mundo que no sea molesta, puedo ahora incluso casarme y ser una chica de bien siendo lesbiana, siempre y cuando atienda a la heteronorma. Pero, ¿si soy gorda y quiero ocultarme? No es posible, somos un cuerpo expuesto siempre a la vista del otrx, se me nota la grasa por muchas fajas que me ponga, no hay posibilidad de desaparecer, así como lo es también para las negras, para las que andan en silla de ruedas o para las que no tienen plata para prótesis, las travestis y trans* pobres, nuestra cuerpa herida nos deja en evidencia y

vulnerables. Parafraseando a laura, del gorda zine, existe una paradoja, nuestro exceso de visibilidad nos invisibiliza a la vez. Ejemplifico: me veo en todas partes, pero cuando quiero hablar sobre ciertas decisiones sobre mi cuerpa, no se escucha lo que digo, se ve mi gordura antes que mi opinión, porque se asume que no estoy sana, que tengo problemas. Entonces, vuelve el ejercicio donde nos unimos con las tortas, ahora tenemos que visibilizar la gordura de otra forma que no sea la de víctima o de patologización, y ese es un modo de acción política, de hacernos presentes y de hablar por nosotras mismas.

Lucressia le agrega el aparato de producción corporal a la existencia de ciertas formas de mirar, que también fabrican ciertos tipos de bellezas y la apuesta a construir nuevos tipos de cuerpas, nuevos tipos de bellestias y nuevos tipos de deseos. A la mierda con los patrones de belleza, sumergirnos en los fluidos corporales múltiples, afines y compañeras, romper con el molde y lo establecido. Bellezas en donde nos aliamos con las chongas que también fueron exiliadas de los patrones normativos, al escaparse de la feminidad obligatoria del cuerpo nacido con vagina, y para nosotras, las gordas porque hay que ser femenina de cierta forma para ser deseable y la grasa no es un atributo que nos haga vernos hermosas. Hermostras y bellestias escarbando entre el percolado heterosexual.

GORDAS Y ANTI-ESPECISMO

el devenir eco-feminista.

"Eat pussy, not animals"

"Dicen que no podrían comer liebre ternera o pájaro, dicen que no podrían comer animales, pero que hombres sí, pueden hacerlo. Les dice irguiendo la cabeza con orgullo, pobres desgraciadas, si se lo comen, ¿Quién irá a trabajar los campos, quién producirá los alimentos, los bienes de consumo, quién construirá aviones, quién los pilotará, quien suministrará espermatozoides, quién escribirá libros, quien gobernará? Entonces ríen tanto como pueden descubriendo sus dientes".
Monique Wittig.

"Y animales muertos yo no voy a consumir, porque desprecio la cárcel y lo que se produce allí las jaulas condenan (..)pa' obtener lácteos basura ¿Cuál es el sabor que justifica la tortura?"
Indómitamorfosis.

"El consumo de carne es una construcción cultural creada para parecer natural e inevitable. El individuo que defiende el argumento

de analogía con los animales carnívoros probablemente lleva consumiendo carne desde antes que empezara a hablar. Los razonamientos que emplea para comer carne probablemente se los explicaron a la edad de cuatro o cinco años, cuando se inquietó al descubrir que la carne viene de animales muertos. El gusto por la carne precede a los razonamientos, y funciona como soporte para creer estos razonamientos. Además existe el problema añadido de la canonización de la carne y los productos lácteos como dos de los cuatro alimentos básicos para el crecimiento infantil. Esto se originó en los años 50, como resultado de una intensiva campaña de las industrias ganaderas y lecheras (...) De modo que estos individuos no sólo han sentido la gratificación del gusto por la carne, sino que también se han creído lo que tantas veces le contaron en su infancia –la carne es necesaria para la supervivencia humana—. Es en este contexto donde se desarrolla la idea de que comer carne es natural. La ideología construye un artificio que parece natural, y predestinado. De hecho, la ideología misma desaparece detrás de la fachada de lo que se debate es la alimentación".

Carol J. Adams

Cuando dejé de comer animales muertos, comenzaron los típicos comentarios que rondan alrededor de la gente gorda y no-carnívora, preguntas como ¿dejaste de comer carne para estar más flaca?, pensando todo siempre en función de nuestro peso o estética, subestimando nuestra capacidad de pensar en algo más que no sean los kilos. Con el paso de los años una siguió siendo gorda. Después, al dejar de comer productos con derivados de animal, venían otros comentarios, ¿por qué eres gorda si eres vegana? Creo que estas dos preguntas son parte del cotidiano al enfrentarnos al mundo "normal"; primero, creer que cualquier conducta que una realiza es para bajar de peso, y segundo, creer que las veganas sólo comemos "pasto".

Puro prejuicio e ignorancia. Como hablábamos en el capítulo de gordofobia, asumen que nuestras cuerpas son irracionales y que aparentemente nos metemos a la boca cualquier cosa que sea definida como comida, como si no tuviéramos capacidad de tener una alimentación más ética, consciente y libre de crueldad.

Lo que me parece más triste es que este tipo de conductas especistas no sólo están en el mundo "normal", también en los círculos feministas me he visto rodeada de comentarios nefastos y de constante caricaturización, tratando de deslegitimar un discurso mediante la burla. Hemos sido ridiculizadas con comentarios como "tan políticas", "tan radicales" al indignarnos por el uso de animales vivos o muertos en performances, en el "arte", por escritos de manifiestos que defienden el consumo de carne, por la casi nula existencia de comida vegana en seminarios, conversatorios, encuentros, etc. (hablo de chile específicamente, dentro de círculos feministas más tradicionales). No puedo concebir que utilicemos frases clásicas del feminismo como "lo personal es político" o "biología no es destino" y se ofrezca pan con ave en un seminario de despenalización del aborto en América latina, o que hablemos de explotación consumiendo carne, leche, etc. parándonos desde la comodidad que implica el ser humanx. Así como tampoco me cabe en la cabeza que existan "empleadas" que generalmente son mujeres, sirviendo el café, limpiando la basura, ordenando las sillas, que dejan "las feministas" en las conferencias, seminarios, charlas, en las universidades, que no son capaces de hacerse cargo de su mugre. Lo escribo con rabia, es algo que de verdad me indigna y me parece muy

poco político. Ningún sabor justifica la tortura ni la cárcel. Una granja es una prisión. Nos hemos dado cuenta que también esas supuestas compañeras feministas legitiman a la policía e incluso recurrirían a ella y nos meterían en cana. Pienso y reflexiono en torno a una ética feminista y, en casos como estos, no la encuentro, se me transforma en un discurso vacío.

Como gordas y mujeres también estamos acostumbradas a ser comparadas con animales, analogías utilizadas como insultos, como si lo animalesco se tratara de una característica negativa. Recuerdo cómo una ex–amiga anarca se molestaba mucho cuando me autonombraba como una gorda cerda, ¡sí, las cerditas son tan hermosas! Ejemplifico: cerda, vaca, ballena, chancha, hipopótamo, son insultos que desde muy pequeña se han convertido en parte de mi imaginario, sobre todo en chile el "chancha culiá" o "chancha asquerosa"; zorra, perra, víbora, como forma de menospreciar a las mujeres. En chile, llamar a un hombre perro o zorro es sinónimo de amigo, mientras que llamar zorra o perra a alguien siendo mujer se cataloga como sinónimo de puta, y claro, ser puta es "malo y feo". Huelo especismo y misoginia por todos lados.

La violencia simbólica ejercida al cuerpo de las mujeres, de lxs animales y de la tierra se manifiesta de maneras muy similares. En el sentido de la propiedad privada, el lenguaje sexista y naturista es notable, incluso en lo académico que habla supuestamente con cierta "objetividad". Encontramos cierto tipos de palabras para hablar sobre la naturaleza, tales como: conquistada, violada, virgen, fértil, estéril, domada, etc. adjetivos que también se utilizan para hablar del cuerpo de las

mujeres. Feminización de la tierra, porque para el ojo patriarcal todo lo femenino es débil y domable, patriarcalización que perpetúa la dominación e inferiorización.

Habitamos en una cultura heterosexual, patriarcal, occidental y antropocentrista, o mejor dicho, androcentrista. Situando al antropocentrismo como proceso histórico occidental:

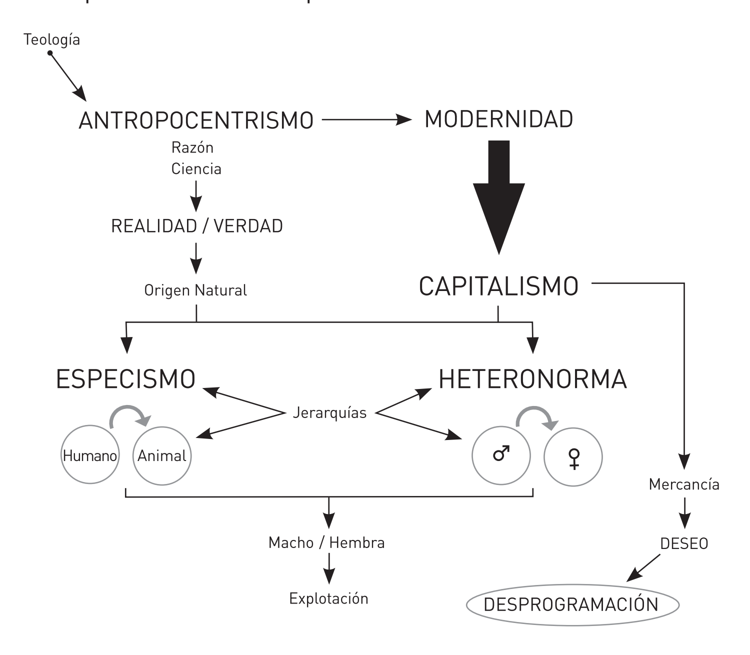


Diagrama realizado en el taller de "Heteronorma y Especismo".

Como observamos en el diagrama, aparece en un principio la teología/teocentrismo, momento histórico en el que el ser humanx y todo lo demás estaban en el mundo por mandato divino. Dios, como el centro de la existencia, el poder clerical,

el misticismo, la religión, la edad media, el renacimiento y toda la herencia de la religión cristiana. Nos topamos con premisas tales como: *"dios ha creado toda la tierra para el ser humano"*, aún nos encontramos por la calles de la ciudad a grupos religiosos predicando este tipo de frases. En pueblos indígenas se reflejaba otro tipo de cosmovisión, expropiada por la invasión, sentidos de armonía con la tierra y sus habitantes, el contacto directo, las distintas formas relacionales e intercambios con la tierra, lo divino conectado al planeta. Es muy importante resaltar que aquellas cosmovisiones de mundo que van mutando y que menciono acá, son aquellas que nos cuenta la historia "oficial", es decir, la occidental. El paso de lo teológico a lo androcéntrico es una visión primer mundista de la historia y la retomo acá para hacer visible cómo estos relatos hegemónicos que nos colonizaron se hicieron y se hacen carne en nuestrxs cuerpxs.

Distintos procesos, guerras, cambios de paradigmas, hicieron que esta versión teocéntrica se transformara. Ahora vivimos en el antropocentrismo. Antropocentrismo: sistema/concepto basado en el ser humano como centro de todas las cosas y fin absoluto de la naturaleza o, como prefiero llamarlo, androcentrismo, en donde más que "el ser humano" es el hombre quien se convierte en la médula del sistema. Algunos análisis contemporáneos hablan de que esta cosmovisión ya ha sido modificada, o que al menos está en ese proceso, que ahora vivimos en un mundo tecnocéntrico, es decir, la tecnología al centro del universo. Personalmente, no estoy de acuerdo con tal afirmación, a pesar de que la tecnología sea un factor que poco a poco se va haciendo más imprescindible en la vida del ciudadanx común, toda esa creación ha sido inventada por lx

humanx y PARA lx humanx, es decir, todos los "bienes" aún siguen siendo sólo en beneficio de una especie: la humana y en su defecto, al hombre.

La tierra, los animales, la tecnología, las mujeres, todo en beneficio de la humanidad, pero no cualquier tipo de humanidad: heterosexual, clase media-alta, blanca, occidentalizada, con acceso a este tipo de servicios y privilegios. Distintas razones justifican este orden jerárquico: criterios metafísicos, ciertas capacidades intelectuales "evolutivas", aptitudes lingüísticas, la razón como nueva fuente de la verdad/realidad, la construcción de "civilización" y relaciones sociales "avanzadas", etc. El raciocinio y el pensamiento abstracto pasan a ser la nueva categoría de humanidad. Se inferioriza todo aquello que aparentemente no puede pensar o razonar, designándolos como seres más débiles, con necesidad de protección y dominio, como seres con la posibilidad de ser explotadxs, como sujetxs en otro nivel más bajo dentro de una escala evolutiva darwineana.

A partir de esta época, lx humanx se convierte en la medida de todas las cosas. El antropocentrismo, junto al heteropatriarcado, la raza y la clase han sido algunas de las excusas del famoso "progreso" y del desarrollo capitalista, ejerciendo así una dominación en clara asimetría, en donde unx individux niega a otrx: lx humanx niega lo animal (y a la tierra), convirtiéndolx en consumo, el hombre niega a la mujer, convirtiéndola en "lo otro", el blanco niega al negro convirtiéndolo en "la bestia".

Explotación humana, animal, de la tierra. Me he topado con muchos comentarios dentro de espacios feministas y de

izquierda, donde la supuesta comparación de la explotación humana (y de la mujer) con la del resto de los animales (y la tierra misma), es un absurdo, o que por alguna X razón la explotación humana tiene mayor urgencia que las otras. Esto es claramente una actitud especista, donde concretamente se supone la supremacía de lo humano por sobre la vida de todas las otras especies.

Los animales se han vuelto objetos sujetos a las leyes del mercado. El capital y su mercancía crean deseos en base a una lógica especista y heterosexual:

DESEO		MERCANCÍA
ALIMENTO	▶	Carne, leche, huevos, miel, etc.
SALUD	▶	Pastillas y fármacos (experimentación).
BELLEZA	▶	Cosméticos, perfumes, desodorantes, etc.
ENTRETENCIÓN	▶	Circos, zoológicos, peliculas, vivisección, caza, etc.
SEGURIDAD	▶	Perros guardianes, policiales, etc.

Especismo como una práctica naturalizada y normalizada. Recordemos la escuela, donde nos enseñan que la vaca viene de la granja y que sirve para dar leche (omitiendo cómo es violada sistemáticamente, forzada a preñarse y finalmente asesinada al no ser una materia prima servible), las gallinas para dar huevos, cerdo para dar jamón, así como también que del agua se sacan

pescados, de la mina se saca oro, etc. Los libritos hacen unir con flechas al animal, la tierra y sus recursos naturales con su producto final, obtenido a partir de su explotación y muerte. Claro está que esto no se dice, apelando a la "falta de raciocinio" de les niñes, en un mundo en donde la adultez es también quien tiene el poder del hacer/saber. Desde pequeñxs nos hacen ver una visión reducida de los animales/tierra, en el sentido de que si no son nuestras mascotas, son nuestra fuente de materia prima, dispuestas a servirnos y utilizarlos a nuestro antojo. No te vas a comer a un gatito o a un perrito, te enseñaron que ellos son tus amigos, en cambio una vaca, un chancho o un caballo son tu comida, tu medio de transporte, tu ropa. Te hacen sentir asco por otras culturas que comen distinto a la occidental, tratándolas de incivilizadas, poco sensibles, crueles, generando distintas valoraciones dentro de la misma esfera de lo "animal".

Existe en el ser humanx un enorme temor hacia la muerte, una cierta forma de tratar de maximizar lo más posible la vida, dejando a la muerte como algo fuera de un círculo que me atrevería a decir con certeza "natural", lo único de lo que estoy segura es que algún día voy a morir. Una cultura de la trascendencia, encerrarse en la ciudad, crear una segunda naturaleza: la naturaleza humana y destruir toda aquella que no pertenezca a ese mundo ficticio disfrazado de progreso. Ética de la muerte, la vida humana como un valor "divino", la sobrevaloración de nuestra propia vida en perjuicio de las demás que no pertenecen a nuestra especie, la experimentación con animales para curar enfermedades humanas se justifica en esa cultura de la vida, vivir cómodxs explotando todo, una indiferencia al sufrimiento y maltrato, la inexistencia de empatía.

El devenir ecofeminista.

Luego de distintas búsquedas con feministas que hablaran sobre un cuestionamiento a la categoría de lx humanx, de vincular el antiespecismo con el feminismo, me encontré con un término un tanto olvidado en mi imaginario: el ecofeminismo y comencé a leer y a adentrarme en un nuevo devenir. Así como el feminismo no es universal, el ecofeminismo tampoco es uno sólo, pero básicamente reflexiona sobre el vínculo entre la dominación de la mujer y la dominación de la "naturaleza" y cómo puede surgir una conexión entre el feminismo y el medio ambiente; proponiendo crear perspectivas y prácticas que no estén fundadas en sistemas de dominación patriarcal.

Para hacer un pequeño acercamiento a esta teoría, me basaré en la introducción al libro *"Filosofías ecofeministas"*, compilado por Karen Warren, y a partir de la breve definición ecofeminista que nombré en el párrafo anterior, podemos desligar ocho características principales de este tipo de activismo y la comprensión de la conexión entre el feminismo y el medio ambiente:

<u>1. Histórica y causal:</u> El origen de la dominación sería histórico, la actual crisis mundial del medio ambiente se traduce como un resultado predecible de la cultura patriarcal. Las autoras trazan principalmente tres hitos que avalan esta conexión; en primer lugar, la invasión de sociedades indoeuropeas en el año 4500 A.C. por las tribus nómadas de euroasia, planteando que en una época anterior, las formas de relaciones de las tribus eran pacíficas, agrarias, matrifocales y matrilineales; en segundo

lugar, el racionalismo y el dualismo conceptual de la filosofía griega clásica; y en tercer lugar, la revolución científica, junto con la expansión industrial/comercial, que va de la mano con la subordinación de la mujer.

2.Conceptual: La tradición categorial occidental es la base del dominio de la naturaleza y de las mujeres. Nos encontramos con cuatro tipos de vínculos conceptuales. En primer lugar: los *dualismos de valor*, es decir, pares disyuntivos, en donde estas disyunciones aparecen como antagónicas y exclusivas, a su vez, obtienen un valor que es jerárquico, aquello que se encuentra más arriba posee mayor valor que aquello que se encuentra más abajo. Ejemplifico, emocional/cuerpo/naturaleza/animal/mujer en oposición y en un rango más bajo a lo que se encuentra como la razón/mente/cultura/humano/hombre; una de las propuestas del ecofeminismo es romper con estas categorías binominales. En segundo lugar, *los ismos de dominación*, en donde el racismo, el clasismo, sexismo, etc. se justifican y desarrollan en marcos conceptuales opresivos y patriarcales, que se traducen en las creencias, valores, actitudes y supuestos en donde nos vemos a nosotrxs mismxs y a lxs demás. En tercer lugar, *las diferencias de género sexual*, donde se plantea que la diferencia en la experiencia corporal de las mujeres (de reproducción y crianza), las sitúan frente a la 'naturaleza' de una forma distinta a los hombres, no se habla de diferencias biológicas, si no de diferencias experienciales que son básicamente occidentales, donde el hombre se encuentra en un lugar distinto al de lo natural– animal y pasa al nivel de lo cultural, lo civilizado. En cuarto lugar, *las conexiones históricas*, antes del siglo XVII, la naturaleza era concebida como un modelo

orgánico, de carácter femenino: "madre nutriente", luego, con la venida de la revolución científica y el capitalismo avanzado, comenzó a ser vista desde un modelo mecánico, también desde una visión femenina, como una máquina inerte y muerta. La transformación del modelo económico justificó la explotación de la tierra.

3.Empírica y de experiencia: Las ecofeministas se han encargado de documentar evidencias empíricas que vinculan feminismo y medio ambiente. Por ejemplo: los pesticidas y tóxicos, la baja radiación y otros residuos han provocado problemas de salud que han afectado de manera principal y desproporcionadamente a mujeres y niños; las prácticas del primer mundo y su política del desarrollo vinculadas con la alimentación, la forestación y la contaminación del agua, han fomentado la imposibilidad de muchas mujeres para sustentarse a sí mismas y a sus familias, en el sentido que, antes, la tierra y el agua eran elementos a los cuales el acceso era libre y no propiedad de algún empresarix; la ganadería, la experimentación con animales, la caza y el consumo de carne se encuentra ligado a conceptos y prácticas patriarcales; también los lazos culturales y espirituales de las mujeres indígenas con la tierra.

4. Epistemológica: Se plantea que la epistemología ecologista y feminista tiene que tratar los aspectos políticos de la dicotomía entre humanidad v/s naturaleza y no al ser humanx como un ente separado de ésta.

5. Simbólica: Se rescata la asociación y devaluación de la mujer y naturaleza, tanto en el arte, como en la literatura, en

la religión y en la teología, con el fin de mostrar la relevancia del lenguaje sexista y naturista presente en todos los discursos, por muy científicos y objetivos que se plantean. Por ejemplo: "madre tierra" sería un concepto ¿liberador o subordinado? La naturaleza se encuentra al servicio del hombre de la ciencia. Algunas ecofeministas plantean las potencias del ecofeminismo como teoría para crear lenguajes, símbolos religiosos o espirituales, hipótesis, teologías y sociedades, todas alternativas al modelo imperante.

6. Ética: Mucha literatura vincula al feminismo con el medio ambiente a través de la ética. Se plantea como un objetivo mínimo de esta ética, el desarrollo de teorías y prácticas que concierna a lx humanx como al medio ambiente, en términos no machistas, ni antropocéntricos.

7. Teorética: No hay una única ética filosófica en torno al ecofeminismo. Las principales se corresponden con: la liberación animal, la ética del respeto, la ética del cuidado, la ética de la ecología social y el bioregionalismo.

8. Política: Françoise d'Euabonne, en su artículo "feminismo o muerte" de 1974, acuña el término *ecofeminisme* para enunciar el potencial de las mujeres para crear una revolución ecológica. Se plantea el potencial del activismo político con una crítica frente al desarrollo y la tecnología, un activismo antinuclear y antimilitar, un activismo animalista, etc.

Quiero recalcar que los ocho puntos mencionados anteriormente son una pincelada sobre la teoría ecofeminista en general,

eso no significa que me hago partícipe de estos puntos o que esté de acuerdo con todos ellos. Creo que se convierte en una herramienta de reciclaje muy valiosa desde donde recoger material, experiencias, documentación; además, estos ocho puntos, se erigen desde un lugar del occidente y no desde américa latina, por ejemplo.

La carne y la heterosexualidad.

"Una cerda reproductora es, según el director de una compañía cárnica, una pieza valiosa de la maquinaria, cuya función es echar cochinillos al mundo como una máquina de chorizos. De hecho produce un total de unos 100 cochinillos, tiene una media de 2.5 camadas al año y 10 en toda su vida. Si, en los EEUU, hay unos 80 millones de cerdos, entonces hay al menos 3,5 millones de cerdas <máquina> embarazadas dos veces por año. Durante 10 meses al año, la cerda embarazada o en época de amamantar, tiene restricciones de movimiento y no se le permite ni caminar. Aunque los cerdos son seres extremadamente sociales, a estas cerdas se las mantiene aisladas en compartimentos tan estrechos que ni tan siquiera pueden darse la vuelta.

Se fuerza el embarazo, bien restringiendo a la cerda físicamente, o sea atándola a una <rape rack>, donde la monta el cerdo o se la insemina artificialmente; o bien a través del transplante quirúrgico de embriones de 'super cerdas' a cerdas comunes.

Una vez impregnada, la cerda reside en una jaula de 182cm. X 60 cm. En estas jaulas estrechas, de acero, puede estar de

pie, tumbarse, y poco más. A pesar de esto, la cerda continúa haciendo intentos frustrados para construir un nido. La hormona prostaglandina, que se le inyecta a las cerdas para provocar el parto, también incrementa intensamente el instinto de construir un nido. A los cochinillos recién nacidos se les permite amamantar de su madre enjaulada durante varias horas o varias semanas, dependiendo de la granja. Generalmente, en las granjas con mayor productividad, los cochinillos, a las pocas horas de haber nacido, se los aísla en pequeñas jaulas amontonadas unas sobre otras en filas... Después de una o dos semanas, se los agrupa en otras jaulas un poco más grandes.

A menudo, al poco tiempo de nacer, les cortan el rabo para evitar que se lo muerdan. Es probable que se muerdan el rabo debido a la dieta monótona que les dan y a la tendencia natural que tienen de hurgar y de morder objetos en su medio ambiente. En definitiva, el instinto que los cerdos tienen de escarbar queda frustrado por su existencia en naves de confinamiento.

Una vez que empiezan a comer comida sólida... los cerdos son engordados en pequeños compartimentos hasta que alcanzan el tamaño ideal para su matanza, a los seis u ocho meses de edad. Para facilitar la limpieza, estos compartimentos tienen suelo de cemento o hecho de placas de metal, y no se les provee de materiales para dormir... Es común que se les deformen los pies debido a la dureza del suelo y a la falta de materiales blandos sobre los que descansar.

El noventa por ciento de los cerdos se crían dentro de naves en penumbra, sin ventanas y en confinamiento, una existencia

miserable que incluye también la malnutrición, en una atmósfera de mucha humedad, parecida a la de un sauna (creada para inducir el letargo). El síndrome de estrés porcino –una forma de muerte repentina parecida al ataque de corazón humano- y la neumonía micoplásmica son enfermedades comunes. Una vez que alcanzan el tamaño y peso ideal, se transportan en un camión al matadero".

¿Es natural el consumo de carne? ¿Cómo la heterosexualidad como régimen político se refleja, incluso, en cuerpxs no humanxs? ¿Dónde está la ética feminista frente al consumo de productos con origen animal? ¿La empatía? ¿La solidaridad? Últimamente he estado reflexionando mucho sobre la carne, su consumo y su relación con la heterosexualidad, el nacionalismo, la celebración, el goce. El macho hace el asado, corta el filete, prende el fuego, se reúnen a ver partidos de fútbol, a celebrar alrededor de la muerte, un cadáver totalmente invisibilizado.

Carol J. Adams, una joya que he encontrado revisando bibliografía ecofeminista, ha escrito bastante sobre el tema de la carne, el vegetarianismo y el activismo feminista. Plantea el concepto de "referente ausente", en donde los animales aparecen como máquinas invisibles. Así, al comer carne se consume a un animal muerto, pero la vinculación entre animal y carne desaparece y sólo se vincula a un tipo de alimento, como cualquier otro, denominado "carne". Se ausenta el nombre y el cuerpo de lxs animales para dar paso al resultado consumible, que es la carne. Por ejemplo, el asado está desvinculado al caballo que fue, el pescado (muerto) ya no es un pez (vivo), una vaca (viva) se convierte en un bife (muerto), el referente

ausente ayuda a no tener presente a lxs animales, perpetuando la jerarquía e invisibilización. A su vez, lxs animales de granja (a diferencia de lxs domésticos, que están en la casa, y los salvajes, que están en el zoológico) son parte de una producción invisible, donde su cuerpo es instrumentalizado, su cuerpo es un cuerpo comestible, su cuerpo es un medio para un fin: alimentarnos y no un fin en sí mismo. El consumo se transforma en el objetivo, sin ver todo lo que hay detrás de la producción en las fábricas. Por ejemplo: el consumo del pollo se desvincula de las experiencia de las mujeres negras, que laburan como "artilleras de pulmones"; su trabajo consiste en vaciar el interior de cinco mil pollos por hora, sacándoles los pulmones a lxs pollos que recién han asesinado, por eso se dice que el noventa y cinco por ciento de lxs trabajadorxs de las industrias avícolas son mujeres negras que sufren el síndrome del túnel del carpo y otras enfermedades ocasionadas por el estrés y la inercia de su trabajo. Carol plantea, con este ejemplo, que tanto las mujeres como los pollos son medios para el fin consumista, pero como el consumo se desvincula, la opresión a las trabajadoras y el asesinato de lxs pollos son omitidos. El fenómeno del referente ausente hace que la idea de que la carne era alguien quede oculta frente al algo que es ahora, un plato de carne.

Ella plantea que la violencia ejercida por la opresión generalmente implica tres formas: en un primer momento, la cosificación, es decir que unx ser es percibidx como un objeto, en vez de un cuerpo con voluntad; la fragmentación, en donde las partes recortadas de este ser pasan a tener autonomía; y finalmente, el consumo. La heterosexualidad opera de la misma manera. Ejemplifico: la cosificación: un animal es un

objeto traducido en mascota, alimento, seguridad, diversión, una mujer es un objeto traducido en maternidad, trabajo forzado doméstico no remunerado, violación sistemática dentro de la pareja, etc.; la fragmentación: un animal deja de ser un ser completo para convertirse en una pechuga, un lomo, una lengua, un ala, etc., una mujer deja de ser un cuerpo completo para convertirse en senos, culo, belleza, vagina, ser penetrable, etc.; con el consumo, los animales son digeridos literalmente, su carne, sus capacidades, etc, las mujeres fragmentadas son consumidas mediante la pornografía mainstream, la violación, la pareja, la publicidad, el mundo heterosexual en general. Podemos ver esto también con el cuerpo gordo: se cosifica, se fragmenta y se consume, cuerpo gordo como un cuerpo irracional, perdido, fragmentado en abdomen abultado, muslos gordos, papada, celulitis, estrías, consumido en dietas, cirugías, liposucción, industria farmacológica, etc.

Realizamos con algunas amigas distintos talleres sobre heteronorma y especismo, patriarcado y vinculaciones directas entre las distintas opresiones, un intento de politizar espacios y lugares que se despolitizan por tratarse de prácticas más personales y de aparentemente menos urgencia que otras. Quiero compartir unas conclusiones a las que llegamos tras autoconvocar, con un grupo de amigas de Mendoza, un taller sobre heteropatriarcado y especismo en el encuentro nacional de mujeres, en la ciudad de san juan, argentina. Es menester comenzar a colocar estos temas en los espacios políticos donde habitamos y nos movemos. Cito:

“Conclusiones del Taller Autoconvocado “Heteropatriarcado & especismo” Encuentro Nacional de Mujeres.
San Juan 2013

1. Así como rechazamos y luchamos contra la supremacía de género (hombre por sobre la mujer y todas aquellas identidades que no entren dentro de este binomio), rechazamos y luchamos contra la supremacía de especie (lo humano por sobre lo animal, la tierra, etc. entendiendo que las otras animalidades no están al servicio y bienestar de la humanidad).

2. La explotación no se da solamente entre humanos, sino también desde lo humano hacia otras especies. Se basa en la creación de un “otro” a partir de categorías arbitrarias, que habilitan su uso, su lucro y explotación, no sólo material y económica, también subjetiva y afectivamente. Como decían las feministas “no se nace mujer, se llega a serlo”, “no se nace humanx, se llega a serlo”.
En este caso, resaltamos la ficción de categorías “naturales” que crean superioridad.

3. Combatimos la explotación sexual sea en humanxs o en otras especies. Por ejemplo: así como las vacas son sometidas a violaciones sistemáticas, partos donde les roban a sus crías, extracciones mecánicas de leche, para finalmente ser asesinadas al cabo de 5 años cuando sus cuerpos dejan de ser “productivos”, así las mujeres son raptadas por las redes de trata para ser prostituidas, violadas, explotadas y asesinadas.

4. Problematizamos la construcción de categorías que se

nos presentan como naturales cuando son social, cultural y políticamente construidas. Estas categorías como el género que empieza a existir a partir del sistema patriarcal; la raza que no existe hasta la instauración de la esclavitud y la especie, que es otra categoría construida para separarnos del resto de la animalidad. Esta última sirve para prescribir pautas de comportamiento y de regulación corporal y quienes no se adaptan a ellas reciben como castigo la violencia especista ejemplificada en el insulto "animal" "bestia" "vaca" "mono" "cerda" "zorra" etc. Vemos una relación entre esto y la utilización de lo femenino como insulto "peleas como una mujer" "lloras como una nenita" así también el uso de identidades sexuales disidentes como insulto "¿por qué lloras, sos mariquita?" "tortillera resentida".

5. Entendemos que el antiespecismo es una práctica ética que no parte de una visión antropocéntrica. Con esto queremos decir que no estamos de acuerdo con que se lleve al terreno de lo humano lo que le sucede a otres animales para que se entienda su sufrimiento. El antiespecismo no es sólo una forma de alimentación sino un trato ético hacia lxs otrxs animales sean humanxs o no humanxs.

6. Como las clásicas feministas instauraron la frase "biología no es destino" para referirse a que la biología de un cuerpo no determina su función social (mujer = madre) reciclamos esta frase para contestar a los argumentos evolucionistas que pretenden justificar la explotación de otres animales. De esta forma hacemos frente a excusas como "la carne desarrolló el cerebro humano" "en la selva lxs animales se comen entre

ellxs" "el ser humano es omnívoro por naturaleza".

7. Invitamos a problematizar este tema en diferentes espacios de activismo, ya que estas luchas no se dan por separado. No se puede ser feminista sin ser antiespecista. No se puede ser libre en un mundo de esclavxs.

8. El feminismo habla sobre la autonomía de nuestros cuerpos, pero esa autonomía es casi imposible si no sabemos de dónde vienen esas cosas que nos metemos en el cuerpo (comida, productos cosméticos, etc.)

9. Buscamos formas de relacionarnos políticamente sin caer en el ghetto pero tampoco en capitalismo verde (multinacionales con opciones "veganas", por ejemplo)"

Sobre el veganismo y una crítica al consumo.

Autonombrarse como vegana es un ejercicio que me genera un tanto de incomodidad, así como no existe un solo tipo de feminismo, tampoco existe sólo una forma de "ser" vegana. Me cuesta pensar en que es posible vivir en una sociedad capitalista sin consumir explotación (de cualquier tipo), por mucho que accedamos a productos que no tengan testeo o no sean de origen animal, existe un usufructo capitalista y pensar lo vegano sólo en torno a lo animal me parece una visión reducida. El kapitalismo no existe sin alguien o algo a quien explotar.

Una lectura y práctica feminista necesariamente tiene que ver

con revisar nuestro cotidiano, *lo personal es político,* y en ese día a día está presente el consumo como una sombra eterna que nos acompaña en esta sociedad kapitalista en que habitamos. Consumimos mercancía comprada, subjetiva, reciclada, robada, la consumimos de distintas formas, algunas rompiendo con las comodidades del kapital, pero alimentándonos de su basura finalmente. Una amiga, en una discusión que teníamos sobre el tema del veganismo, planteaba las distintas valoraciones que tiene, por ejemplo la soya frente al queso, ambas son una mierda, pero la soya es menos vista como algo "malo". Es complejo, la soya devasta campos nativos, es un alimento transgénico, hay una explotación de lxs trabajadorxs enorme, destroza territorios indígenas y los ecosistemas de los mismos animales, así también con la palma, el mismo plástico, los residuos de cualquier fábrica... y estamos rodeadas, ¿qué no tiene soya? Es re-difícil encontrarse con algún producto que no tenga en su etiqueta y en sus ingredientes la palabra soya.

Capitalismo avanzado, integrado: capitalismo verde. He aquí toda la onda del reciclaje, las bolsas de tela, plástico biodegradable, malls veganos, etc. Recordemos el cuadrito de mercancía v/s deseo, el capitalismo en este caso, modifica la mercancía pero no así al deseo mismo. Por ejemplo, deseamos alimentarnos y la mercancía que nos venden ya no es carne de cerdo, es carne de soya, hamburguesa de soya, galletas veganas con sabor a pollo, chorivegan, etc.; deseamos ser bellas y la mercancía que nos venden ya no son los cosméticos, es la "belleza" natural de la mujer, sin maquillaje, con olor "natural", etc. Omitiendo que la soya devasta campos nativos, destruyendo hábitats y tierras para construir más fábricas, que la ciudad sigue imperando

como única realidad posible, que las cárceles (zoológicos) tienen mejores y más limpias condiciones, pero siguen siendo cárceles, que aún deseamos ser bellas, sanas, protegidas, que aunque no comamos pollo, sentimos de igual forma su sabor en el paladar, porque comeremos chorivegan el 18 de septiembre para celebrar las fiestas patrias. Porque somos humanxs, porque merecemos comodidad, porque no cuestionamos el consumo y nuestra forma de vida. Vivamos de la forma más cómoda posible el cotidiano, para así poder trabajar mejor, para que el patrón esté contento, para que nada cambie y la misma mierda siga igual pero con distinto nombre. Ironía con rabia, se dice.

Creo que cuando me di cuenta que el discurso del veganismo hacía carne en mí y dejé de alimentarme como lo hacía antes, fue cuando desaprendí el deseo y la comodidad. Dejar el confort de un producto hecho para ser consumido inmediatamente en una cultura del rápido hacer, aprender a cocinar de forma distinta, de ver y sentir a lxs seres no humanxs como seres y no como cosas. Así como no amo a todxs los seres, tampoco "amo" a todxs lxs animales sólo por ser animales, algunos también me saturan. Convivir con animales y no verlos como seres inferiores también radica en el conocerse, aprender a convivir. Desaprender el deseo, los olores, las texturas, las formas, las palabras, los afectos.

Luego de pensar en todo esto del especismo, del kapital, me queda siempre la misma pregunta dando vueltas en mi cabeza: ¿Será la jerarquía/el sistema la "causa" de los problemas (especismo, patriarcado, racismo, etc) o serán lxs mismos

humanxs por el simple hecho de existir casi como una plaga? ¿Cómo hacemos al respecto? ¿Cómo pienso mi consumo, mis deseos? ¿Cómo hacer que nuestras prácticas no sean productivas para el kapital? ¿Es posible habitar fuera estando dentro de él? ¿Cómo ser más éticas?



GORDURA Y SEXUALIDAD

pespuntes de prácticas BDSM.

"La gente está incómoda con la sexualidad que no es de consumo masculino"

Erykah Baduu.

"Por eso el S/M resulta tan amenazante para el orden establecido, y por eso es tan severamente penalizado y perseguido. Los roles sadomasoquistas no guardan relación con el género ni la orientación sexual, la raza o la clase social. Mis propios deseos dictan qué rol adoptaré. Nuestro sistema político no puede digerir el concepto de poder no vinculado con el privilegio. El SM reconoce la sustentación erótica de nuestros sistemas e intenta reivindicarla".

Pat Califia.

"No queremos que nos persigan, que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen". Nestor Perlongher.

"El cuerpo hetero es el producto de una división del trabajo de la carne según la cual cada órgano es definido por su función. Toda

sexualidad implica siempre una territorialización precisa de la boca, de la vagina, del ano. De este modo el pensamiento heterocentrado asegura el vínculo estructural entre la producción de la identidad de género y la producción de ciertos órganos como órganos sexuales y reproductores. El sexo del ser vivo se convierte en un objeto central de la política y de la gobernabilidad. La normalización contemporánea del cuerpo se basa en esta circulación diferenciada de los flujos de sexualización".
Beatriz Preciado

"¿Es el espectáculo del dolor? ¿Es el dolor espectacularizado? ¿Es el show de la resistencia? ¿Es la imagen de tu propio placer? ¿Es la escenificación de un placer abyecto? ¿Es un momento de meditación colectiva? ¿Es un manifiesto político del cuerpo vulnerable? ¿Es una experiencia para colectivizar un placer? ¿Es un límite la carne? ¿Es la carne un límite? ¿Es el poder del fustazo? ¿Es la fusta un instrumento de poder? ¿Vos esclavx? ¿Vos amx? ¿Nosotras esclavxs? ¿Nosotras las dóminas? ¿Es el dolor público un evento privado? ¿Es el placer privado de dolor? ¿Es una ceremonia del poder?"
Pastelitos Punk, macky corbalán, valeria flores.

"Nada me toca, nada me interesa, salvo lo que se dirige directamente a mi carne"
Artaud.

Hablar sobre mi sexualidad resultaba un tema muy doloroso, incómodo. El sexo en mi vida era casi inexistente, ¿de qué iba a hablar? Rodeada de un mundo hipersexualizado, estando dentro de una cuerpa que aparentemente no es digno de desear, cuerpas que ocupan un espacio de menor jerarquía en el circuito del deseo, cuerpas que ni siquiera caben en la

heterosexualidad obligatoria y que a veces ni siquiera logran ser deseables en los espacios menos hegemónicos…

Cuando ya era puberta, tenía 12 años y aún no había dado ese "primer beso", una sensación de frustración me acompañaba constantemente. Recuerdo ver a mis primas, siempre hermosas, rodeadas de chicos, y mi desesperanza, pensando que simplemente mi cuerpa tal vez no había nacido para esas cosas, para el "amor", el "cariño", el "deseo". Me prometí a mí misma que daría un beso, le puse una fecha agendada y lo hice, en una fiesta, un tipo cualquiera. Ya estaba. Comencé con una seguidilla de actos que oculté bajo un montón de llaves morales y luego tratando de esconderme de un "pasado heterosexual".
Por las noches me encerraba en la pieza del computador, me metía en un chat y la web-cámara se transformaba en una extensión de mi cuerpa. Me colocaba esos "colales" que jamás me atrevería a usar en el cotidiano, me armaba una cuerpa a punta de una ficción hetero-pornográfica, elegía las poses y la forma en que mi cuerpa se modificaba frente a esa pantalla, mi rostro y mi guata siempre ocultos. Segmentarme. Era tetas, vagina y culo, y daba inicio al "acto sexual"… Más que "ciber sexo", era una especie de ciber exhibición. Nunca me excitó ver un pene, no me gustaba que los chicos colocaran su cámara, pero me daba placer mostrarme, crearme otra, yo deseable, distinta, sin que el cuerpo se convirtiera en una carga o un impedimento para mi goce. La ficción de una cuerpa hecho a medida, porno-cuerpa, friccionando los límites de mi carne, esconder mi abdomen abultado y la posibilidad de ser otra siendo yo misma a la vez.

No recuerdo dónde estuvo el error. Sucedió que ciertos chicos de colegios cercanos descubrieron mi identidad del chat y me hicieron sentir asquerosa, me hacían sentir la peor mierda y escoria de "mujer", fácil, suelta, que todo el mundo conocía por dentro, en su intimidad. Trataba de que nadie se enterara, sobre todo las chicas. El bulling fue parte de mi vida desde que tengo memoria y no creo que sea necesario relatar cada anécdota. Hasta hace un par de años había olvidado estos episodios de la web cam, es claro que también los había ocultado sin haberlo notado, por sentir vergüenza de esos tan intensos deseos de parecerle atractiva a un hombre, de ser deseable para ellos. Si soy tan feminista y tan torta, ese pasado me atormentaba... Hasta que dejé de tener miedo a ser juzgada y comencé a pensar este suceso como uno de mis primeros actos sexuales en solitario hacia un público, otro escape de la normalidad para vivir mi sexualidad frente a unos receptores peligrosos.

La sexualidad como una forma de construcción del cuerpo y, en mi caso (me atrevería a decir de todxs lxs cuerpxs que escapamos a la heterosexualidad), siempre en función de una carencia, algo faltaba, no basta con la cuerpa que se posee. Muy también desde la lógica de la tradición freudiana, de ser aparentemente unas mujeres castradas, en falta de este órgano fálico, en falta de una pareja o media naranja, en falta de un complemento. Una construcción muy vinculada a la pornografía tradicional, basta con pasearse por los kioscos, prender la televisión, ver el porno gratuito en Internet y también hacer un ejercicio de reflexión, recordar desde dónde vinieron nuestras primeras imágenes sobre cómo se folla y con quién se folla, qué cuerpos son follables y qué partes del cuerpo son las sexuales. El porno

construye esta idea de que sin penetración no hay acto sexual, y existen ciertos cuerpos que penetran (el del hombre) y ciertos cuerpos que son penetrados (el de la mujer). Las gordas sólo aparecemos en el porno a modo de fetiche o parafilia, ¿a quién le excitaría ver a una gorda coger?, ¿a quién le gustaría follar con una gorda? Aparecemos junto a tópicos como la zoofilia, la pedofilia ¿cómo mierda me iba a sentir con mi cuerpa? Todo indicaba que mi cuerpa era asquerosa, que la sexualidad no era para mí, a menos que modificara mi corporalidad y corpulencia.

Cuerpo heterosexual, deseo heterosexual. La visión que tuve de mí misma fue desde el ojo del macho, independiente de que su sexo fuera el de un "hombre", el permanente deseo de ser bella. Incluso me pasaba -o tal vez me pasa- en los ambientes feministas, también los anarquistas, de sentir que existen ciertos cuerpos y prototipos de belleza dentro del "ambiente" que se disfrazan de anti-normativos o se niegan, y lo veo con las chicas femmes, con las gordas, con otras que no quieren llamar tanto la atención, etc. Cuando empecé a pensar y revisar al lesbianismo como algo más que lo sexual o el estar con chicas, pude empezar a desaprender esa visión androcéntrica. Comprender que siempre observé y me observaron desde una lógica patriarcal y del macho, y que ya era tiempo de renunciar a verme de esta forma y de dejar de rodearme de sujetxs que me observaran desde ese lugar.

Deseo como mercancía.

Vivimos en un sistema kapitalista. Revolución industrial, modernidad, fordismo, POsT, libre mercado, revolución cognitiva/tecnológica/ciber... Kapitalismo, sistema que funciona con la lógica de la mayor acumulación de ganancias al menor costo posible, tanto materiales como subjetivos, con el uso y desuso de la propiedad privada, la explotación de la tierra, del animal, el trabajo, de la mano del patriarcado, entre otros.

Perspectivas marxistas analizan el tema de la lucha de clases, la visión meramente económica del kapital, considerando esta arista como la única, invisibilizando múltiples opresiones más. Dejando de lado este tipo de perspectivas clásicas (e incluyendo la esfera económica y la perspectiva de clase), parafraseamos a Deleuze y Guattari: vivimos en un mundo kapitalista cognitivo integrado, lo que no sólo nos afecta a nivel económico, sino que su éxito va de la mano necesariamente del **control** de las subjetividades y las **producciones** de deseo, deseo como mercancía, deseamos desear, deseamos el deseo del kapital (de belleza, de salud, de kuerpos, de alimentación, sexuales, teóricos, etc.)

"... y cuando una transformación económica tuvo lugar (fin de la propiedad privada, constitución del estado socialista), ningún cambio revolucionario tuvo lugar en la nueva sociedad, porque las propias personas no habían cambiado". Wittig

Y es así que el concepto **integrado** llega para enunciar al neo-liberalismo y cómo aquellas potencias creadoras- subversivas

han sido coaptadas e integradas al sistema, dejando de provocar algún cambio radical o destrucción de este mundo occidental. Renunciando a ver el conflicto que va necesariamente de la mano de la instauración del estado-nación-moderno, agenciándonos en reformas, políticas públicas, asimilándonos al sueño europeo de ciudadanía, de tolerancia, diversidad y multiculturalismo. Ejemplos hay por montones: movimientos homosexuales reclamando leyes de matrimonio (qué cosa más heterosexual es el acuerdo nupcial y capitalista: tengo alguna propiedad que dejarte, además de ser tú misma mi propiedad por ley), y en general los movimientos sociales. Estos "pequeños avances", reformas, leyes. El control ha aumentado sobre nosotras, ahora estamos registradas, rebeldes pero dentro de lo políticamente correcto, ahora ya no somos conflicto.

Planteamos la existencia creada de mercancía por el kapital, la que funda además de productos económicos, dinero, propiedades, formas de deseos y subjetividades que se naturalizan como propias, mías. Deseamos ciertos cuerpos, ciertas comidas, ciertos sexos, ciertas formas de ser, consumimos mercancía aunque no la compremos con dinero. Hablar sobre el deseo, desmitificar lo "propio" de éste. Los deseos que aparentemente son tan personales, son realmente una construcción kapitalista, como la heterosexualidad, como el deseo de la belleza, de la maternidad, etc. Deseo como mercancía en la que mis vísceras, mi moco, mis fluídos, tan aparentemente personales, hacen que mi calzón se moje con deseos que no son míos, que son una construcción muy bien planeada que se fue configurando mucho antes de ser nombrada como niña por el médico que me sacó del útero.

Deseo como una supuesta naturaleza.

Se asumía que sería mujer, heterosexual, delgada y blanca, que desearía ciertos tipos de cuerpxs y que también necesitaría ser madre. Por esto me choca tanto la gente heterosexual que dice que es así, porque sí nomás, o gente que le gustan sólo cierto tipos de cuerpos, porque sí nomás, manteniéndose en un espacio de comodidad en donde no se cuestiona el deseo por sí mismo.

heteronorma: Acumulación de mercancía humana. Mercancía como deseo.

Desaprender lo aprendido es un ejercicio que requiere un esfuerzo muy profundo. Como vislumbramos que los deseos son creados y programados, también tenemos la capacidad de visibilizarlos, desaprenderlos y destruirlos. Dejar de querer ser delgada, por ejemplo, es un ejercicio tanto del cómo me veo a mí misma y cómo veo a las demás, darme cuenta de que realmente las personas que me parecían atractivas sexualmente eran sólo chicas delgadas, visibilizarlo, desaprender ese gusto y comenzar a mirar con otros lentes las cuerpas y lo que provocan en mí. No me refiero a la frase del "cómo son por dentro", si no romper con las lógicas corporales de deseo y belleza, volver a mirar sin prejuicio, encontrar la bellestia en cada cuerpa.

Explorando nuevas prácticas amatorias: el placer y el dolor.

Quiero manifestar algo que visualizo mucho dentro de los

círculos más vinculados a esto del amor libre y las relaciones sexuales disidentes. Para mi cuerpa, por ejemplo, escoger la no-monogamia no fue por estar aburrida de tener o estar en pareja, de hecho nunca he tenido novix o algún acuerdo de exclusividad con alguien, o el escoger probar prácticas BDSM no fue por estar aburrida de follar tanto de forma "normal", nunca tuve una "vida sexual activa" como para hartarme. Es que para mí se convirtieron en caminos en los que encontré una forma de poder ser sin sentir que no podía caber, mi cuerpa ni siquiera calzaba en esa heterosexualidad que satura y me era una necesidad urgente buscar otras formas de estar y sentirme a mí misma.

Encontrarme con el mundo del BDSM fue una puerta a otra dimensión corporal. Si tuviera que empezar a escribir sobre este mundillo, tendría que explicar, en primera instancia, sus siglas básicas y sus significados: B= bondage (ataduras de cuerdas), D= disciplina/dominación, S= sumisión/sado, M= masoquismo, siglas utilizadas después de los años 80's. Antes sólo se utilizaba la terminología S/M, es decir, se incorporaron más prácticas además de los juegos de roles. Cabe resaltar de manera primordial la diferencia entre el BDSM y el sadismo; el sadismo se refiere a prácticas que implican sentir placer causando dolor o torturando a alguien o algo, sin su consentimiento, prácticas propias de la policía, de militares, machos abusadores, etc., cuando éstas se mezclan con sentires "sexuales" se denominan como una parafilia en el DSM IV – Especificación F65.5, manual diagnóstico psiquiátrico; recalco acá el carácter clínico/patológico de lo sexual impuesto por la industria psiquiátrica.

¿Qué tiene de feminista hablar de BDSM? ¿Qué tiene de político el cuestionamiento de las prácticas sexuales heterosexuales? ¿Qué hace una cuerpa gorda hablando de BDSM? ¿Tiene algo que ver? Desde esa necesidad de buscar algo distinto, de encontrarme con otra cosa que se alejara de lo obvio del acto sexual normativo, donde mi cuerpa no entraba, buscar alguna sensación que incluso no se catalogara como sexual, pensar en otra cosa no tan predecible donde ya de por sí asumía que no me iba a sentir cómoda.

Visualizo en mi vida al deseo como una producción unida a mi asignación de género, capaz de deconstruirse, y para lograrlo necesito volver a rearmar mi cuerpa, a reconstruir las cuerpas que habito y que escapan a mi propia piel. Con ellas buscamos creaciones de nuevas formas de placer, fugamos creativamente, probamos, erramos, intentamos. Veo en el sexo el potencial político de destruir las nociones normativas del género y roles asignados, nuestra sexualidad tiene la potencia de no seguir con la línea sexo-género-sexualidad, ¿por qué no usarla como arma para desbordar el dispositivo de género?
Rodeadas de imágenes pornográficas explícitas, sutiles, de edificios fálicos en la ciudad, de patriarcado, de códigos y símbolos que se nos plantean como naturales, vemos claramente que el sexo coital no se reprime, sino que por el contrario, se promueve y se fomenta. Cualquier tipo de expresión de placer "sexual" distinta a la heterosexual penetrativa es psicopatologizada por el discurso clínico, omitida o dejada en segundo plano por otros discursos menos conservadores, luego habrá tiempo de hablar del sexo, hay otras cosas que son

más importantes. El sexo hetero refuerza la diferencia sexual como categoría de diferencia y no de oposición, como algo natural y no como un suceso de conflicto y caos, refuerza los roles establecidos normativamente de quien penetra y quien es penetrada, quien se corre y quien contrae las paredes vaginales (porque para el sexo heteronormativo nosotras no "eyaculamos" –eyacular es una palabra muy patriarcal-), refuerza el ficticio "destino biológico" en el cual las chicas hemos sido atrapadas, reprimidas y culpadas desde hace siglos.

Nuestra cuerpa, primer lugar oprimido, primer lugar de resistencia, primer lugar de construcción bio-política, ¿cómo hacer?, ¿cómo identificar los códigos que nos oprimen?, ¿cómo destruirlos? Contra-producción del placer. Explorando me encontré con la contrasexualidad, con el dolor, con las prácticas BDSM, donde lo genital dejaba de tener protagonismo, donde el sexo (hombre/mujer) pasa a segundo plano, donde vi cierta ruptura en las jerarquías sexo-corporales y donde mi cuerpa gorda, por fin, comenzó a sentir sin pensar, sin el miedo a no ser lo que se esperaba de mi.

Como plantea beto preciado en el manifiesto contrasexual, mezclando con algunas conclusiones de los talleres de *"contrasexualidad y dildotecnia"* (talleres que he impartido desde hace algunos años, en el que realizamos juguetes sexuales con materiales reciclados; el último taller fue hecho en conjunto con felipe klaue, en el taller de teknología libre, donde creamos objetos vibradores, uniendo la contrasexualidad y la contratecnología), la contrasexualidad se basa más o menos en:

1. Realizar una revisión sobre la diferencia de sexo y de género, donde podemos cuestionar al discurso científico que trata de disfrazarse como objetivo, planteando que la misma creación del género es la que funda al sexo y no el sexo al género como construcción social aparte de una biológica. Lo biológico también es social.

2. Revisar el concepto de naturaleza, como si existiera algo originario, desde donde compararnos o el ideal de ser algo. Naturaleza que plantea la única existencia de dos sexos, de dos cuerpos, dos modos de deseo, dos formas de poder-deber ser, naturaleza=heterosexualidad. Explorar la contrasexualidad, los cuerpos como cuerpos y no como objetos sexuados dicotómicamente en penes y vaginas. Renunciar a los privilegios otorgados por esta "naturaleza" y, por lo menos, tratar de cogernos en términos de equivalencia (no igualdad). La historia de la humanidad re bautizada como la "historia de las tecnologías".

3. La piel como un órgano sexual primordial. El sexo heterosexual reduce al cuerpo a ciertas zonas erógenas asimétricas y jerárquicas, en donde ciertas partes son órganos sexuales y otras no, reduce la superficie erótica a aquellas partes del cuerpo que son reproductivas (como la vagina y el pene) y a privilegiar al pene como centro del impulso sexual. Sin pene o penetración, no hay un aparente "acto sexual".

4. Utilización y construcción HTM (hazlo tú mismx) de dildos. Desmitificar esa creencia de que el dildo es casi una prótesis para las lesbianas o un consolador. El dildo NO es un pene, ni un

falo que cubre una supuesta carencia. El dildo se transforma, en este caso, en un dispositivo con la única función de crear placer. No embaraza, no crea descendencia, no tiene por qué tener una forma "fálica", puede devenir en la forma/tamaño que se nos plazca. Puede ser utilizado en distintas partes del cuerpo y traslada el centro orgánico del placer sexual hacia un lugar externo al cuerpo. Traiciona la anatomía.

5. Fomentar las prácticas masturbatorias y colectivas anales, la recuperación del placer anal. Pensando al ano desde 3 puntos contrasexuales: uno, ¿quién no tiene ano? Centro erógeno universal, no importa lo que seas, todxs tenemos orto; dos, fue uno de los primeros órganos en privatizarse y convertirse en tabú, tomando al sexo anal como una especie de pasividad y de dominación de un otrx más fuerte sobre un otrx más débil; tres, no reproduce, ni procrea, por lo tanto, ante los ojos normativos no es romántico.

6. Prácticas BDSM, el consenso y el dolor. Descubrir el placer sexual desde otros espacios que no parecen ser sexuales, que deconstruyen al cuerpo y sus placeres, abandonando la penetración como protagonista y centrándose, por ejemplo, en el dolor como una nueva fuente de placer no-reproductiva.

También se puede leer al cuerpo gordo como una cuerpa contrasexual, al escapar de la belleza normativa heterosexual, al ser un aparente fetiche, oculta, ridiculizada y avergonzada, por romper con las limitaciones corporales impuestas del "tú no puedes por ser gorda", tú no puedes ser ágil, tú no puedes ser una chica que le guste el sexo hard porque no te da la

cuerpa, tampoco puedes ser vainilla porque tu cuerpa es tan tosca, grande y bruta, que la sutileza no te acompaña. Atravesar los límites, romper estándares. Sensualizar las partes de mi cuerpa que más me atemorizaban, volverme un cuerpa contrasexual.

Hace unos meses, realicé una muestra de bondage para el lanzamiento de la Agenda kuir 2014 con mi amiga marica miguel. Mientras se hacía el lanzamiento y llegaba la gente, entregábamos unos papelitos con las siguientes preguntas: *"¿Es el espectáculo del dolor? ¿Es un manifiesto político del cuerpo vulnerable? ¿Es un límite la carne? ¿Es el dolor público un evento privado? ¿Es el placer privado de dolor? ¿Cuál es un acto sexual? ¿Qué es el sexo? ¿Qué es un orgasmo? ¿Qué es lo contrasexual? ¿Por qué no usar la sexualidad para destruir al género? ¿Son las cuerdas un elemento de tortura? ¿Qué es el BDSM? ¿Qué es el SSC?"*. Luego, en la muestra, jugábamos detrás de un biombo que sólo mostraba nuestras sombras, nos contábamos secretos, nos reíamos, el placer permitido se encontraba en la esfera "privada", para luego salir de estas sombras y pasar a presentarnos al público, donde miguel cortaba el biombo y nuestras cuerpas se descubrían, ambos en tetas y con shorcitos negros. Comenzaba a practicar bondage sobre mi cuerpa, el placer "prohibido", primero en mi torso, en mis tetas, haciéndolas estrujar, luego por mis piernas, dejándome inmóvil y, finalmente, en mi rostro, cortando lentamente mi respiración, para luego tomarme y dejarme expuesta, como un objeto de espectáculo en un sillón. Durante la muestra, un par de veces dije la palabra "clave" de ambos, ya que los nudos me estaban apretando más de lo que podía aguantar. Terminamos

y volvimos a hablar con el público, doble exposición, tratamos de responder las preguntas de la gente y de vincular la muestra con las preguntas iniciales.

Principalmente queríamos plantear la construcción de nuevas relaciones sexo- afectivas, de amistad y de placer, desde la confianza, el respeto mutuo, el consenso y el juego. También fuera de escena se encontraba una muy querida amiga que estaba a cargo de las luces, atenta con unas tijeras por si algo se escapaba de las manos, estaba protegida, segura, cómoda, contenida. También manifestar la posibilidad de que una torta y una marica puedan darse placer sexual no genital, volver a hablar de placer desde otro lado que no sea el penetrativo o el centrado en el pene, suelo toparme con maricas que tienen esa idea de que si su pene no se les erecta, significa que no están calientes, pensando el pene como la única forma de excitación posible.

La conversación resultó bien larga, cansadora, los comentarios que suelen decirse y que ya he oído de muchas otras performances es que aún ven a una mujer y a un hombre, y cómo este hombre somete a una mujer, o en otros casos, cómo una chica bella somete a la chica gorda, y se omite todo el acuerdo que está detrás de cada muestra. Es la mirada patriarcal la que ve a una pobre mujer atada por un hombre, reprimida e imposibilitada de actuar. Es la mirada patriarcal la que ve a un "hombre" incluso "malo", machista. Es la mirada patriarcal delx espectadorx la que ve a un hombre y una mujer y no permite observar a una lesbiana y a una marica dándose un placer sexual no-genital consensuado, lleno de amor y cariño,

con acuerdo y conversación previa. Es la mirada patriarcal la que me sigue viendo como gorda y a mi compañera como delgada y guapa, y no a dos cuerpas equivalentes. El "público" tiene una óptica muy patriarcal.

También existen ciertos tópicos recurrentes al hablar de relaciones sexo-afectivas relacionadas con el BDSM, ya sea durante un taller o después de una performance. El tema en espacios menos conservadores, anarquistas, feministas, cuesta que entre en discusión, por tratarse de prácticas que evocan violencia, dolor y aparente humillación. Es muy habitual escuchar cómo es posible que utilicemos técnicas de artes marciales (hojujitsu) para provocarnos placer, como si los talleres de autodefensa que practicamos no estuvieran llenos de técnicas que también utiliza la policía, ¿si lo uso para defenderme, por qué no puedo utilizar estos conocimientos para darme placer?, ¿por qué mi placer se coloca en el último plano de las prioridades? Mi necesidad de defenderme y de darme placer no está una por sobre la otra, son a la par y cada una ve y elige la forma en la que su cuerpa siente placer (siempre con una postura ética, claro está, ya estamos aburridas de ser comparadas a la pedofilia y a la zoofilia, que nada tienen de acuerdo y consentimiento).

No me cabe en la cabeza como un freak show, suspensiones, tatuajes, etc. parecen algo normal dentro del ambiente anarco y hablar de sadomasoquismo parece algo extraño, paradójico. Simplemente me parece una forma de evitar conflictos, incluso me atrevería a decir que se evade hablar de sexo, de placeres contra-normativos, como siempre dejándolo en la esfera

privada, íntima. Nuevamente me topo con una pared moral enorme, donde aún todo el rollo cristiano, el amor romántico, el sexo como debe ser, se remite a orígenes naturales, principios de pureza, elementos trascendentales, de los cuales ni siquiera podemos hablar sin ser juzgadas o acusadas. Con esto no me refiero a aquellxs sujetxs que ciertas imágenes o situaciones les provocan recuerdos dolorosos, situaciones de agresión o abuso. Las prácticas sadomasoquistas no tienen por qué ser para todas las cuerpas, no todxs poseemos los mismos deseos y fantasías. Le escribo a las mentes cerradas que poseen cierto pavor para hablar de cualquier tipo de práctica "sexual" que no sea penetrativa o que afecte a su comodidad heterosexual.

No defiendo al BDSM como ideología, ni menos como un colectivo, el tener un estilo de vida "radical sexual" o follar con muchas personas no te hace menos capitalista, menos monógama o menos patriarcal; el mundo del BDSM está lleno de burguesía, de cuero, de especismo, de símbolos que remiten a autoridades que ni siquiera me interesan parodiar (policías, militares, profesores, esposas, etc.), ¿de qué radicalidad se habla?, ¿la radicalidad frente a qué?, ¿frente a quiénes? De hecho no me gusta citar casi nada sobre BDSM, no me siento a gusto, ni de acuerdo con muchas de las formas de ser aparentemente "apropiadas". Vengo a plantear el reciclaje como parte de nuestras vidas, no por sentir simpatía o interés en el sadomasoquismo significa que tengo que reproducirlo tal como me lo plantea el colectivo oficial del BDSM. Algunas teóricas lesbianas sadomasoquistas se centran en las dicotomías del poder y juego de roles más que en el dolor en sí mismo, no puedo compartir el cuero, las esposas, los

uniformes, si hablamos de prácticas éticas, "liberadoras" y de consentimiento. Mi planteamiento central es el dolor. Dolor como placer, dolor como nuevos acuerdos, nuevos límites, en donde no importa la cantidad de personas con las cuales hemos "follado" o realizado "sesiones", sino que con el cariño y respeto con las cuales hemos sido tratadas y hemos tratado las unas a las otras.

El BDSM crea representaciones, fantasías, NO ficciones disfrazadas de realidades como lo hace el discurso heterosexual hegemónico. Perder el miedo al juego, a la escena, a la imaginación, ¿Cuánto tiempo más vamos a seguir reprimiendo cosas que nos interesaría probar? ¿Te convierte en un "nazi" utilizar un látigo vegan para infligirle dolor a una amiga mientras existe un acuerdo mutuo? ¿Y si quiero que una amiga me penetre con un dildo? ¿Cuál es el miedo? ¿Cuál es el fantasma que me atemoriza?, ¿Aún existe dios mirando con su ojo panóptico qué es lo que hacemos "mal o bien"?

Propongo nuevos placeres no genitales, o que incluyan lo genital sin que éstos sean los protagonistas. El patriarcado se encargó de segmentar nuestra cuerpa, de sexualizarla, formó una heteropartición de ésta, en donde existen ciertos órganos reproductivos a los cuales enunció como sexuales, porque lo sexual es reproductivo (no sólo de hijxs/esclavxs, sino también de un sistema), en este lugar también se crearon jerarquías, poderes de forma asimétrica y quienes nacimos con vagina estamos aparentemente hechas para ser penetradas, para que nos miren las tetas y el culo, para adorar al falo y creer que sin él no existe un "real acto sexual", donde existen sólo dos sexos,

que nuestras cuerpas se definen sólo por lo que tenemos entre las piernas.
Propongo ser creativas más que reactivas. Si estamos claras de que el sexo hetero es una basura, pues empecemos a hacer cosas nuevas. Preguntarse ¿qué es lo que me/ nos hace alegre?, en un momento contingente, no auto juzgarnos porque hacemos algo mal o bien. Ver a las prácticas BDSM como una de las propuestas entre un montón de otras que podemos descubrir. Agregar, por ejemplo, a las siglas BDSM una V de vegan, o L de lésbico, borrar algunas o crear siglas nuevas, o mandar a la mierda las siglas, todo es posible en un mar de descubrimientos. De prácticas SSC (sensatas, seguras, consensuadas) y le agregaría una C, consciente o sobria a modo personal; conversaciones, comunicación, hablar del sexo, hablar de lo que no se habla, romper con el mito de que al charlar de X práctica sexual "la pasión se mata". Probar los efectos múltiples de un orgasmo que no es genital, un tránsito de prácticas y no una esencia, que se mueve, deviene, el deseo cambia, las fantasías cambian.

Explorando el bondage o arte de los nudos.

Personalmente, el bondage fue una de las prácticas que más me llamaba la atención de lo BDSM. El bondage, tanto por su estética como por su carácter contrasexual. La leo silvestre, en una de sus visitas por valpo nos enseñó en casa algunas técnicas de nudos, luego con algunas amigas buscamos unas cuerdas y comenzamos a jugar, mirando tutoriales en youtube, buscando información, documentándonos y estudiando. A algunas se nos

hacía más fácil lo teórico, a otras sus manos parecían mágicas al hacer nudos tan hermosos, y fuimos desarrollando juntas nuestras potencialidades.

La historia oficial cuenta que el bondage viene del hojujitsu, un arte marcial japonés inventada para la captura y transporte de lxs presxs. Existen distintos nudos según la clase social y según la ciudad a la cual se pertenece, cada sitio tiene su propia escuela de nudos. Por ejemplo, al pasar a unx prisionerx de una ciudad a otra, el nudo cambia. El arte del bondage cuenta con características que escapan a su funcionalidad, también representa un secreto, una belleza estética, un arma. Luego, comenzó a expandirse y a globalizarse. Podemos diferenciar 3 tipos de estilos de bondage: el occidental, que consta más o menos de cuerdas gruesas y blancas de algodón, típica imagen hollywodense de la mujer en apuros, la chica amarrada al árbol o a la línea del ferrocarril, este tipo de nudo se basa en la funcionalidad misma de la inmovilización y la captura; el estilo japonés, que utiliza generalmente cuerdas de cáñamo y yute, con colores "naturales", imágenes de suspensiones, arneses, posturas de exposición, sumisión; y el shibari/kinbaku, lxs llamadxs maestrxs del bondage, donde lo primordial de los nudos son la belleza, la funcionalidad y la seguridad, una "verdadera" escuela de la estética.

Recalco, esta es la historia oficial y cualquier cosa que se plantee como "oficial" me genera mucho ruido. Creo que pensar que el bondage o el arte de los nudos (porque no se necesita llamar necesariamente bongade) fueron dispuestos sólo para torturar, es como pensar que las manos son sólo para trabajar o el útero

sólo para parir, no me compro esa idea de la unifuncionalidad.

Testaruda, fui revisando otras historias de nudos y me encontré con los quipu. La historia de estos entramados de nudos me parece asombrosa, pertenecen al imperio inca y a una forma de registro económico ancestral. La palabra quipu significa "nudo" en quechua. Además de portar contenido numérico, se dice que estos nudos también portaban información literaria. En la zona andina, a diferencia de la mesoamericana donde existía un tipo de documentación en códices, los quipus eran telas que, por ejemplo, envolvían a momias, telas colgadas en edificios de importancia, en la ropa, en cerámicas, acompañados a veces de pequeñas semillas de porotos que contenían información numérica, también los conocimientos, las tradiciones y los relatos religiosos, registraban fechas y acontecimientos relevantes, creaban historia, mensajes encriptados.

Se dice que los quipus eran el único modo de transportar información del imperio inca, desde donde se registraban los censos, la situación agrícola, etc. Estos objetos mantenían la información y toda la data histórica del imperio. La anatomía de un quipu consta de una cuerda gruesa llamada "principal", sobre esta se amarran otras pequeñas cuerdas o cordeles de 20 a 50 centímetros de longitud. En un mismo quipu puede haber hasta incluso dos mil cordeles, es impresionante ¿no? Cuando se coloca un quipu sobre un plano horizontal (como suelen mostrarse en los museos), se aprecia que los cordeles poseen distintas orientaciones, algunos hacia arriba, otros hacia abajo, también el sentido de la torsión de los hilos de las cuerdas podrían tener un significado, las vueltas a la

derecha representan cosas positivas y al contrario tienen un significado negativo. La mayoría de los cordeles tienen nudos y estos aparentemente dan datos sobre el sistema de decenas, centenas, cero, etc. Se puede saber incluso el significado extra-numéricos de los cordones según el color que poseen.

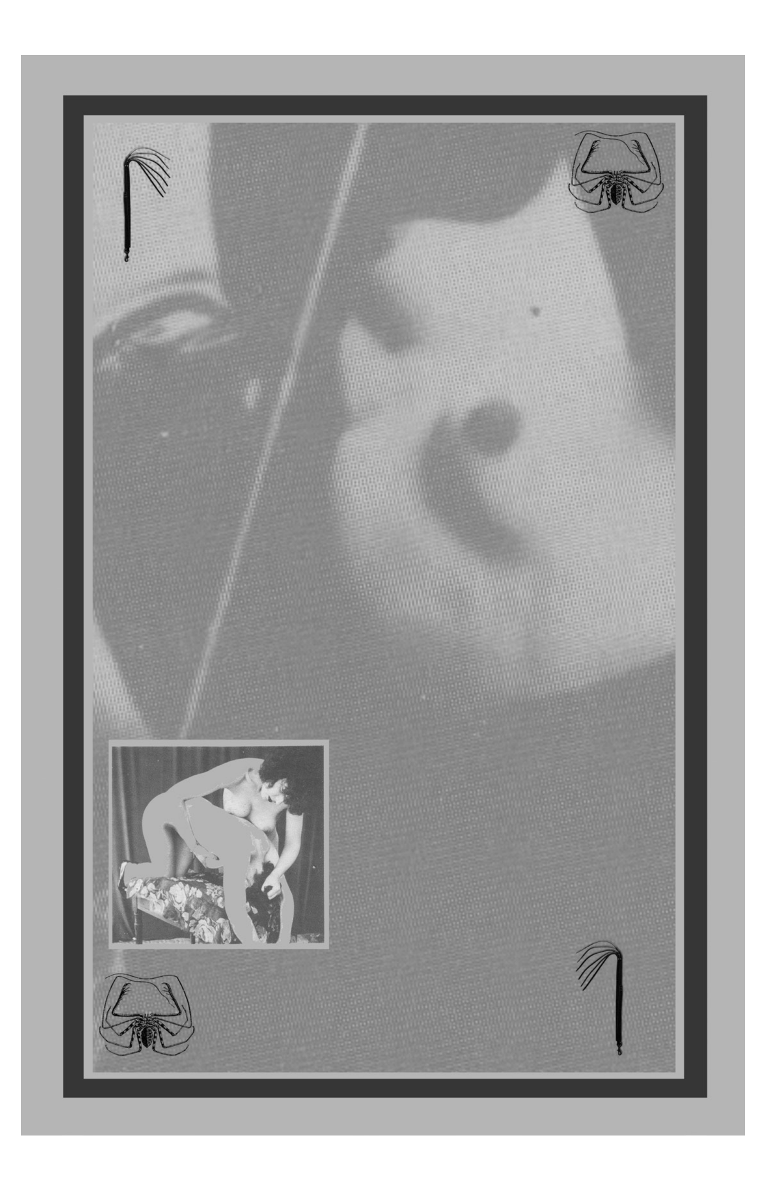
Los nudos no fueron creados solamente para torturar o inmovilizar cosas o cuerpxs. Se asume también de que el bondage, o este tipo de prácticas, son torturadoras y humillantes, donde quien es sometida es la pobre víctima y quien domina una abusadora. Creo que nunca he tenido una práctica más conversada y de acuerdo mutuo al intentar esbozar una práctica que tenga que ver con los límites de mi cuerpa, con una entrega sin restricciones mentales ni corporales. El bondage tiene una serie de pasos que generalmente son omitidos, simplemente por ignorancia y no querer hablar sobre temas que resultan incómodos.

Existen distintos tipos de nudos, distintos tipos de cuerdas, cada una con su particularidad, según su longitud, su grosor, su material y las formas en las que tienen que ir distribuidas en la cuerpa para no generar un daño grave. Existen un montón de acuerdos de seguridad, consenso y negociación, palabras claves, miradas cómplices, confianza absoluta entre aquellas que practicamos algún encuentro de este tipo. Jamás le prestaría mi cuerpa a alguien que no le tuviera confianza, la seguridad de que me va a cuidar. Existe un antes, conversado, planificado, un durante totalmente entregada a mi (s) compañera (s) y un después, donde compartir las sensaciones, las emociones, los momentos, ver qué sucedió, etc. Si quieres buscar más sobre

los acuerdos, cómo practicar el bondage u otro tipo de prácticas te recomiendo googlear: cuadernos BDSM, son una fuente de información que nos sirvió mucho.

Creo que el dolor es una palabra que tiene una carga moral negativa importante y con la cual necesitamos reamigarnos. Reconciliarse con las crisis, el dolor como un proceso, las crisis como cambios, dolor como un medio para alcanzar el placer, no un fin en sí mismo. Reconciliarse, escogerlo, sacarlo afuera, disfrutarlo.

valeria flores me escribió un par de palabras *"...y si es que los nudos habrán de soltar el miedo, marcando la carne en el cortejo sinuoso del deleite"* y fue capaz de percibir lo que hizo conmigo el bondage casi como proceso terapéutico. Bondage, apreciar mi cuerpa, sentirme, retorcerme, dejar de verme como un cuerpo heterosexual poco deseable (de ser una buena "amante en la cama", del pensar en exceso llena de traumas, pensarme como una máquina que tenía que saber moverse en la forma correcta), sólo sentir, perderme, volver a encontrarme con aquella sensación corporal tan primitiva, una cuerda, el yute, el sudor, las contracciones, soltar el miedo, marcar la carne, las cuerdas apretando mis costillas al suspenderme, el mismo instante en que mi cuerpo no es más que una ola de calor y excitación desbordada por los límites impuestos de la carne.



Hablo de lo que siente mi cuerpa al perder el control, al evitar seguir respirando y pensando en que tal vez ya no haya más, pero sabiendo que con quien comparto estas sensaciones es alguien con quien me siento cómoda, afín, en confianza. Hablo de las cuerdas en mi piel, de la sensación de no poder moverme, de la cera caliente sobre mis poros abiertos de excitación. Hablo de no ver, de no escuchar, sólo sentir. Hablo del dolor de una herida intencionada, de la sangre, de la aceleración de mi corazón, del sudor frío, tembloroso, excitado. Hablo de sentir que mi pelo se desencaja de su lugar de origen, del spank, del sonido de mi piel, de la multiplicidad de ser en un mismo momento. Hablo de ver a mi compañera gozar con el dolor infligido y elegido por nosotras mismas, los cambios de temperatura. Hablo de la sensación límite, del sentir que ya no puedo más y darme cuenta de que sí, mi cuerpa puede más, de descubrir que el sexo hetero-penetrativo no tiene ningún interés, que mi cuerpa es capaz de experimentar tanto más allá de eso. Hablo de sentir una cuerpa encima sin que sea para penetrarme, sólo para distribuir su peso sobre mí. Hablo de las mordeduras, las presiones, de la piel como un órgano sexual completo y complejo. Hablo de reencontrarme con una aguja al tatuarme, de un escalofrío que recorre mi espalda como un demonio haciéndome cosquillas. Hablo de sentir una aguja perforando, el momento de catarsis del dolor, un clímax, un ¿orgasmo?

... Hablo de sentir la excitación de que nunca voy a parar de descubrir, descubrirme, descubrirnos. Hablo de las nuevas amistades, nuevos lazos que surgen de estos encuentros. Hablo de confianza, de respeto mutuo/colectivo, hablo de comunicación, de consensos, de consentimiento, hablo de placer sin culpas, sin cargas morales.

Sobre la gordura y lo queer

"Hubo una vez en la que ser queer significaba estar en directo conflicto con las fuerzas del control y la dominación. Ahora nos encontramos en una situación de total estancamiento y esterilidad. Como siempre, el capital recuperó a lxs maricas revoltosas para políticos y activistas. Hoy en día hay 'Log Cabin Republicans' y "Stonewall" se refiere a los Demócratas gay. El mercado está lleno de bebidas energéticas para gays y un canal televisivo "queer" que ha declarado una guerra contra las mentes, cuerpos y autoestima de la juventud. El orden político "LGBT" se ha vuelto una fuerza de asimilación, el aburguesamiento, el capital, y el estado. La identidad gay ha sido convertida en un producto de valor comercial y un aparato de retiro de la lucha contra la dominación.

Ahora los gays no critican el matrimonio el ejército, ni al estado. De hecho, realizan campañas para poder participar en todo esto. Su política es abdicar a estas malditas instituciones en vez de aniquilarlas. "¡Los gays pueden controlar el estado y manipular las fuerzas de capital tanto como los heteros!" "¡Somos iguales a ti!" Los gays traidores sólo intentan construir a lo homosexual como lo normal: gringo, monógamo, ser rico, con 2.5 niños, una camioneta estilo todoterreno, y una valla blanca. Por supuesto, esta construcción reproduce la estabilidad de la heterosexualidad, la raza blanca, el

patriarcado, el binarismo de género y el propio capitalismo. Si honestamente queremos hacer pedazos a esta totalidad, tenemos que librarnos de toda esta mierda. No necesitamos el derecho de participar en el matrimonio, el ejército, o el estado. Necesitamos deshacernos de ellos. Ya basta con los políticos, ejecutivos y policías gay.

Necesitamos desarrollar, con prisa, un abismo entre las políticas de asimilación y la lucha revolucionaria. Necesitamos redescubrir nuestra herencia revoltosa como anarquistas queers. Tenemos que destruir las construcciones de la normalidad. En su lugar necesitamos instalar una posición basada en nuestro alejamiento de esta normalidad y que también sea capaz de desmantelarla. Debemos usar estas posiciones para poder romper con la asimilación, el capitalismo, y con el mundo entero. Hemos nacido en medio de este conflicto con el orden social. Necesitamos intensificar y ampliar este conflicto".

Ultraviolence Queer.

"Por eso "Gorda!" sale a las calles y levanta su barrikada femme-inista, punkie, ácrata, queer, sudaka y gorda. Porque no queremos sólo revertir el ideal estético dominante, ofreciendo una suerte de contra-cara. Como en los 90's soñaron las políticas queer o entrado este milenio los transfeminismos, queremos desmantelar todo lo que esté a nuestro alcance. Salud y alegría."

Laura, Gorda! Zine.

La primera vez que oí la palabra queer fue en el periodo en que asistía a la universidad. No la nombraba un profesor o alguna bibliografía, fue en una de esas conversaciones en la playa con la chica que se estaba convirtiendo en mi primera amante, una compañera de psicología. Me nombraba lo queer,

me hablaba de imaginarme a las lesbianas con labio leporino, o mancas, de hija de perra (la reina de la performance bizarra en chile), de literatura marica, de la cuds (colectivo universitario de disidencia sexual), y yo ahí, con 18 años recién cumplidos, abriendo mi cuerpa a otra realidad totalmente fascinante. Sólo conocía el mundo LGTTTB, las discos maricas, las marchas gays. Luego, el círculo se empezaba a ampliar. Recuerdo un afiche de la mujer maravilla con barba, destruyendo la ciudad a lo king kong: *"semana de la disidencia sexual"*, un taller de drag king al que me acompañó una amiga que estaba como en su séptimo mes de embarazo, me encuentro con aquel personaje Irina la Loca, la bigotuda; le siguieron unos ciclos de cine, charlas con maricas bien inteligentes e intelectuales que comenzaron a recomendarme libros. Empecé a notar que existía teoría de las tortas, de las maricas, de lo queer y empecé a dejar de sentirme sola, a encontrar un espacio tanto de enunciación como de pertenencia, reuniones de lecturas en cafés, talleres, el programa radial *"gatas en fugas el maullido de la disidencia"*, conversatorios, movimientos, redes.

Antes de encontrarme feminista y lesbiana, me encontré con lo queer, el ser indefinible y es que no me calzaba el "sentirme mujer" como algo que me uniera, siempre he sentido que antes de ser mujer, era gorda o gordo o gorde, eso no importaba. Hace algunos años sentí el peso del género en mi cuerpa (cuando comencé a acercarme a las tortas feministas), antes no lo notaba como algo primordial.... Había algo que estaba antes, antes de mi vagina. Para ser objeto de deseo había algo antes que mi sexo, gorda, gorda, gorda, gorda. Siempre más deseante que deseable. Tampoco sabía cómo definir mi sexualidad, porque

a pesar de nunca haber follado con un chico, me gustaban algunas maricas y tampoco me cabía nombrarme como bisexual, porque sentía que también escapaba a mirar sólo chicas o chicos, feminidades o masculinidades, sentía por sobre todo eso, que me atraían lxs cuerpxs en lucha, inteligentes, pensantes, mutantes... Las categorías me parecían formas de ser poco estimulantes.

Lo queer me impulsó profundamente a politizar mi gordura. Pensaba en esas imágenes mentales que hacia imaginarme mi amante de la universidad, por ejemplo, una lesbiana manca y reflexionaba, "que difícil ser tan rara", como si eso también tuviera una escala de valoración (quien es más freak/queer que la otra), y después me di cuenta que ser lesbiana y gorda también era algo político, porque no soy igual que una lesbiana delgada o que cualquier cuerpo delgado. Y comencé a pensar la historia de mi vida como gorda, como un relato político, queer y feminista. Con samuel (mi amiga marica gorda poeta) nos gustaba jugar a ver quién era más gorda, porque mientras más gorda más queer, juntando nuestras panzas, riéndonos. Del juego pasamos al discurso, a nombrarnos, sin perder la risa, pero también dejando de ser cuerpas siempre objetos de chiste, ridiculización o burla. Lxs cuerpxs gordxs como cuerpas políticas, porque por mucho que lo queer tratara de destruir el género, aún veíamos en sus imágenes ciertos tipos de cuerpxs que cumplían con cierto estándar de belleza, una lindura distinta a la hegemónica, pero similar a la vez, faltábamos las gordas, los rollos, las estrías y celulitis alumbrantes, desbordantes, sin vergüenza. Necesitábamos enunciarnos, nombrarnos y nos descubrimos no solas, con una red gorda naciente, nos

encantaba sentir lo queer y el porno en la cuerpa, creernos las estrellas. Y brillar.

Voy a definir lo queer según como lo pude entender después de todos estos años, tratando de redondear. "Queer" en inglés es un insulto, una palabra dura, que no se puede traducir al español, pero en un intento se dice que es lo raro, lo marica, lo torta, lo puta, todas aquellas identidades que se encuentran al margen de la heterosexualidad, de lo aceptado socialmente. Palabra que se re-apropió, para tomar el insulto ya no desde una posición de victimización, si no de enunciación. Algo como "soy queer, y qué!, y a esto se le llama teóricamente, como dijo Butler, *"el giro performativo"*.

Lo queer viene con un planteamiento desde la destrucción del género y los binarismos hombre y mujer establecidos como categorías naturales e inamovibles. Se dice que lo queer nació por allí por principios de los años noventas, con la necesidad de plantearse desde un activismo radical frente a las agresiones homofóbicas, los asesinatos, golpizas, etc., contra la campaña del SIDA y este llamado "cáncer gay". Así también, tratando de buscar formas de activismo político distintas a las políticas de integración homosexual que venían naciendo por ese entonces, en estados unidos y el primer mundo, dígase el matrimonio homosexual, la heterosexualización, es decir, plantear que lo homosexual también es normal y que merece los mismos derechos de ciudadanía que lo heterosexual. Lo queer no buscaba la normalidad, por el contrario, era una apuesta a romper con el mundo tal y como la heterosexualidad lo construyó. Un cobijo para lo disconforme se comenzó a alojar en lo queer,

que remitía a cierta radicalidad, a sexualidades disidentes, una nueva forma de relacionarse con la cuerpa y los deseos, de también mirar y relacionarse con lxs otrxs, movimientos como el postfeminismo, el postporno o el transfeminismo. La visibilización política de lxs trans*, las travestis, lo intersex* y sus alianzas con el movimiento feminista. Autodeterminando una identidad desde el insulto impuesto, darlo vuelta y hacer ruptura, volverse una identidad difusa, múltiple, rebelde.

Este movimiento plantea romper la identidad como una esencia, la esencia de la mujer, la esencia del hombre, nombrando el peso de la construcción social del sexo y la biología. Es decir, cuestionar lo biológico como naturaleza, pensando al género como el creador del sexo, más que la visión tradicional de que el género es la expresión social de algo natural y biológico que es el sexo. Propone mediante la parodia y la transgresión romper con esas identidades esencialistas, mediante el juego y las ficciones.

Lo queer le colocó nombre a aquello que ya existía, a lxs cuerpxs innombrables o patologizadxs, excesivos, casi de fábulas y cuentos, a las fugas en el heteromundo, a las tortas de barrio que se infiltran en los trabajos remunerados de "gente normal" llamándolas "draggeadas". La disidencia siempre existió, la academia le puso un nombre, *queer,* y lo transformó en un insumo académico, que necesariamente se estandarizó, se volvió identificable, como otro tema dentro de una biblioteca.

Lo kuir me llevó necesariamente a una radicalidad. Cuando recién comencé a leerlo se me planteaba como una oposición

a la sociedad misma, frente a cualquier idea de normalidad y también de normalización/asimilación. La idea del rebelarse contra aquella identidad marginalizada y de poder disfrutarla, llena de placer, era algo que me hacía sentir muy acogida. Para mí sólo tenía sentido destruir el género, destruyendo el mundo. ¿Qué me importa que no existan hombres ni mujeres si aún existe la policía y las cárceles, los laboratorios y la medicina, el capitalismo, el patriarcado y cualquier forma de estado-moderno? Y comencé a buscar otro tipo de construcción de teoría, de experiencias, de formas de hacer activismo. Me encontré con algunos fanzines de una línea anarco-queer, que me hicieron mucho más sentido. Cito a Untorelli press con el compilado de textos "Espacios peligrosos":

"Hay movimientos en nuestra historia de izquierda de los que estamos muy orgullosxs-Black Power, liberación de la mujer, liberación queer, etc.- con los que se ha literalmente elaborado una futura realidad que parece muy prometedora. Cuando estos movimientos se han fraccionado o debilitado hemos podido ver aspectos de estas luchas que no tenían una crítica al poder autoritario (especialmente al Estado) que los han empujado en los brazos del liberalismo. El liberalismo asume y mantiene el engaño de que el gobierno o cualquier tipo de poder más grande, sea necesario y responsable para cuidar de nosotrxs y para asegurar que todo sea pacífico y justo. Estamos atrapadxs en un estado de infancia continuada, donde todas nuestras acciones cotidianas están sujetas al juicio de la mano guiadora de figuras paternas y autoritarias, desde Dios hasta el gobierno, gobernadores, alcaldes, banqueros, maridos y queridos papás.

Y así las políticas de identidad entraron en escena. Políticas post-coloniales, feministas y especialmente políticas queer, que una vez lucharon para un poder autónomo diferente de la sociedad normativa se han vuelto una triste sombra de su yo formal al volverse unas políticas de reconocimiento dentro de la sociedad, lo que hace que estos movimientos dependan de las estructuras responsables de sus problemas".

Me fui preguntando cada vez más a menudo sobre lo radical, qué significa, desde dónde va, cómo se traduce en las prácticas, en las formas, en los lenguajes. La llamada radicalidad queer me sonaba algo extraña al encontrarme en algunos círculos queer y nuevos colectivos nacientes. Por ejemplo: ser queer y ser parte de una universidad católica, ser queer y apoyar a una candidata presidencial, ser/estar queer y manejarse en los términos del poder, en la academia, en el gobierno, en las instituciones, ser heteroqueer, etc. Finalmente ser queer es ser cualquier cosa. Una falta de cuestionamiento al estado-moderno creo que provoca el punto de quiebre frente a las distintas posturas; como ejemplifica claramente la cita anterior, las políticas de asimilación y de integración llevaron a lo queer también a ser parte de las posibilidades, transformándose en otro sitio donde poder habitar sin que sea peligroso para la sociedad.

Comenzamos a observar en nuestros círculos más cercanos ciertos acontecimientos que nos estaban pareciendo un poco extraños. Por ejemplo, organizábamos una fiesta queer en una okupa y se llenaba de gente (es decir, se juntaba harta moneda). De cierta forma estábamos notando cómo el concepto o la palabra *"queer"* se estaba volviendo una moda, una cierta

vanguardia de la "liberación sexual". Esta movida de la liberación sexual, muy vinculada a un nuevo trato con nuestra cuerpa, no nos dejó espacio para el dolor. Aparentemente, todas seríamos seres superadas en lo sexual, en el dejarse llevar, en el devenir del cuerpx, en mostrarse, besarse con todo el mundo, burlarse de la monogamia, tener relaciones sexuales grupales, andar en tetas, etc. Parecía como si omitiéramos todas las historias, deseos y experiencias individuales de cada cuerpa, todxs nos creíamos seres equivalentes, "libres". Una "radicalidad sexual" que creo que poco se basaba en los afectos, en el descubrir qué era lo que nos gustaba no como imposición y en el cuidado de/ entre nosotras mismas.

¿Haces que la gente se sienta "no-divertida" o "no-liberada" si no quieren probar ciertas cosas sexuales?
¿Piensas que hay maneras que actúas que puedan hacer que alguien se sienta así, aunque no sea lo que estás intentando hacer?

Dentro de mis círculos de activismo anarcofeminista comenzó a aparecer con mucha fuerza y necesidad el tema del consentimiento (no confundir con complacencia, que significa complacer a unx otrx, sin tomar en cuenta nuestros deseos o ganas). Consentimiento, como un acuerdo mutuo entre dos o más personas, donde el preguntar, conversar, estar pendiente de las otras, se vuelve un ejercicio fundamental en la construcción de nuevas relaciones afectivas. Fue, y es, muy doloroso darse cuenta de cuántas veces nos han pasado a llevar y nosotras mismas hemos sobrepasado los límites de las otras sin darnos cuenta, por asumir ciertas cosas dentro de lo sexual

que parecen obvias, pero en realidad no lo son, que no sabemos decir que no, que cualquier duda es un no y no que te estén coqueteando o tratando de hacerse las difíciles. El patriarcado habita muy dentro de nosotras y el pensar esta liberación sexual, sin ponerse en el lugar de la otra, sin ser empática con su cuerpa, con su historia, en sus cicatrices, es profundamente patriarcal y heterosexual.

Tratar de ir más allá de nuestro ego, de nuestra imagen, ser sinceras y no complacientes, aceptar las críticas, aprender a sacar la voz, a pedir ayuda, incluso con lxs conocidxs, se vuelve un ejercicio aún más complejo pues remite a nuestro círculo de confianza, más cercano e íntimo. Comunicarnos, creo que es una de las formas de ir aprendiendo, de ir sacando la mierda, de apoyarnos y crecer entre nosotras, dejar de juzgarnos y colocar culpables e inocentes como lo hace la policía. Escucharnos, mirarnos, amarnos y cuidarnos es un ejercicio complejo, muy difícil, estamos muy acostumbradas a la misoginia. También todas poseemos códigos distintos y nos afectan las cosas de diferentes maneras, aprender a ser capaz de percibir a la otra incluso sin que se manifieste en palabras. Anexo al final del libro un fanzine de preguntas sobre consentimiento, como las que nombré anteriormente, que compilaron algunas amigas para comenzar a hablar sobre este tema.

En un taller de *"rizoma"*, conversábamos sobre lo queer, kuir, cuir, la moda, las nuevas palabras que se incrustaban en el cotidiano de nuestro entorno. Este taller fue autoconvocado por el pelao alejandro, quien nos trataba de explicar y poder entender a deleuze y guattari, sobre el devenir, la singularidad,

etc. Con el paso de las sesiones apareció el fenómeno de lo queer y quiero compartir, a continuación, algunas de las cosas que salieron de este taller, desde los apuntes que tengo en mi cuaderno, las distintas discusiones de las que participamos y obvio, todo el conocimiento que el pelao nos regaló. Comparto un diagrama para comenzar a explicar:

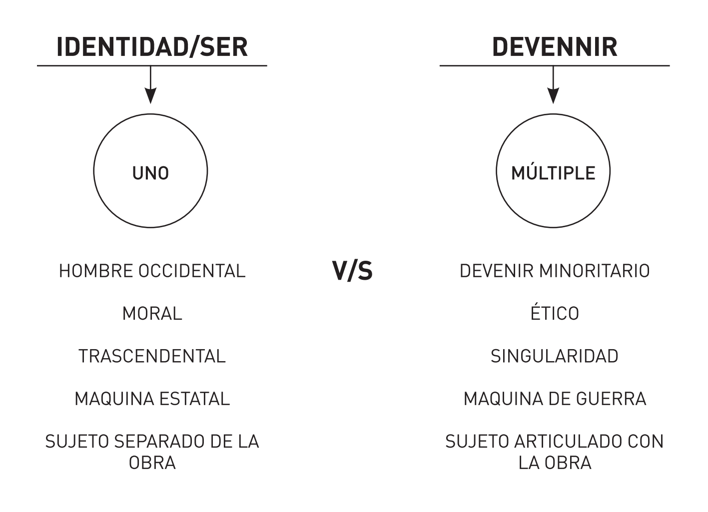


Diagrama realizado en el taller de rizoma.

Parafraseando a Deleuze y Guattari podemos realizar un paralelo entre **identidad/ser v/s devenir**. Dentro del ser, de lo identitario, nos encontramos con lo **UNO**, aquello que trasciende la experiencia, una verdad, una realidad, que es y ya fue: agota su potencialidad, ya ha sido definido, contiene todas

las posibilidades de existencia, no puede ser otra cosa que lo que es. Lo UNO representado por el hombre, y no cualquiera, un hombre occidental. Al otro lado, el **devenir** representa lo múltiple, nunca es ser, nunca encuentra una forma, si no que halla lugares de vecindad (proximidad), de manera que, respecto a lo que deviene, no queda distinción de un animal, una molécula, unx otrx, se mide por los afectos y no por su definición. Múltiple desde dos aristas: un *punto de fuga* (reactivo negativo, cae en una trampa dialéctica al seguir identificándose en función al UNO, por ejemplo: me reconozco como mujer frente al hombre) y un *punto de creación* (creativo positivo, dejar la reacción para pasar a crear, ejemplo: no reivindicar el género, si no destruirlo, ser otra cosa, situarse en la experimentación).

El uno representa lo trascendental, **lo moral**, sus efectos son medibles en términos valorativos (bueno/malo), estableciendo categorías con distintas jerarquías según su valor, lo que más se asemeja al ser es "mejor". El devenir, en cambio, se centra en la singularidad, **lo ético**, en el hacer/obrar, se refiere a la experiencia misma en donde cualquier saber se vuelve contingente, siempre está por ser. El "bien y mal" se mide según cómo afecta el acto en sí, la potencia en lo eventual pasando a un nivel distinto que el de la moral. Un ejercicio ético centrado en el obrar y no en el deber ser moral, en el cómo me relaciono en el presente, en lo contingente, lo cotidiano; el devenir siempre tiene la posibilidad de ser otra cosa.

el devenir actúa por contagio

Nuestrx cuerpx no habla, quien habla es el estado. Estado que

desea mantener el *arché* (ciertos elementos trascendentales constitutivos) que da sentido a las cosas tal y como son. Capitalismo mundial integrado, vivimos una captura donde lo que alguna vez fue caos o devenir, se vuelve parte del arché, del UNO, ya no deviene, se convierte en una identidad, como sucede con lo queer... Un devenir minoritario (el devenir siempre lo es independiente del número de seres, si no pasa a ser una cultura de masas) se integra a una identidad, perdiendo así su potencia de multiplicidad.

¿Cómo lo queer pasó a convertirse en una política del espectáculo? ¿A beneficio de quiénes? ¿De lxs queers o del estado? ¿Cuál es la radicalidad queer actual?

"De la misma manera en que el pueblo separa el rayo del relámpago, y toma a este último como obrar, como efecto de un sujeto llamado rayo, así también la moral del pueblo separa la fuerza de las manifestaciones de la fuerza, como si detrás de lo fuerte hubiese un sustrato indiferente que fuese libre de manifestar su fuerza o no hacerlo. No existe ese sustrato; no hay "ser" detrás del obrar, del producir efecto del devenir; "el que obra" ha sido añadido al obrar por la imaginación: el obrar es todo".

Con la cita anterior, vemos nuevamente un paralelo con lo que Deleuze y Guattari plantean: cómo desde la visión de lo UNO, el sujeto se separa de la obra, del accionar. En cambio, desde el devenir es imposible separar el acto delx sujetx, pues es el mismo accionar quien lx construye y transforma. Por ejemplo: separar al estado de las leyes, el estado como sujeto y las leyes

como el obrar, ignorando que las mismas leyes son las que construyen al estado y no son entes separados. Si abogamos por leyes, también buscamos la legitimación frente al estado.

Durante los talleres, analizamos cómo lo queer pasó de ser una política de lo común a una política del espectáculo, la capitalización y mercantilización. Tal como lo hizo el movimiento negro en los 60's, reconociéndose a sí mismxs como negrxs, ya no como un insulto y todo aquello que no era negrx era lo dominante, lo queer aparece frente a lo NO queer, representado como lo uno/dominante, al varón heterosexual. Lo queer juntó diferentes comunidades y permitió formar redes exquisitas. Aparentemente rompía con las identidades que el estado imperante imponía por sobre lxs cuerpxs, generando una especie de autodeterminación en donde yo me nombro a mí misma, ya no desde una posición de víctima, si no desde un juego de enunciación y visibilidad. También se le enuncia como una supuesta movida de radicalización del feminismo de la segunda ola, dando paso al post-feminismo o transfeminismo.

El capitalismo abrió sus tentáculos y el mercado dio cuenta de nuevas mercancías a su poder. Esta tan amplia multiplicidad de identidades de lo queer permitió su mercantilización, podemos ser lo que queramos ser, el kapital nos lo ofrece, se reapropió de lo queer y es cosa de hacer memoria, por ejemplo: con el movimiento nigga, cómo mtv comenzó a generar una cultura mercantil del rap, sacándolo del espacio de resistencia para venderlo, capitalismo punk, actualización de la mercancía para mantener siempre el control sobre lxs cuerpxs y las subjetividades. Nuevos nacimientos de guettos, movimientos

sociales snob, hipster, las nuevas modas de la contra-cultura auspiciada por fondos gubernamentales, lo vintage, el producto latinoamericano para lxs europexs, lo autóctono, *'queer eye for the straight guy'.*

El kapitalismo crea, de cierta forma, un círculo vicioso donde la política de lo común se vuelve una política del espectáculo, lo podemos ver en lo queer y en un montón de movimientos sociales, también en la izquierda. Lo queer se transformó en una etiqueta que generó una identidad. Lo queer NO devino, se estancó, se convirtió en espectáculo, en mercado, en academia, en cátedras, en televisión, en mercancía traducida tanto en subjetividad como en dinero...
cuando lo queer dejó de devenir se llamó queer

Entendámoslo mejor con un ejemplo típico dentro de la movida queer. El cuestionamiento a la pareja, lo queer puede ser cualquier cosa que no sea la pareja, se mueve mediante parodias, juegos, ficciones, manteniéndose en el espacio de la travesura, la intervención, el video, la performance, la orgía, etc. Lo queer se quedó en el jugueteo, en el caricaturizar, en vez de profundizar y hacer algo distinto, se volvió inofensivo frente al kapital, no rompe con el fractal, no mueve al estado de las cosas en general, provoca las cosquillas, la risa, pero la mierda sigue siendo la misma. Falta lo ético, el obrar en el accionar, crear una ruptura con el flujo mercantil, una praxis cotidiana que escape simplemente al espacio del juego o la ficción, una forma de vida antagonista que devenga y no se identifique.

Dejo a continuación, otro de los diagramas del taller de rizoma,

donde hacemos una analogía entre las políticas de izquierda y las políticas queer, tratando de explicar de mejor forma lo que planteamos anteriormente:

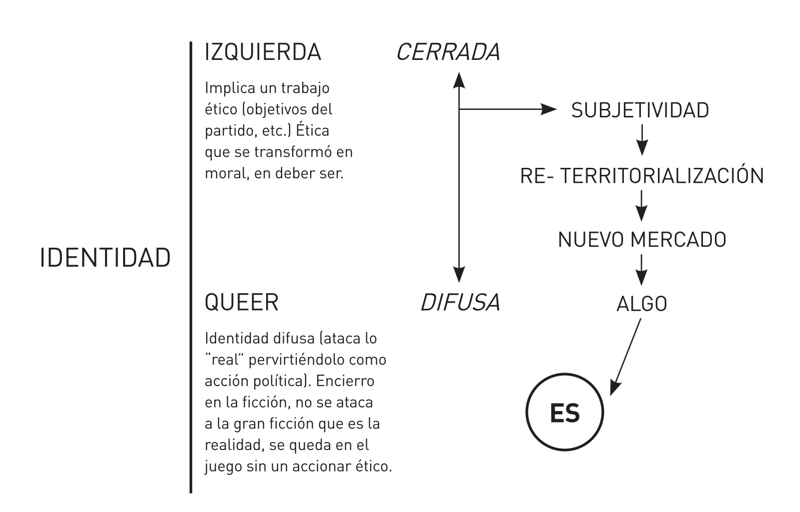


Diagrama realizado en el taller de rizoma.

La identidad de izquierda, que en algún momento también fue radical, se formaba desde una construcción cerrada, de partido, donde el obrar y lo ético se transformaron en máximas morales, formas de deber ser para ser parte de algo, los objetivos del partido, etc. anulando la singularidad y a lxs sujetxs que forman parte de esto, generando una masa partidista. Lo queer parte desde una construcción difusa, atacando lo "real" desde la parodia, pervirtiendo, jugando, sin un accionar ético. Ambas crearon cierto tipo de subjetividad identificable en lxs

sujetxs, se re- territorializaron, es decir se generaron ciertas condiciones para que el estado pudiera manifestarse y entrar , comenzaron a formar parte de un nuevo mercado capitalista, transformándose en un ALGO, que terminó convirtiéndose en parte del SER, del uno, de la identidad.

Para mí, lo queer como apuesta política radical ya dejó de tener sentido desde el momento en que su identidad que era difusa e inidentificable fuera ya coaptada y vendible como queer, kuir, cuir o como sea. Reapropiaciones que significan finalmente lo mismo, nada. Creo que lo kuir en Latinoamérica es un concepto vacío, en donde nos unimos muchxs cuerpxs que sentían ese hueco, que nos encontrábamos en la nada y construimos afinidades desde ahí, tratando de buscarnos, de encontrarnos. Más allá de cómo se escriba (con k, con c, con q), el pensamiento queer y su teoría son las mismas ideas principales universalizadas desde los espacios hegemónicos académicos blanqueados, que llegaron a América latina situando a unx *sujetx queer* homogéneo. No hago esta crítica con ánimos de desvalorar los afectos construidos desde esas afinidades, siento lo cuir muy parte de mi también, y me molesta mucho que últimamente se comience a utilizar el adjetivo "posmo" en forma de burla, de insulto, metiendo todo esto de la relatividad de los discursos en un mismo saco, estoy aburrida de escuchar "es que lo que tú dices es muy posmo" y desvalorizan toda una opinión.

Pero creo muy importante la autocrítica, la revisión, ningún discurso es eterno, que las identidades sí son flujos de estrategia política, de movimiento. El capitalismo tiene unas extremidades

muy potentes, espías por todas partes y no es para nada difícil que conviertan nuestras luchas en meros objetos de consumo.

Cuando comencé a darme cuenta lo que significaba nombrarme lesbiana y feminista (y llamarse así en el espacio público) y fui capaz de percibir lo que esto provocaba en la gente, me pareció mucho más potente que decirme "queer". Creo que lo queer oculta el patriarcado, hace oídos sordos al privilegio del cuerpo de un hombre poniéndonos a todxs en un estado de equivalencia que es ficticio, ni siquiera en espacios de "confianza" creo que estos privilegios no pesan o no se advierten. Comencé a notar, cuando ya no quería que las maricas me tocaran las tetas, que mi decisión era burlada o tomada como un exceso de seriedad, "le dai color" como dicen en chile. Un chico, Sujeto X Transitando, escribió una nota en facebook preguntándose: ¿es posible ser hombre y no gozar de los privilegios de serlo? ¿es posible ser heterosexual y no ser homófobo?... Y me rebotó en preguntas hacia mí misma, aunque no decidí ser mujer por tener vagina, por muy freak que resulte mi cuerpa aún soy leída como mujer y en la calle más que tener temor a que me asalten, temo que me violen, porque mi cuerpa es un objeto construido socialmente en una cultura patriarcal de la violación. Tampoco quiero decir de que las maricas son igual que los heterosexuales, no quiero que se entienda que trato de universalizar las experiencias de cada cuerpa, las construcciones de masculinidad o feminidad impuestas.

El privilegio de ser hombre, además de ser kuir, incluso ni siquiera con la necesidad de llamarse "queer", sino 'abierto de mente' o todo este rollo de las 'nuevas masculinidades' u

hombres feministas, anti-patriarcales, que me suena muy sospechoso. Pasa que lo heterosexual siempre va a buscar las formas de asimilarse para dejar de ser cuestionado como un privilegio. Conversaba con mi amiga kala sobre cómo algunos hombres heteros tratan de equiparar nuestras experiencias o la de los maricas al haberse, por ejemplo, besado con un chico o dejar que su novia les metiera el dedo en el culo; como si eso bastara para dejar de ser heterosexual. Nuevamente nos invisibilizan, nos universalizan, nos tratan de hacer parecer iguales, se sigue revisando lo hetero como si solamente fuera una práctica sexual, omitiendo todo el régimen político, corpóreo y subjetivo, que nos construyó como cuerpxs distintxs y que se necesita algo más que una penetración anal para renunciar a los privilegios de ser un hombre. Muchas veces también me pregunto si ese ejercicio es realmente posible, sobretodo siendo un hombre heterosexual.

Creo en las identidades estratégicas como armas. Vuelvo a parafraser a D&G: *escapa y mientras escapas coge un arma*. Arma para atacar, molestar, defenderse y de cierta forma también cobijarse, encontrarse. Como he mencionado antes, para mi cuerpa enunciarse como una torta, gorda y feminista es una táctica de resistencia, un escudo, una fuga, y cuando nombrarme de esta forma deje de generar incomodidad o reacción, buscaré otras y escaparemos, fugaremos... No queremos pertenecer a este mundo tal y como es... Cómo hacer para que nuestras prácticas dejen de ser productivas al kapital? *Desterritorializar, dejar de que se generen las condiciones para que suceda algo.*

GORDAS Y SUDAKAS

el devenir decolonial.

"Las que estamos fuera del círculo de la definición que esta sociedad da de las mujeres aceptables; las que hemos sido forjadas en las encrucijadas de las diferencias –las que somos pobres, que somos lesbianas, que somos negras o que somos más viejas- sabemos que la supervivencia no es una habilidad académica. Es aprender cómo estar en pie sola, impopular y a veces vilipendiada, y cómo hacer causa común con esa otra gente identificada como ajena a las estructuras, con el fin de definir y buscar un mundo en el que todas nosotras podamos prosperar. Es aprender como coger nuestras diferencias y convertirlas en fuerzas. Porque las herramientas del amo nunca desmantelarán la casa del amo"
Audre Lorde.

"A quienes consumen cuerpos colonizados los tengo estresados"
Las Krudas.

"El colonialismo interno ha generado, además, un imaginario estético racista, prejuicioso y discriminador, que ha lastimado cotidianamente los cuerpos especialmente de las mujeres indígenas o de origen

indígena. Este imaginario ético y estético de los cuerpos asigna criterios de belleza, educación y buen vestir. Califica por un lado como bonitas, educadas, limpias y bien vestidas a mujeres blancas o blancotas con rasgos occidentales. Califica por otro lado como las feas, maleducadas, sucias y mal vestidas a las mujeres morenas con rasgos indígenas" Julieta Paredes.

"Cualquier feminismo que no es antirracista es racista"

María Lugones

"La talla 38 es la burka de la mujer occidental"

Fatima Mernissi.

Creo firmemente que una no es capaz de politizar realmente algo cuando no lo siente desde la cuerpa, las sensaciones, lo visceral. De otra manera, es discurso, desde afuera, desde otro lugar ajeno. No me di cuenta cuán hondo calaba el racismo y la occidentalización en mis prácticas y pensamientos, hasta que se hicieron presentes en mi cuerpa...

Hace unos meses asistí a un curso de feminismo antirracista, visitaba shile yuderkis espinosa y se me dio la posibilidad de asistir. Me sucedió que hace mucho tiempo algo no removía tanto mi espacio de comodidad, como el empezar a ver, leer, sentir, al feminismo negro y de américa latina, siendo que yo misma habito geo-políticamente el tercer mundo, desde otro sitio. Recuerdo las palabras de yuderkis, la historia "oficial" del feminismo está construida desde una memoria hegemónica, que crea un consenso traducido en un discurso sobre lo que nos ha pasado, universalizando las experiencias; las nuevas

generaciones (en la que me podría clasificar ahí por mi edad) que nos llamamos tan "contra-hegemónicas" seguimos hablando desde la historia de un feminismo que fue capaz de convertirse en una mayoría, aprendemos de los grupos que han tenido el poder (discursivo/económico/académico) dentro de su tiempo histórico, y nos invitaba a revisar la historia de lxs perdedorxs, de quienes han sido silenciadxs. Muchos cortocircuitos comenzaron en mi cabecita, revisarme, recordar los inicios de mi activismo, desde dónde estoy hablando, en base a qué me he construido y fue muy movilizante el darme cuenta de que la mayoría de las cosas que he leído vienen, por ejemplo, del primer mundo, que conocía más la teoría de occidente que la de mis compañeras en América latina, que mi inscripción geo-política sólo había sido discurso porque no lo hacía carne en mi cuerpa... Comencé a pensar mi cuerpa como sudaka, a verme realmente como una sujeta colonizada...

Mucho de lo que escribo a continuación, está atravesado por el taller de feminismo antirracista y decolonial. Históricamente, luego de mucho marxismo e izquierda tradicional, comienzan a surgir distintos grupos que reflexionan esto de la "cuestión social" y las distintas formas de hacer política. El movimiento feminista principalmente, comienza a politizar el espacio privado/mundo personal: el poder no está sólo afuera, en el estado, sino que también está dentro de nosotras, lo reproducimos y de cierta forma también lo creamos. *"el amo me habita"* y es así como en los años 70's y 80's, crear armas contra ese YO, en base a la propia experiencia y corporalidad hacía pensarse en cómo estoy construida por el poder y cómo soy capaz de desaprenderlo, una forma de hacernos cargo,

politizarnos y deshabitar el cuerpo de patriarcado. Luego, con la llegada del neo-liberalismo, surge una reivindicación del YO, del individux, de lo propio, ya no cuestionándolo, sino que tolerándolo. Por ejemplo, como hablábamos en el capítulo anterior sobre lo queer, un cuerpo heterosexual de varón, se reivindica como un hombre queer, formando parte de un sinfín de identidades, donde en vez de cuestionar sus privilegios, ahora goza del doble, ser varón en un mundo patriarcal y ser "queer" y aparentemente haber superado al género, ser identidades equivalentes...

Nuestro sueño de mundo está atravesado por quienes nos han colonizado (quiero resaltar que no quiero para nada menospreciar la resistencia de lxs que habitan en el primer mundo, pero sí creo que es importante resaltar y visibilizar el privilegio que suele silenciarse y colocarnos en posiciones de equivalencia cuando no es así), américa latina está marcada por un genocidio y una expropiación cultural brutal de la cual todxs somos producto, también de las larguísimas dictaduras que perduran en tiempos de "democracia" que marcan heridas y cicatrices colectivas, occidentalizándolas, tratando de borrarlas, vendiéndonos el sueño del progreso capitalista, nuestra europeización corporal, instaurándose una xenofobia casi intrínseca, para que odiemos a nuestrxs hermanxs y amemos al opresor...

El giro decolonial

A finales de los noventa, se comienza a repensar américa latina

desde una perspectiva llamada el giro decolonial. Aníbal Quijano plantea que la colonialidad es uno de los elementos constitutivos del poder capitalista, fundado en la imposición categórica racial/étnica como eje principal de dicho poder; esboza que la idea de raza es la construcción mental más duradera y estable producida por el capitalismo y la modernidad.

El giro decolonial surge con la aparición y relevancia de los movimiento indígenas a nivel continental (como el levantamiento zapatista, por ejemplo), donde surge la idea de pueblo como concepto anterior a la idea moderna de estado-nación y libertad, el pueblo como lxs habitantes de la tierra, formando una nueva concepción sobre la idea de autonomía. Se le suma la influencia del movimiento negro y antirracista a nivel mundial (en usa, el caribe, las colonias francesas) tomando la vinculación entre raza y capitalismo, la opresión racial para poder pensarnos como sujetxs a partir del colonialismo.

El colonialismo como proceso, se basa principalmente en una expropiación y aniquilamiento brutal de la cultura local, cometida desde la "conquista de América", en 1492, fecha histórica que destruyó y exterminó todo un mundo. A raíz de esto, se obligó a lxs colonizadxs a formar parte de la cultura dominante, pero jamás a la misma altura de éstxs, su lugar era el de lxs esclavxs, las bestias, lxs incivilizadxs; así,todo este entramado occidental fue calando hondamente en nuestras corporalidades, con los cambios de vestuario, el mestizaje, la universalización del deber ser humanx, se establecieron las oposiciones binarias como: oriente/occidente, primitivo/civilizado y por sobretodo, europa/no-europa.

Surgen distintas formas de justificar este genocidio, una de éstas y creo que la más fuerte, es la idea de una historia de la civilización humana, como una historia lineal que parte de un estado de lo natural para culminar en lo civilizado, lo razonable, en este caso, lo europeo y todo aquello que no corresponda o se adapte, es digno de normalización, penalización o esclavización. Las diferencias raciales se justifican mediante un orden natural, invisibilizando la historia del poder. Es muy importante resaltar cómo la construcción de este relato lineal causal también es una cosmovisión occidental, desde donde se traza un inicio y un fin, un presente y un futuro como hechos aislados, como si no se influenciaran entre sí. En los países del tercer mundo el pasado es presente, es cuerpo, es tierra, es historia.

Durante el taller de Yuderkis analizamos cómo la primera identidad que surge en el proceso de colonización es la identidad de américa, vista como el otro inferior-homogéneo y la segunda identidad, construida en consecuencia de américa sería la europea. Esta segunda, sólo se hizo posible mediante el trabajo obligatorio de lxs indixs, negrxs y mestizxs del continente. América y Europa se erigían a sí mismas como las dos nuevas identidades del mundo moderno, junto con la idea del estado.

Modernidad y capitalismo son conceptos que necesariamente van de la mano, el racismo surge como un proyecto intrínseco de la modernidad, es decir, que la hace posible. El giro decolonial permite ver al racismo como un orden epistémico, donde nadie puede escapar, una organización que no solamente se ejerce de manera directa y visible, sino que sus más fuertes influencias son aquellas que se encuentran naturalizadas en nosotras

mismas. El racismo es una opresión de la que no será posible liberarse a través de cualquier programa moderno, ya que esta misma modernidad es quien instaura, en este caso, el concepto de racismo, el concepto de estado.

Se habla también de un epistemicidio, en donde la cultura ubicada geopolíticamente en América fue expropiada, nombrándola de una manera menospreciativa como una subcultura campesina, indígena, iletrada, sin el conocimiento intelectual que occidente valida. Se obligó a lxs colonizadxs a aprender la cultura europea, para hacer la reproducción sistemática de esta misma, sobre todo en los ámbitos de la religión, el monoteísmo, la evangelización de los pueblos indígenas. A esto se le denomina como la *"colonialidad del saber"*.

Me parece muy importante mencionar la diferencia entre el **colonialismo** y la **colonialidad**. El colonialismo, se refiere a un momento en específico, del genocidio de América y llega hasta la "independencia de los pueblos" en estado nación, aparentemente ahí se termina este proceso y lo que le sigue es "la libertad". Colonialidad surge como un concepto para enunciar que este proceso de dominación no ha terminado nunca, la matriz moderna-occidental se instaló a partir de los estados-nación en américa latina, que son quienes nos gobiernan, crean las leyes y que son unos títeres de los países del primer mundo. Está claro ver cómo somos sus conejillos de india, como existe también una colonialidad intrínseca, en donde todos estos valores son traspasados a la población mediante las instituciones reguladas por el estado (por ejemplo, la escuela, que enseña un idioma oficial, una historia oficial, una ciencia

oficial). La colonialidad es un proceso presente, contingente, que ocurre cada vez que una empresa multinacional viene a expropiar territorios indígenas, a plantar terrenos con semillas transgénicas, monsanto, la explotación sin medida de la tierra, de lxs animales, de lxs trabajadorxs, no es algo que se encuentre en un pasado lejano, la historia claramente nos demuestra que no es lineal, que esta visión de una supuesta evolución, avance o progreso es una mirada profundamente occidental, europea y patriarcal.

Sobre el feminismo negro.

Se suele pensar que lo queer o el postfeminismo, fue lo primero en comenzar a cuestionar la categoría de mujer como algo esencial o universal, pero las feministas negras ya lo habían hecho un tiempo antes. El feminismo negro viene a destruir la homogeneidad de la categoría de mujer, planteando de manera principal que la política construida por el feminismo blanco piensa la opresión sólo desde una arista: la del género, omitiendo la raza, la clase, la sexualidad, es decir, que sólo algunas mujeres se liberen, mientras las otras siguen quedándose en su lugar, las negras, las pobres, las lesbianas, las gordas. Las dignas de la revolución son las blancas aburguesadas heterosexuales, con la capacidad de generar cierto tipo de conocimiento que también se considera como válido. Existen muchas producciones históricas que no son validadas por la academia como la poesía, el saber popular, la música, el teatro, las autobiografías, el relato oral, las experiencias, que son omitidas por los grupos hegemónicos para implantar su propia

historia, disfrazada de "oficial".

La opresión no escapa solamente al hecho de ser asignada a cierto género femenino, múltiples formas nos atraviesan: la clase, la raza, la sexualidad, la forma corporal, etc. El género, junto con la raza y el trabajo, son tres formas de clasificación de las personas en el proceso de colonización, aunque también se plantea que el concepto de género es anterior a la conquista, que también se encontraba en nuestros pueblos.

Existe un racismo disfrazado, peligroso y que nos cala a nosotras mismas, tercermundistas, que se encuentra oculto en la aparente universalidad de las "mujeres", el llamado a la hermandad y unidad se convierte en un arma de doble filo, en la medida que no permite ver el racismo en las teorías y prácticas feministas. La teoría feminista clásica occidental surge para responder a una sociedad que legitimaba los derechos individuales de los hombres burgueses, pero no así el de las mujeres burguesas, el derecho a voto, a estudiar en la universidad, etc. son realidades que son muy ajenas a las mujeres de américa latina o negras, partiendo de que la misma construcción de estado y gobernabilidad no tenía nada que ver con un voto en un papel, sino que se encontraba en otros sentidos de comunidad y cosmovisiones. El feminismo oficial nació respondiendo a la necesidad de las mujeres blancas, quienes se encontraban encerradas en las tareas domésticas y de crianza de lxs hijxs, en un estado de ocio constante, de debilidad impuesta, de mantenimiento; mientras que las mujeres no blancas, las sudakas, nuestras antepasadas eran las esclavas. Cuando estas mujeres blancas salieron al espacio público,

¿quiénes cuidaban a lxs hijxs?, lo mismo que ocurre ahora, las amas de casa, las empleadas, marcan una diferencia de clase abismal. Asimismo con las negras, las latinoamericanas, las cuerpas son diferentes, fornidos, producto del trabajo fuerte, ellas no podían estar en casa porque estaban trabajando como esclavas, a la par del varón, cuando el dominador vino a colonizar todas las bestias eran esclavas, entonces, ¿qué cuento nos estamos tragando con la liberación de la mujer? ¿qué mujeres? ¿es acaso suficiente para dar cuenta de las opresiones la categoría de "género"?

bell hooks decía *"no somos mujeres"*, cuestionando a la teoría feminista por no incluir a las mujeres que sufren mayor opresión. Trae al tema la cuestión de la división sexual del trabajo, como mencionábamos anteriormente, aparentemente TODAS las mujeres estábamos relegadas al mismo espacio doméstico y privado, pero esto no es así para todas, las negras y las sudakas siempre han trabajado, tanto dentro como fuera del hogar. El análisis de la violencia de género sólo se limitaba a los espacios que se encontraban dentro de la esfera doméstica y familiar. Angela davis, otra referente negra, en su libro *"Mujeres, raza y clase"*, comienza a teorizar sobre esta triple intersección, analiza la esclavitud y también la situación de las cárceles y cómo han sido tratadas las mujeres negras, desmitificando tener un trato más "suave" por parte de los patrones por el hecho de ser "mujeres", si no que por el contrario, además de explotar su cuerpo con trabajo forzado, también eran sometidas a sistemáticas violaciones sexuales. Plantea a la cárcel, tal y como la conocemos ahora, como una continuación del sistema esclavista, una esclavitud contemporánea donde se genera

trabajo gratuito para el kapital y la necesidad urgente de hacer un análisis crítico de la ley como unidad de poder. Audre Lorde también plantea que el clasismo y el racismo del feminismo oculta y omite cómo se reproducen los sistemas de dominación, incluso entre las mismas mujeres, no somos iguales. Gloria anzaldúa se enuncia desde la posición de una mestiza, chicana, lesbiana, *queer,* reconociéndose como sujeta de sufrimiento, violencia, pero no desde la posición de una víctima, si no como un cuerpo en resistencia al etnocentrismo y al clasismo. Hace el ejercicio de relatar su experiencia propia para politizar el relato, compartir nuestros pedacitos de vida. Me resulta muy inspiradora, al entender que nuestra vida es política.

El feminismo negro se plantea necesariamente desde una radicalidad, contra la universalización de las experiencias y frente a la idea de sororidad, revisando las acciones concretas, el trato inmediato, el cotidiano, cómo se construye el mundo, la visibilización de otros feminismos, otras formas de accionar político.

Sobre el feminismo en América latina.

Al comenzar a toparme con todo esto del giro decolonial, una de las cosas que más me impactó, fue darme cuenta de cuán desconocidas eran para mí las referentes feministas de américa latina, sus rostros, sus textos, sus palabras, al ir descubriéndolas, un nuevo entramado de ideas, sentires compartidos y experiencias olvidadas fueron apareciendo, prácticas que parecían sin importancia nos unían. Muchas

mujeres no se definen a sí mismas como feministas, porque este concepto también se trata de una palabra traída desde el occidente y que no las representa, así como no todo está escrito, pues existen distintas formas de construir conocimientos diferentes a la académica o a la escritura más formal.

A continuación, me parece importante mencionar a algunas escritoras del abla yala. La brasilera Leila Gonzales en los años 80's fue una de las primeras mujeres en colocar teóricamente la profunda relevancia de la relación entre sexismo/racismo y clasismo en la vida de las mujeres negras de Latinoamérica. Sueli carneiro dice, *"ennegrecer al feminismo y feminizar la lucha antirracista"*, comentando la imposibilidad de entender de las mujeres negras cuando las mujeres feministas blancas decían que debían ganar las calles y trabajar, siendo que las mujeres negras siempre estuvieron laburando ya sea en el campo o para el patrón en otro sitio.

Julieta paredes, introduce el concepto de *entronque patriarcal,* para manifestar la existencia de un patriarcado originario en los pueblos indígenas, que existía antes de la llegada de lxs colonizadorxs, que no era/es igual al europeo, posee sus propias características (el chacha-warmi, hombre mujer, se erigen como pares complementarios, pero en la práctica existe una jerarquía y autoridad trazada como natural desde el hombre – chacha arriba y privilegiado, mientras que la mujer-warmi se encuentra abajo, subordinada, en vez de comportarse como pares complementarios, horizontales y en comunidad), aparentemente existiría un patriarcado "originario" que fue reforzado con el europeo. Propone la construcción

de un feminismo comunitario, la idea de comunidad para contraponerse al individualismo neo-liberal, recuperando la historia de resistencia de las mujeres indígenas. Aura Cumes, por ejemplo, plantea el derecho a abandonar la dependencia del norte y sus modos impuestos, creando nuestras propias categorías analíticas. Pone en cuestión la idea de "entronque patriarcal" al preguntarse si podemos llamar patriarcado a la existencia de relaciones asimétricas de género dentro de las comunidades originarias, planteando que el mismo uso de la palabra patriarcal es muy occidentalizada.

María lugones traza una importante división entre lo humano (lo europeo) v/s lo no humano (lo colonizado), la mujer blanca v/s la no-blanca. La mujer es humana en tanto ella reproduce clase y raza, por lo tanto ella puede gozar de ciertos privilegios, es la compañera del hombre blanco heterosexual. En cambio, dentro de lo no-humano (carencia de raciocinio, cultura y civilización), el hombre negro no es un hombre de razón, es un "animal" y, por lo tanto, se convierte en reproductor de fuerza de trabajo gratuita, esclava, tal como se ve a lo animal, como "recursos naturales" dignos de explotación. La mujer negra también es una fuerza de trabajo, no es la compañera del hombre, porque el hombre negro no es humano. Se convierte en una bestia de carga, que poco tiene de lo que se habla sobre la "mujer", las bestias son fuertes para producir la riqueza del amo blanco. Para pertenecer a la categoría de lo humano se tiene que ser europa, blanca, civilizada, y ese es el proceso que nos siguió para dejar de ser esclavxs.

También el feminismo oficial, o el de la "cultura general", se habla a sí mismo como un movimiento desde el sufragismo europeo, que se traspasó luego a la lucha del latinoamericano al 'civilizarse', post siglo XXI, omitiendo así también en la historia la lucha de las mujeres anarquistas en américa latina (chile/méxico/argentina). Por ejemplo, el periódico anarco-comunista "La voz de la mujer" fue escrito en 1896, sacando nueve ediciones más: *ni dios, ni patrón, ni marido*, mujeres que se autonombraban desde el anarquismo, en chile la publicación "Verba Roja", etc.

La colonización en cuestión, instauró un sistema con ciertas condiciones dadas para que se trazara la dicotomía entre el hombre y la mujer, dividiendo ciertos espacios para lxs unxs de lxs otrxs. Por ejemplo, al hombre, el estado y el trabajo, a la mujer, la maternidad. Antes de la colonización, las mujeres sí tenían espacios en los lugares donde ahora no podían, en lo público, en la comunidad. Se convierte en un activismo necesario el dudar de las categorías occidentales, buscar en aquellos conocimientos no hegemónicos nuestros propios conceptos, construir nuestra propia historia como cuerpos colonizados. Romper con la falacia del saber moderno, producir conocimiento sin esperar la autorización o legitimación de la autoridad blanca, burguesa, patriarcal y heterosexual.

Es importante también trazar las diferencias geopolíticas que se construyen desde distintas cosmovisiones, corporalidades, experiencias y que estas distintas ubicaciones de por sí van a crear variados feminismos o formas de hacer praxis feminista. No es igual una mujer musulmana, a una mujer india, a la negra,

a la egipcia, a la latinoamericana, mucho menos a la blanca. Todas nos erigimos desde lugares diferentes, el feminismo no es universal, es contextual. Así mismo, nos hemos encontrado con muchos discursos evocados desde una perspectiva decolonial y también ecofeminista, que presentan prácticas y enunciaciones bastante transfóbicas, apelando a la "naturaleza o esencia de la mujer". Vuelvo nuevamente a plantear el tema del reciclaje, rescatar algunas autoras, sus planteamientos, sin endiosar o sacralizar a nadie, ni compartir en un cien por ciento lo que plantean. También es notorio como ha comenzado el auge en lo académico sobre lo decolonial, tal parece que es la nueva moda del feminismo universitario "crítico", volviendo las luchas nuevamente un insumo académico (rescato también la cantidad de publicaciones autogestionadas y las que siguen esta línea).

Gordas y sudakas

Sopaipillas fritas a cien pesos, completos, churrascos, chorrillanas, comida barata, grasosa, deliciosa y frita. Camino por las calles de la ciudad y me habitan sus olores, que son historia en mi cuerpa gorda, me recorren, me llaman y he abandonado a la mayoría por tener carne. Comer con poco dinero, rápido y que te llene sin mucho esfuerzo, trabajar en los carritos de sopaipillas por la calle no es algo que a la clase aburguesada y abundante le suceda. Existe todo un entramado en la cultura chilena y que los medios masivos de comunicación han personificado en seres gordos y no en sociedades mal nutridas, comemos basura, rápida, rica, que calma, sosiega.

Cuerpxs gordxs productos de la basura kapitalista. Sudaka como el insulto, de ser y pertenecer a latinoamérica, al cono sur, a lxs colonizadxs, lxs "vencidxs en la guerra".

La calle y el fácil acceso me satisfacen con cien pesos. Luego se viene el peso del moldaje corporal occidental cuando la cintura comienza a desaparecer, cuando empieza a existir un refuerzo externo/interno constante para ser algo distinto, para adelgazar. Modelos de belleza europeos, gringos, colonizadores, externos, ajenos. Un odio popular hacia lo moreno, lo indio, a los pechos caídos, a la poca simetría corporal, a la gordura, a las raíces. Son muchas imágenes que se me vienen a la cabeza, como remolinos de los libros de historia en la escuela, los corset encriptando cuerpos femeninos no latinoamericanos y cómo toda esa mierda se impuso en nuestras cuerpas conquistadas para universalizarnos como mujeres (nosotras, mujeres esclavas, claro), y cómo tenía que ser también el cuerpo de la mujer para ser objeto de deseo, validada desde su lugar, para poder casarla con algún tipo, tampoco tan delgada para que la mujer no pierda su fertilidad.

La belleza occidental niega y afea cuerpos que no se asemejan a sus formas. Las diferentes cuerpas de nosotras, latinoamericanas, son modificadas constantemente, no sólo por la industria de la dieta y la cirugía, también existe todo un entramado fuertísimo de racismo y horror al ser morena. Solamente es aceptable la figura de la mulata cuando es extremadamente guapa, con muchas curvas, un modelo de la mujer hermosa, salvaje, brillante. Pero ser morena, parecer indígena, mapuche, gorda, no son atributos de un buen trato

en lo social, en el mundo, en la calle. Ser cuerpo objetos de una violencia sistemática naturalizada, es producto de una colonización por inercia, no ser capaces ni siquiera de saber cuáles son nuestros deseos, pues estamos totalmente atravesadas por algo que no nos pertenece (tampoco sé si realmente "algo" es nuestro, que "algo" nos robaron, no lo sé), si una no se convierte en un cuerpo de consumo, es una fuente de violencia infundada y metódica.

Los cuerpos delgados aparecen como una herencia europea, de expropiación e instauración de un modelo de belleza externo, estratégico, como un modo de control impresionante sobre nuestras cuerpas y subjetividades. Fatima Mernissi, una feminista musulmana, cuenta una experiencia sucedida en una tienda de ropa acá en occidente, no encontraba ninguna talla para su cintura y manifestó en un ensayo *"la talla 38 es la burka de la mujer occidental"*. Descosiendo la burka, como un velo de ignorancia y soberbia de las feministas occidentales frente a aquellas que poseen un feminismo diferente, en este caso, el musulmán, un caso de colonialismo cultural. La burka es un elemento del vestuario negro que oculta completamente el cuerpo de la mujer, posee una rejilla en los ojos para que ella pueda ver pero que no pueda ser observada, las manos también son cubiertas, su peso es de siete kilos y la movilidad de las mujeres en el espacio público con este elemento es casi imposible de manera independiente, necesita que alguien la acompañe para, por ejemplo, cruzar la calle. Esta prenda es utilizada en Afganistán, impuesta por los talibanes, a diferencia del hiyab, el velo que usan las mujeres musulmanas.

Fatima activa esta frase en respuesta a los prejuicios, ignorancia y estereotipos de las mujeres occidentales al poner al *hiyab* y la *burka* como objetos simbólicos de igual significación. El *hiyab* es un velo, un signo de identidad religiosa característico de las mujeres árabes. Se asume que, para liberarse, las mujeres musulmanas deben sacarse el velo, dejar su cultura, ser "libres" y parecerse más a ellas, a las feministas 'superadas'. El feminismo tradicional oprime y estereotipa, al igual que el patriarcado o el hombre que no escucha a las mujeres, en este caso el feminismo habla sobre las musulmanas sin escuchar a las mismas mujeres musulmanas, como sucede también con algunas feministas abolicionistas, que hablan de las prostitutas sin escucharlas o tomarlas en cuenta. Es necesario un ejercicio de descolonización mental, dejar el etnocentrismo, de mirarse el ombligo y su realidad como la única posible de existir.

Fatima realiza una comparación de la *burka* y la talla 38 como dos ejes de opresión y control hacia la mujer; la *burka* se toma como un elemento simbólico mucho más evidente, ya que evoca de manera muy literal la imposibilidad de autonomía en el espacio público de las mujeres, en cambio, occidente y las feministas occidentales parecen omitir las opresiones a las cuales somos sistemáticamente forzadas de manera naturalizada, como lo manifiesta ella, con la talla 38, la exposición del cuerpo frente a patrones de medida estándar, universalizando los cuerpos, a las mujeres, la violencia de la dieta como parte importantísima de la subjetividad femenina occidental; de la mujer maravilla, que es madre, trabaja, es esposa, hermosa, delgada, va al gimnasio, inteligente, cocina rico, cuenta las calorías de todo lo que come... como si esto significara ser libres.

La globalización es unos de los procesos de colonización disfrazados de progreso, de universalización, que sólo sigue favoreciendo a la clase burguesa, al kapitalismo y a su poder. Entramados subjetivos nos configuran para naturalizar y aceptar las condiciones tal y como las han ido creando.

La globalización de la gordura, las cadenas de comida rápida, del fácil acceso al menor costo, de la aniquilación de productos autóctonos de cada localidad por las multinacionales, los bosques, las semillas, han ido homologando las formas de alimentarnos con las del primer mundo. Se me vienen a la cabeza todas las imágenes estereotipadas de gordos gringos rosados, de un orgullo gordo para no salir del espacio de la comodidad de no hacer nada contra este sistema, contra su asimilación y dominación. La alimentación aparece como otro dispositivo de control y dominación, un sedante para calmar la ansiedad por este mundo enfermo.

Diamela eltit plantea cómo este sujeto (hablando desde lo gordo) masivo es serializado, la gordura y la grasa homogenizan al sujeto y lo confunden en la masa, protegiéndose... Por mucho que la globalización y este supuesto fenómeno de la 'obesidad' (que también se posee mucha ignorancia frente a este tema) esté en "aumento", nuestras cuerpas no se confunden en la masa, por el contrario. Somos masa y somos apuntadas por serlo, si fuéramos parte de una serialización, seríamos parte de la normalidad, del común y eso no se retrata en la experiencia de lxs cuerpxs gordxs, no seríamos objeto de tanta violencia.

Finalmente, me parece muy relevante hacer presente la

experiencia de las cuerpas gordas escritos por cuerpas gordas y no por aquellxs que nos observan desde fuera, con sus análisis intelectuales de ciertas verdades y teorías que no viven en la cuerpa. La experiencia de una cuerpa gorda va más allá de cuanta masa corporal se posee, de cuantos kilos muestra la balanza, de si adelgazamos o si estamos más gordas, de si un otrx amigx me percibe o no como gorda o si ese ser quiere destruir las formas normativas corporales al observarte.

Va más allá, va en una violencia que se cala como huella en los huesos, en las cicatrices. Va en el dejar de ver esta cuerpa como una cuerpa enferma, en disfrutarla, gozarla, amarla, más que simplemente aceptarla y conformarse. Va en usar la cuerpa como un arma, como una bomba, como un elemento de destrucción del mundo, de caos, de rebelión. Va en sentir desde las tripas, que cada burla, cada rechazo, cada risa, cada golpe, cada inseguridad, nos hizo más fuertes, menos conformes, más rabiosas, más deseantes de un cambio. Va en dejar de ver a las otras sólo con nuestros ojos, con nuestras ideas, nuestras verdades...



OTRAS/ANEXAS

Fanzine consentimiento

No todas las preguntas tienen respuestas buenas o malas. Es importante que si estás dispuesta/o a responderlas –ya sea en voz alta, en tu mente, a solas, con una amigo o con varias personas- lo hagas en confianza y de manera sincera y profunda, y esto significa que intentes ir más allá de "tu imagen", tu ego, la vergüenza. Responder lo que has sentido, pasado y hecho, no lo que "deberías" responder. Nadie nace sabiendo todo y lo importante de estas preguntas NO es medir nuestra puntuación de antiautoritarias, sino generar una reflexión, crítica y acción en una misma y su entorno. Muchas preguntas necesitan recordar y pensar, antes y después, de ser contestadas, por lo que estaría bien darnos ese espacio y hacerlo sin apuros...

1. ¿Cómo defines el consentimiento?
2. ¿Has hablado alguna vez con tu pareja o con amigxs sobre el consentimiento?
3. ¿Conoces o has tenido relaciones con alguien que define consentimiento diferente que tú?

4. ¿Has estado alguna vez insegurx si la persona con la que estabas quería hacer lo que estaban haciendo durante un acto sexual? ¿Hablaste sobre ello? ¿Lo ignoraste con la esperanza de que cambiaría? ¿Continuaste porque lo que hacías te daba placer y no querías lidiar con lo que estaba sintiendo la otra persona? ¿Continuaste porque pensaste que era tu deber? ¿Cómo te sientes sobre las decisiones que tomaste?
5. ¿Piensas que es la responsabilidad de la otra persona decir algo si no le gusta lo que estás haciendo?
6. ¿Cómo podría alguien expresar que lo que estás haciendo no está bien?
7. ¿Solamente buscas signos verbales o hay otras señales también?
8. ¿Crees que es posible malinterpretas silencio y confundirlo con consentimiento?
9. ¿Le haz preguntado a alguien alguna vez si le es difícil verbalizar cuando se está sintiendo mal, qué signos debes buscar?
10. ¿Solamente preguntas este tipo de cosas si estás en una relación estable o te sientes cómodx hablando en una situación fortuita también?
11. ¿Piensas que hablar arruina el ambiente?
12. ¿Piensas que el consentimiento puede ser erótico?
13. ¿Piensas en las historias de abuso de las personas?
14. ¿Haces preguntas mientras las cosas avanzan, o supones que el consentimiento del principio quiere decir que todo está bien?
15. ¿Cuándo logras conseguir consentimiento una vez, supones que en otras ocasiones debería ser así también?
16. ¿Si alguien consiente a hacer una cosa, supones que todo

lo demás está bien o preguntas antes de tocar a alguien de maneras diferentes o de llevar las cosas a un nivel más intenso?

17. ¿Sientes incomodidad hacia las personas que quieren o necesitan hablar sobre ser abusadas? ¿Por qué?

18. ¿Normalmente sientes atracción hacia las personas que cuadran con el estándar de belleza?

19. ¿Buscas amistades con gente porque quieres relacionarte sexualmente con ellxs y después abandonas esa amistad si la persona no está interesada en ti de manera sexual?

20. ¿Buscas relaciones sexuales con alguien aún después que han dicho que sólo quieren ser amigxs?

21. ¿Supones que si alguien muestra cariño probablemente está interesadx en ti sexualmente?

22. ¿Piensas en el cariño, la sexualidad y los límites personales? ¿Hablas sobre estos temas con la gente? De ser así, ¿hablas sobre ellos solamente cuando quieres tener relaciones sexuales con alguien o hablas sobre ellos porque piensas que son importantes y de verdad quieres saber?

23. ¿Estas clarx sobre tus propias intenciones?

24. ¿Has intentado alguna vez convencer a alguien de hacer algo sobre lo cual titubeaba?

25. ¿Piensas que la duda es una forma de coquetear?

26. ¿Eres consciente de que a veces no lo es?

27. ¿Has pensado alguna vez que las acciones de alguien eran coquetonas, cuando de hecho ese no fue el mensaje que querían transmitir?

28. ¿Piensas que si las personas son promiscuas está bien hablar sobre ellxs de manera que normalmente no lo harías?

29. ¿Piensas que si una persona es promiscua, es menos im portante obtener consentimiento?

30. ¿Crees que si alguien se viste de cierta manera quiere decir que quieren tu atención sexual o tu aprobación?
31. ¿Entiendes que pueden haber muchas otras razones, que no tiene nada que ver contigo, por las cuales esa persona pueda querer vestirse o actuar de una manera que tal vez tu encuentres sexy?
32. ¿Piensas que es tu responsabilidad o tu papel superar el titubeo de otra persona a través de darle poca importancia o presionarle?
33. ¿Has intentado alguna vez preguntarle a alguien como se siente? Cuando sí, ¿Le escuchaste, le respetaste?
34. ¿Piensas que el sexo es un juego?
35. ¿Has intentado alguna vez, crear una situación que te daba una excusa para tocar a alguien que piensas que diría que no, si le preguntaras? Por ejemplo, bailando, emborrachándose alrededor de esa persona, durmiéndose al lado de alguien, etc....
36. ¿Haces que la gente se sienta "no divertida" o "no-liberada" si no quieren probar ciertas cosas sexuales?
37. ¿Piensas que hay maneras que actúas que puedan hacer que alguien se sienta así, aunque no sea lo que estás intentando hacer?
38. ¿Has intentado alguna vez hacer un trato? Por ejemplo: ¿Si me dejas _______ yo haré ________ para ti?
39. ¿Has usado celos como medio de control?
40. ¿Has presionado a tu pareja para que deje de pasar tiempo con ciertas amigas o limitar sus interacciones sociales por celos o por inseguridad?
41. ¿Y si se quieren abstener de sexo por una semana, un mes, un año?

42. ¿Lloriqueas o amenazas si no estás teniendo la cantidad o el tipo de sexo que deseas?
43. ¿Piensas que está bien iniciar algo sexual cuando alguien está durmiendo?
44. ¿Y si esa persona es tu pareja?
45. ¿Piensas que es importante hablar con ellxs sobre ello cuando estén despiertxs primero?
46. ¿Observas de vez en cuando como son tus interacciones con las personas o cómo las tratas, positivamente y negativamente y de donde viene eso, de donde lo aprendiste?
47. ¿Actúas de manera diferente cuando has estado bebiendo?
48. ¿Cuáles son los aspectos positivos de beber para ti? ¿Cuáles son los negativos?
49. ¿Buscas consentimiento de la misma manera cuando estás sobrix que cuando estás borrachx?
50. ¿Has sido sexual con gente mientras estabas borrachx? ¿Has sentido alguna vez molestia o vergüenza sobre ello al próximo día? ¿La persona con la que te acostaste alguna vez actuó de manera rara hacia ti después?
51. ¿Piensas que es importante hablar al próximo día con la persona con la que has sido sexualmente afectivx si ha habido alcohol involucrado? Si no, ¿es porque es incómodo o porque piensas que podría haber pasado algo que no debería haber ocurrido? ¿O porque piensas que es simplemente la manera en que las cosas van?
52. ¿Piensas que las personas deberían tomarse las cosas más a la ligera?
53. ¿Piensas que estas preguntas son represivas y que las personas que miran críticamente sus historias sexuales y su modo de ser, son convencionales y deben estar más liberadxs?

54. ¿Piensas que la liberación puede ser diferente para diferentes personas?
55. ¿Cómo reaccionas si alguien se incomoda con lo que estás haciendo, o si no quiere hacer algo? ¿Te pones a la defensiva? ¿Te sientes culpable? ¿Termina la otra persona teniendo que cuidarte y consolarte, o eres capaz de dar un paso hacia atrás y escucharle, apoyarle y tomar responsabilidad por tus acciones?
56. ¿Le dices tu versión de la historia e intentas cambiar la manera en la cual vivió la situación?
57. ¿Haces cosas para mostrarle a tu pareja que estás escuchando y que estás interesadx en sus ideas sobre el consentimiento o en sus ideas sobre lo que tu hiciste?
58. ¿Hablas sobre el sexo y el consentimiento cuando no estás en la cama?
59. ¿Alguna vez has violado, abusado o manipulado a alguien sexualmente? ¿Eres capaz de pensar sobre tu comportamiento? ¿Has hecho cambios? ¿Qué tipo de cambios?
60. ¿Te sientes incómodx con tu cuerpo o sexualidad?
61. ¿Has sido abusadx sexualmente?
62. ¿Tu propio malestar o tu historia de abuso ha causado que actúes de manera abusiva? De ser así, ¿has podido hablar sobre ello con alguien?¿Piensas que hablar sobre ello te podría ayudar?
63. ¿Evitas hablar sobre el consentimiento o el abuso porque no estás listx, o porque no quieres hablar sobre tu propio abuso sexual?
64. ¿Te has sentido o te siente a veces obligadx a tener sexo?
65. ¿Te sientes algunas veces obligadx a iniciar el sexo? ¿Has continuado haciéndolo por no saber como expresar que no quieres seguir?

66. ¿Qué pasaría si días, meses o años después alguien te dice que no se ha sentido bien con lo que hiciste?
67. ¿Inicias conversaciones sobre el sexo seguro y la contracepción/anticoncepción (en caso de vagina-pene)?
68. ¿Piensas que decir algo tan vago como "me hice el examen recientemente" es suficiente?
69. ¿Crees que si alguien tiene una apariencia limpia es menos probable que tenga alguna ETS (enfermedad de transmisión sexual –hepatitis, condilomas, herpes, sífilis, hongos, etc.)? ¿Sabes si eres portadora de alguna? ¿Piensas que si existe confianza y/o exclusividad sexual entre ustedes entonces no deberían existir enfermedades, infecciones o virus?
70. ¿Tomas las preocupaciones de tu pareja sobre la contracepción y sexo seguro en serio?
71. ¿Piensas que si una persona quiere tener sexo seguro y a la otra no le importa, es responsabilidad de la persona que le importa proveer los artículos de sexo seguro?
72. ¿Piensas que si una persona tiene un cuerpo que pueda quedarse embarazado y no lo quieren tiene que preocuparse sola de proveer los medios para la contracepción? ¿Te quejas o deniegas el sexo seguro o el tipo de contracepción que tu pareja quiere usar porque reduce tu placer? ¿Tratas de manipular a tu pareja o a las personas con las que te relacionas sexualmente en estos temas?
73. ¿Tienes hijxs? En caso de tenerlxs, ¿Viven contigo? ¿Te haces cargo de su aprendizaje, salud, alimentación? ¿Haces algo para decidir no tener hijxs?
74. ¿Es legal el aborto el país donde estás? ¿Conoces la legislación en el país donde vives sobre aborto y las penas que caen sobre las mujeres que sean sorprendidas realizando (se)

uno?
75. ¿Tienes alguna postura respecto a la cárcel?
76. ¿Has puesto en riesgo tu libertad o la libertad y vida de la persona con la que te relacionaste sexualmente por no reducir tu placer en ese momento? ¿Cómo te sientes sobre ello? ¿Has hecho cambios en tu manera de relacionarte luego de esa experiencia?
77. ¿Has aceptado tener relaciones sin protección por no ser "aburrida" o para no quedar mal?
78. ¿Sientes atracción hacia personas de un mismo tipo de representación de género?
79. Si alguien está vestido de "drag" o travestidx... ¿Lo tomas como una invitación a hacer comentarios sexuales? ¿Por qué?
80. ¿Piensas que sólo los hombres abusan?
81. ¿Piensas que en una relación entre personas del mismo género solamente la persona que es más varonil abusa?
82. ¿Te encuentras repitiendo comportamientos de género binario (hombre/mujer) hasta entre relaciones queers y amistades? ¿Cómo podría esto hacer sentir a las otras personas?
83. ¿Crees que por no ser heterosexual los comentarios o chistes homofobicos, misoginos hacen sentir bien a las personas?
84. ¿Piensas que hay trabajo continuo que podemos hacer para acabar con la violencia sexual en los espacios donde nos movemos?

Destapar una agresión NO debilita al movimiento. Genera espacios más libres, sanos y seguros. Ninguna agresión sin respuesta.



BIBLIOGRAFIA

Libros / Páginas / Blogs / amigxxxs

Angela Davis.
"Mujeres, raza y clase". 1981.

Anibal Quijano.
"Colonialidad y modernidad/racionalidad". 1992.

Arellano.
"Quipu y Tocapu: Sistemas de comunicación inca". 1999.

Beatriz Preciado.
"Manifiesto Contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual". 2000.

Bell Hooks.
"Otras inapropiables: feminismo desde las fronteras". 2004.

Carol J. Adams.
"La política sexual de la carne". 1990.

Cherrie Moraga y Ana Castillo:
"Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los EEUU". 1988.

Claudia Rodríguez.
"Cuerpos para odiar". 2014.

Cristian Ferrer.
"Cabezas de tormenta. Ensayos sobre lo ingobernable". 2004.

Deleuze y Guattari.
"Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia". 1988.

Ellen Bass y Laura Davis.
"El coraje de sanar. Guía para las mujeres supervivientes de abusos sexuales en la infancia". 1995.

Fatima Mernissi.
"El Harén en occidente". 2000.

Fray Baroque & Tegan Eanelli.
"Queer Ultraviolence. An Anthology of Bash Back!".

Gloria Anzaldua.
"La prieta". 1998.

Grupo de trabajo queer.
"El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas queer". 2005.

Itzar Ziga.
"Devenir perra". 2009.

Judith Butler.
"El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad". 1990.

Judith Halberstam.
"Masculinidad femenina". 2008.

Julieta Paredes.
"Hilando fino desde el feminismo comunitario". .2008.

Karen Warren.
"Filosofías ecofeministas". 1996.

"La voz de la mujer. Periódico comunista anárquico".
Ediciones Gato Negro, Bogotá. 2011.

Luddittas Sexxxuales.
"Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres". 2012.

Maria Lugones.
"Colonialidad y género". 2008.

Monique Wittig.
"Las guerrilleras". 1969.
"El cuerpo lesbiano". 1973.
"El pensamiento heterosexual y otros ensayos". 1992.
+ **Sande Zeig,** "Borrador para un diccionario de las amantes". 1981.

Pat Califia.
"Un lado oculto de la sexualidad lésbica". 2008.

Revista "La Hoguera.
Publicación feminista antipatriarcal n° 1". 2013.

Samuel Hidalgo.
"Fleta Gore". 2012.

Simone de beauvoir.
"El segundo sexo". 1949.

Tiqqun.
"Primeros materiales para una teoría de la jovencita". 2006.

Untorelli Press:
"Espacios peligrosos. Resistencia violenta, autodefensa y lucha insureccionalista en contra del género". (2013)

valeria flores:
"Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual." (2005)
"Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje." (2010)
"Interruqciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía". (2013)
+ **fabi tron** (comp.) "Chonguitas. Masculinidades de niñas". (2013)

Virgine Despentes:
"Teoría King Kong". (2006)

Traducciones de lagordazine!

Charlotte Cooper:
"La gordura es un asunto del feminismo pero... ¿de qué feminismo? (2010)
"Los básicos: ¿qué es unx activista de la gordura? (2013)
Fat Underground:
"Manifiesto de la liberación gorda". (1973)
Kate Harding:
"Gorda, sí. Avergonzada, no." (2010)
Nomy Lamm:
"It's a big fat revolution". (1995)

Páginas/Blogs amigxxxs:

Annie Sprinkle: http://sexecology.org/

Agenda Kuir: http://agendakuir.blogspot.com/

valeria flores: http://escritoshereticos.blogspot.com/

Centro de Tecnología libre: http://ctoteknologialibre.tk/

Columna Negra: http://www.columnanegra.org

Contra: https://soundcloud.com/ccoonnttrraa

Cuadernos BDSM: http://cuadernosbdsm.sadomania.net/

Cuerpos empoderados: http://cuerposempoderados.wix.com/gordas

CUDS: http://disidenciasexualcuds.wordpress.com/

Gorda Zine: http://www.gordazine.com.ar/

Hija de Perra: https://www.facebook.com/pages/Hija-de-Perra-Oficial/262531673764090?fref=ts

Irina la loca: https://www.facebook.com/IrinaLaLoca

Krudas Cubensi: http://www.krudascubensi.com/

La Bala Rodríguez: http://labalarodriguez.tumblr.com/

La hoguera: www.lahoguera.confabulando.org

Lin: http://linaarruda.tumblr.com/

Masa Crónica: http://masacronica.wordpress.com/

Missogina: http://missogina.perrogordo.cl/

Orgullo Gordo: http://orgullogordo.webs.com/

Roman: http://feliperoman.com

Verde Flúor: http://ivaginariocolectivo.wordpress.com/





LA CERDA PUNK

ENSAYOS DESDE UN FEMINISMO GORDO, LÉSBIKO, ANTIKAPITALISTA Y ANTIESPECISTA.